



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

**HISTORIA DE UNA PASIÓN
REPORTAJE SOBRE LOS NAVEGANTES DEL MAGALLANES
EN VALENCIA**

Trabajo especial de grado para optar por el título a Licenciado en Comunicación Social, mención Periodismo

Autor:
Francisco Rodríguez

Tutor:
Lic. Giner García

Caracas, septiembre de 2012

Formato G:

Planilla de evaluación

Fecha: _____

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación, se le otorga la siguiente calificación:

Calificación Final: En números _____ En letras: _____

Observaciones _____

Nombre:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Firma:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

*Al gran magallanero, a quien le hubiese encantado leer este trabajo.
Esto es para ti, Ale.*

Agradecimientos

A mis padres por haberme ayudado en todo mi trayecto de vida estudiantil. En especial a mi mamá, Gloria, por estar siempre pendiente de todas mis tareas y recordarme que debía hacer tesis.

A mi abuela porque sin su ayuda económica hubiera sido muy difícil culminar mi carrera.

A mi hermana que, aunque no entiende el arduo trabajo que ejecuta un periodista, me ayudó en cosas puntuales.

A mis panas, Alex, Javier, Simón, Ricardo, Nelson y Daniel, que me ayudaron a despejar la mente en muchas ocasiones. AG, gracias por corregir mis errores. Ricardo, gracias por darme la cola a Valencia.

A Yoselyn, por entenderme cuando debía pasar días en Valencia.

A la profe Carlota por toda la ayuda que me brindó en los momentos más angustiantes.

A mi tía Ybis, por brindarme hospedaje cuando iba a Valencia.

Al equipo de prensa del Magallanes, que facilitó todos los accesos al estadio.

A Gregorio Machado, quien ayudó a contactar a muchos peloteros.

A los que fueron útiles en la investigación y que en estos momentos no recuerdo, así como aquellos que siempre estuvieron pendientes.

A Dios por darme siempre un nuevo despertar.

A todos, **¡muchas gracias!**

I. La previa

Introducción

Los Navegantes del Magallanes traen consigo una larga historia en la que miles de venezolanos se han decidido agregar.

Ir a cualquier estadio de Venezuela es estar presente en un hogar más para el equipo turco, que se siente como en casa en cualquier escenario, gracias a la gran asistencia de público magallanero a los encuentros. La razón: es el único club de béisbol que no tiene el nombre de un estado o de una ciudad. No es necesario ser valenciano para identificarse con el nombre Magallanes. El equipo nace en Caracas, se cría entre esta y otras ciudades del interior, y se desarrolla en Valencia.

En octubre de 1917 se marcó el inicio de un movimiento que con el tiempo se ha convertido en una pasión. Según sus aficionados, el ser magallanero representa algo más que seguir a una divisa, ver sus juegos y mirar la tabla de posiciones. Significa sufrir en cada duelo cuando el equipo cae y vivir una gran alegría cuando se obtienen los grandes triunfos —viniendo desde abajo en el marcador— a los que los Navegantes tienen acostumbrados a sus fieles seguidores. Esta pasión toma fuerza cuando se enfrentan a su eterno rival, los Leones del Caracas, siendo este momento uno de los más esperados durante la temporada.

Magallanes, pese a que se ausenta durante varios años, retoma el camino y llega a Valencia en 1969, siendo el punto de partida de nuevos éxitos que conseguiría la popular divisa. Siete títulos —además de los tres ganados durante su estadía en Caracas— en la Liga Venezolana de Béisbol Profesional y dos gallardetes en la Serie del Caribe, lo establecen como el segundo equipo más ganador del circuito, por detrás de su acérrimo rival. Mientras que en el torneo caribeño es co-líder con Zulia y Caracas, con respecto a los representantes venezolanos.

Al llegar a la ciudad industrial, se producen cambios en la organización de la divisa que provocan la permanencia de este club en el estadio José Bernardo Pérez, un parque que no compartirían con ninguna otra escuadra. Esto le proporcionó al equipo comodidad, capacidad de desarrollarse con la sede, estabilidad y sentido de pertenencia por parte de los valencianos que, al ver este equipo llegar a la ciudad, se lanzaron a apoyarlo.

Con el pasar del tiempo, se han efectuado distintas remodelaciones en el JBP y esto ha garantizado una mayor afluencia de fanáticos para disfrutar de un Magallanes ganador en gran parte de su historia, aunque con uno que otro traspie. Además, la contratación de importados de calidad y una camada de jugadores criollos que le dieron un empuje al elenco carabobeño, contribuyeron con el aumento de los aficionados de los Navegantes del Magallanes.

Alfonso Carrasquel, Vidal López, Dámaso Blanco, Dave Parker, Mitchell Page, Don Baylor, Barry Bonds, Oswaldo Olivares, Álvaro Espinoza, Carlos García, Johan Santana, Pablo Sandoval y Melvin Mora han sido algunos de los navegantes, pues siempre Magallanes se ha acostumbrado a mostrar un elenco de calidad con brillantes peloteros.

Los turcos han pasado por distintas épocas de éxito y fracaso, después de llegar a Valencia. Unos años setenta llenos de gloria sirvieron para aguantar el golpe que recibirían con la caída de los ochenta. En los noventa y principios del nuevo milenio sumaron cuatro títulos a su vitrina para recobrar la confianza de sus fanáticos que, a pesar de que los Navegantes no ganen todas las partidas, están conscientes de que pronto volverá a brillar el equipo que se convirtió en una pasión dentro de la sociedad venezolana.

II. Calentamiento

Metodología

Título

Historia de una pasión:

Los Navegantes del Magallanes en Valencia

Presentación

El béisbol es el deporte que tiene más aceptación en Venezuela según la encuesta realizada por IVAD Consultores entre agosto y septiembre de 2011, en la cual indican que al 88,3% de la población venezolana le gusta el béisbol (9 de cada 10 de venezolanos).

El equipo, Navegantes del Magallanes, es uno de los que mayor fanaticada tiene en el país, acompañado por su eterno rival, los Leones del Caracas. La encuestadora Datanálisis confirma este planteamiento en un reciente estudio, donde afirman que el Magallanes es la divisa que tiene mayor fanaticada en el país con un 28%, seguido por el equipo de la capital con un 23%.

Uno de los factores que hace que los turcos tengan la mayor fanaticada se debe a que tuvo distintas sedes (Caracas y el oriente del país) y nombres (Magallanes, Oriente, Orientales) antes de llegar a Valencia.

El equipo nace en 1918 en el centro de Caracas y de ahí viene el hecho que tengan tanta fanaticada en la ciudad capital. Posteriormente, permanecieron durante muchos años compartiendo estadio con Leones y Tiburones, por lo que se enfatizó, aún más, el arraigo de los capitalinos hacia los eléctricos.

La llegada del Magallanes a Valencia fue durante la temporada 1969-1970. Siete de los diez títulos obtenidos por la franquicia han sido en su actual sede, el estadio José Bernardo Pérez, en 42 años. Durante este período se han conseguido las

mayores glorias del club y su auge inició en la primera temporada que jugó en la ciudad industrial. Esto trae a colación una interesante pregunta: ¿la sede influye en el buen desenvolvimiento de un equipo? La respuesta se encontrará en el desarrollo de la semblanza.

Tipo de Investigación

La investigación de este proyecto es exploratoria y descriptiva, debido a que el tema requirió una profunda indagación y búsqueda de información, además de la descripción de algunos hechos específicos.

El diseño de la investigación es no experimental, ya que no manipula variables y se realiza sobre eventos que ya sucedieron.

Objetivos de la Investigación

Objetivo general:

Explorar, mediante una semblanza, la historia de los Navegantes del Magallanes desde su establecimiento en Valencia para conocer la importancia de tener una sede sólida para un equipo e indagar sobre las consecuencias que esto ha traído al club.

Objetivos específicos:

- 1) Indagar sobre las razones por las que el equipo se quedó en Valencia.
- 2) Describir las vivencias y puntos de vista de los peloteros que juegan o han jugado con el equipo.
- 3) Conocer las opiniones de algunos expertos en el área sobre el Magallanes.

- 4) Recopilar las opiniones y vivencias de algunos fanáticos del club de béisbol.

Delimitación

Para la investigación, el enfoque estará principalmente en conocer, explorar e indagar la historia de los Navegantes del Magallanes desde su establecimiento en la ciudad de Valencia, Estado Carabobo durante la temporada 1969-1970 hasta la temporada 2010-2011 de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP). Todo esto para determinar lo importante que es para un equipo poseer una sede estable y no compartida, así como una fanaticada constante.

El trabajo de campo se efectuó desde octubre de 2011 hasta agosto de 2012, en Caracas y Valencia, lapso durante el cual se le realizaron entrevistas a los involucrados en la historia del equipo (peloteros, expertos, directivos y fanáticos).

Perfil del público lector

Pese a que el Trabajo Especial de Grado es de Periodismo Especializado, porque trata temas deportivos, el público lector puede ser general. Se hace uso de recursos históricos que pueden ser de interés no solo para los fanáticos del béisbol sino para cualquier persona que se interese por el tema, aún sin tener un vasto conocimiento sobre el deporte.

Formato

Se adoptará el formato de un libro.

Limitaciones

El principal aspecto a considerar es que las fuentes no son de fácil acceso, dado que son beisbolistas, y muchos de ellos viven en el interior o exterior del país. También, al ser figuras públicas se convierten en personas menos accesibles. La mayor parte de la información se encuentra en Valencia, por lo que fue indispensable viajar en varias ocasiones a esta ciudad.

Se hizo uso de muchas referencias hemerográficas y bibliográficas para validar algunas informaciones declaradas en las entrevistas y para tomar datos que no son posibles obtener de alguna fuente viva, por la antigüedad de los hechos.

Se pudo entrevistar a los beisbolistas activos sólo durante la temporada 2011-2012 de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional.

Logros

Se esclareció la historia de los Navegantes del Magallanes, en cuanto a si había continuación en ella o no, usando como basamento lo declarado por el ente rector del béisbol en Venezuela, la LVBP.

Los estudios anteriores muestran sólo una visión de la historia. En esta investigación se dan a conocer todas las aristas, tal como debe ser un trabajo periodístico.

Se demostró la importancia que tuvo el estadio José Bernardo Pérez de Valencia, como sede del Magallanes, así como el buen funcionamiento de una organización, para la consolidación del equipo.

Modalidad y género

El Trabajo Especial de Grado se encuentra dentro del periodismo de investigación, porque requiere la búsqueda de datos o informaciones sobre hechos que ya sucedieron, para mostrarlas al lector de forma directa y dando a conocer todas las aristas y visiones de la historia.

El Manual del Tesista de la Universidad Católica Andrés Bello establece que el periodismo de investigación corresponde con la Modalidad II. “Corresponde a una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo, utilizando métodos periodísticos” (p. 20).

Es un reportaje interpretativo, específicamente una semblanza sobre los Navegantes del Magallanes desde su llegada a la ciudad de Valencia.

El Manual del Tesista de la Universidad Católica Andrés Bello también señala que el reportaje interpretativo es “un abordaje profundo, desde el punto de vista del periodismo interpretativo, de un tema o acontecimiento de interés social” (p. 21). Este tipo de reportaje está suscrito al periodismo de investigación.

Benavides y Quintero, en *Escribir en Prensa* (1997) explican que el reportaje es “un género periodístico interpretativo que aborda el porqué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio” (p. 201).

Por su parte, Abraham Santibáñez señala en su libro *Periodismo Interpretativo* (1974) que la interpretación periodística consiste en “buscar el sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselos al lector no especializado” (p. 24).

Esta investigación cumple con los planteamientos antes señalados.

Mapa de actores

Beisbolistas:

Gregorio Machado (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Dámaso Blanco (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Carlos García (Mánager y ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Omar Bencomo (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Juan Carlos Pulido (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Richard Hidalgo (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Richard Paz (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Oswaldo Olivares (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Ramón García (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Iván Arteaga (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Luis Sojo (ex jugador de los Cardenales de Lara)

Endy Chávez (jugador de los Navegantes del Magallanes)

Roberto Espinoza (ex jugador de los Navegantes del Magallanes)

Directivos:

Maximiliano Branger Jr. (vicepresidente de la Junta Directiva del Magallanes)

Oswaldo Degwitz (miembro de la Fundación Magallanes de Carabobo)

Oswaldo Lómer (miembro de la Fundación Magallanes de Carabobo)

Juan José Ávila (ex presidente de la Junta Directiva de los Navegantes del Magallanes)

Expertos:

Nelson Jiménez (narrador del circuito del Magallanes en 1969)

Javier González (historiador)

Domingo Álvarez (secretario general de la LVBP)

Miguel Flores Sedek (representante de la LVBP en Valencia)

Fanáticos:

Blanca Aregel

Carmen García

Fernando Damienó

Juan Domingo López

Randa Richani

Pedro Lugo

Fidias Sarmiento

Etapas de la Investigación

La investigación se realizó en tres partes, con el fin de obtener la mayor información posible y de la manera más ordenada.

Se procedió, en primer lugar, a hacer una revisión documental de todas las fuentes posibles que remitieran al tema. Esta parte fue vital en la investigación, porque se cuenta con poca información de los inicios del equipo.

Posteriormente se llevaron a cabo entrevistas a las fuentes vivas, que aportaron el resto de la información necesaria para completar el Trabajo Especial de Grado.

Por último se realizó una exhaustiva revisión de las fuentes hemerográficas para validar la información recabada de los libros y entrevistas. Se revisaron los periódicos desde 1918 hasta la actualidad, haciendo énfasis en los años donde la divisa consiguió titularse.

Estructura del reportaje

Al tratarse de un tema deportivo, específicamente de béisbol, se decidió hacer nueve capítulos que correspondan con un *inning*, cada uno, tomando en cuenta que un juego de béisbol tiene nueve episodios.

Capítulo I: 1er Inning – El hombre llegó a la Luna y ganaron los Mets

Capítulo II: 2do Inning – Magallanes desde sus inicios

Capítulo III: 3er Inning – La gran diatriba

Capítulo IV: 4to Inning- El definitivo

Capítulo V: 5to Inning – El hombre de la sirena

Capítulo VI: 6to Inning – Pisando fuerte

Capítulo VII: 7mo Inning – La buena suerte no llegó

Capítulo VIII: 8vo Inning – La época de oro

Capítulo IX: 9no Inning – Uno más y a recoger

III. ¡Play ball!

Desarrollo del reportaje

Capítulo I: 1er Inning

El hombre llegó a la Luna y ganaron los Mets

“Al fin ¡CAMPEONES!”

Meridiano, 11 de febrero de 1970



Magallanes llenó de gloria a Venezuela

(Portada del cuerpo deportivo. Diario El Carabobeño. 2 de febrero 1970)

En el Estadio Universitario de Caracas no cabía un alma más. Gritos y hasta rezos se escuchaban por doquier. Algunos miraban y otros preferían no hacerlo. La emoción y el nerviosismo eran los sentimientos que reinaban en el momento, no solo en las gradas sino en el propio terreno de juego.

Parte baja del undécimo inning. Bases llenas. Un solo *out*. Dámaso Blanco¹ en tercera, César Tovar en segunda, Chico Ruiz en primera. Al bate, Gustavo Gil. El público se mantenía a la expectativa de lo que podía suceder. Gil conecta un *rolling* que pasa por encima del campocorto y Blanco anota la carrera que le da el triunfo a Venezuela, por primera vez en la historia, en la Serie del Caribe.

A los Navegantes del Magallanes no les bastó con proclamarse campeones del béisbol profesional venezolano. Querían más y lo consiguieron.

“Este equipo tuvo que sobreponerse a innumerables contratiempos y sólo la gran voluntad de los jugadores y del mánager Pascual logró sacar la nave a flote. Siempre tuve fe en la victoria”, señaló Dámaso Blanco luego de terminar el encuentro.

Cuarenta y dos años después se le pregunta al protagonista de esta hazaña cuál fue el momento que más lo marcó en su carrera, a lo que sin titubear contesta: “Definitivamente, el juego final cuando Venezuela gana la Serie del Caribe. Creo que tuve una participación importante y ese juego tenía la connotación de darle a Venezuela su primera Serie del Caribe”. La imagen de Dámaso dando un brinco sobre el home permanece en el recuerdo de quienes vivieron ese momento.

“El momento más emocionante para mí en el béisbol ha sido cuando Dámaso Blanco venía de tercera para home y echó un salto y cayó así —simula la llegada,

¹ Dámaso Blanco: nació el 11 de diciembre de 1941 en Curiepe, estado Miranda. Participó en 16 temporadas en Venezuela, 7 de ellas con Magallanes.

con los brazos levantados— ¡pum!, para caerle arriba al home. Con eso ganamos la Serie del Caribe. Ese fue un momento que uno no sabe cómo aguantar las lágrimas de la emoción”, señala Oswaldo Degwitz, miembro del comité directivo del Magallanes durante ese año.

Poco tiempo antes de que este hecho sucediera, en marzo de 1969, una transacción entre Antonio José “El Catire” Istúriz —dueño del equipo desde 1964 hasta 1969— y un grupo de empresarios del estado Carabobo había llevado a los Navegantes del Magallanes desde Caracas hasta Valencia. El Estadio José Bernardo Pérez sería el nuevo hogar. Por fin tendrían una sede que no compartiría con ningún otro club.

“Ahí empezó, entonces, una nueva era de un Magallanes con fanáticos en Valencia, aparte de lo que era la fanaticada que teníamos en Caracas y Oriente”, destaca el pelotero Gregorio Machado².

El equipo que anteriormente se encontraba en Valencia era el Industriales, la divisa más exitosa en toda la historia del béisbol en Venezuela, pues ganó 5 campeonatos de 13 posibles. Sin embargo, problemas económicos llevaron a la venta de este club a un grupo que se lo llevó al estado Portuguesa. Pese a los triunfos que obtuvo, la fanaticada no respondía asistiendo al parque, por lo que no era rentable mantener al equipo. Valencia se quedó, entonces, sin un club de béisbol.

²Gregorio Machado: nació el 14 de marzo de 1949 en Tacarigua, estado Miranda. Pitcher insigne en el equipo desde la temporada 1968-1969. Novato del año en 1969. Es, hasta el momento, el único manager venezolano que ha conseguido un campeonato con Magallanes en la temporada 1995-1996.

¿Cómo llega Magallanes?

“Decidimos hablar con Franklin Whaite, que era el presidente de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional, para ver cómo podíamos hacer para obtener una franquicia. Nos dijo que consiguiéramos 100 mil bolívares y que los depositáramos en la cuenta de la Liga para que él nos apartara una de las dos franquicias que iban a salir. Se estaba preparando la Liga para ampliarse”, señala Oswaldo Lómer, quien estaba implicado en llevar al Magallanes a Valencia y después integraría la Junta Directiva del club.

Para sorpresa de muchos, no comprarían una nueva franquicia. Estos empresarios aceptarían una propuesta más provechosa.

“La noche que nos reunimos en la casa del Dr. (José) Ettegui³ para levantar el dinero, que pusieran el cheque, yo depositarlo y sacar el cheque de gerencia para mandarlo a Caracas, a la Liga, nos llamó Franklin Whaite. Eran como las 9:15 pm, y le dijo al Dr. Ettegui que el Magallanes estaba en venta”, indica Lómer.

– *¡Mira musíú! El Magallanes está en venta, es Franklin Whaite. —dice Ettegui*

–Pregúntale cuánto —responde Lómer

–*500 mil bolívares.*

–Bueno, dile que sí, échale pichón.

Todavía sin creer por completo la situación en la que se estaban involucrando, Lómer continuó con la reunión en la que también se encontraban Oswaldo Degwitz⁴, Edmundo González, además de los ya citados y otros invitados, para recaudar los cien mil bolívares para la nueva franquicia. Esto, sin imaginar que

³ Dr. José Ettegui: primer presidente de los Navegantes del Magallanes en 1969.

⁴ Oswaldo Degwitz: tesorero de la Junta Directiva del Magallanes en 1969.

pocos minutos después tendrían la posibilidad de llevarse al Magallanes a Valencia.

–Bueno, entonces van a hacer los cheques...

–*Oswaldo, acabamos de negociar al Magallanes —replica Ettetdgui*

– ¿Tú crees que van a vender al Magallanes por 500 mil bolívares?

Al mismo tiempo, el Dr. José Ettetdgui recibe una llamada en la que confirmaban la negociación con el Catire Istúriz y, por ende, se iniciaba la operación de venta de uno de los equipos más importantes del país.

“Así nace el Magallanes en Valencia, ahí empezó el movimiento, inmediatamente”, señala Lómer.

El movimiento se basaría en vender bonos de mil bolívares para poder alcanzar la suma solicitada por el Catire Istúriz.

“Emitimos cuatrocientos bonos de colaboración, de mil bolívares cada uno, para cubrir el monto de la compra que habíamos hecho. Es lamentable que para el primer pago, que era de ciento cincuenta mil bolívares, Oswaldo Degwitz tuviera que poner de su bolsillo para completar porque no se había sumado la totalidad del dinero. Posteriormente se completó y se hicieron los pagos”, destaca Oswaldo Lómer. Ese pago lo debían realizar el 30 de abril de 1969.

De manera que entre algunos detalles de corte económico llega Magallanes a Valencia. Posteriormente esto se lograría controlar, gracias a las ganancias obtenidas durante el primer año. Cuatrocientos mil bolívares fue el producto de ganar un campeonato en la Liga Venezolana de Béisbol Profesional y ganar también la Serie del Caribe. Con ello, los empresarios lograron cancelar las deudas que aún mantenían.

“El primer año nos ganamos cuatrocientos mil bolívares que sirvieron para terminar de pagar el Magallanes”, según señala Degwitz.

“Con el dinero que nosotros recaudamos ese año, se pagaron todas las deudas y se compraron cédulas hipotecarias en el Banco Hipotecario del Centro y el producto de los intereses de esas cédulas ayudaron a mantener la oficina del Magallanes”, sentencia Lómer.

Comienza el ciclo en su nueva sede

El equipo iniciaría la temporada 69-70 con deudas pero con un plantel que prometía buenas cosas. Y, lo más importante, contaba con una nueva sede que no debía compartir con ningún equipo —anteriormente jugaba en el Estadio Universitario de Caracas con Tiburones y Leones.

El estadio José Bernardo Pérez había sido la casa de los Industriales de Valencia. Fue inaugurado el 8 de octubre de 1955 y recibió el nombre de Estadio Cuatricentenario, hasta que en la temporada 1965-1966 decidieron cambiarle el nombre y ponerle el del deportista carabobeño, con el cual se ha mantenido hasta entonces.

El JBP⁵ “le dio su sede, le dio un piso, le dio un techo, una casa, a un equipo. (...) Aquí había algo seguro”, asevera Oswaldo Lómer.

“Ese no tener que ver con nadie es mucho mejor. El asunto está también en la organización que tiene el Magallanes. Tiene una organización muy bien establecida”, señala Degwitz, con respecto al establecimiento de la sede para el equipo turco.

⁵ Siglas del estadio José Bernardo Pérez

A raíz de esta grata noticia para el conjunto que ahora dirigirían los empresarios carabobeños, se logró fomentar una mejor organización sobre bases que le permitían al equipo consolidarse como franquicia sin estar a expensas de alguna otra divisa beisbolera. Tendrían un estadio para acomodarse a gusto.

“Es mucha ventaja cuando tienes una sede porque puedes tener todas las facilidades en tu estadio”, certifica Gregorio Machado, mientras recuerda con alegría esos grandes momentos que vivió, ganando —incluso— el premio al novato del año durante la temporada 1968-1969.

Sin embargo, por tratarse Valencia de una provincia, distinto a jugar en la capital de la República donde se tenían más recursos, las instalaciones deportivas presentaban algunas carencias.

“Llegar a jugar acá, a un estadio que era bastante oscuro, donde había muchos murciélagos, cosa que me llamaba mucho la atención, en las tribunas. En esa época no se había experimentado el mejoramiento de las instalaciones deportivas que hay en la actualidad. Ver el *infield* de este estadio en este momento, en comparación con el José Bernardo Pérez de la 68-69, era significativo. Uno corría y después del segundo o tercer *inning* aquello parecía un arenal. Para los que estábamos acostumbrados a jugar en Caracas, venir a Valencia era venir a la provincia”⁶.

Pero eso no sería un impedimento para que el equipo lograra importantes resultados durante las primeras temporadas en las que jugó en el JBP. A muestra un botón, ganaron el primer campeonato y fueron subcampeones el segundo año, luego de que los Tiburones los derrotaran en una final que llegó a siete juegos.

⁶ Dámaso Blanco

La Luna, los Mets y Magallanes

“Magallanes será campeón cuando los Mets de Nueva York ganen una Serie Mundial y el hombre llegue a la Luna”, decían los fanáticos de otros clubes de la pelota venezolana, especialmente de los Leones del Caracas, en referencia a que la divisa valenciana no había ganado un campeonato desde 1955.

El 21 de julio de 1969, el norteamericano Neil Armstrong llegó a la Luna, un hecho que conmocionó al mundo entero. Faltaba que los Mets ganaran la Serie Mundial y que Magallanes conquistara su cuarto título en Venezuela.

Carlos Patato Pascual⁷ era quien debía iniciar la historia del Magallanes en Valencia. El cubano tenía que darle el auge necesario a un equipo que recién llegaba a una nueva ciudad y que no contaba aún con un fuerte respaldo de la fanaticada en la zona, pese a que solo pronunciar el nombre Magallanes emocionaba a cientos de valencianos, que volverían a ver la pelota profesional en su parque.

La fanaticada de Valencia los recibió “con los brazos abiertos porque no había béisbol y recibió al Magallanes como un equipo de ellos”, según comenta uno de los peloteros que integraba el equipo, Gregorio Machado.

Además del joven lanzador, se unía una interesante camada de muchachos y peloteros experimentados. Dámaso Blanco, Gustavo Gil, Clarence Gaston, Jesús Aristimuño, Don Eddy y Jim Holt eran algunos de los peloteros que se veían diariamente en el *line up* titular de los turcos.

⁷ Carlos “Patato” Pascual: nació el 16 de septiembre de 1958 en La Habana, Cuba. Fue uno de los managers más exitosos que tuvo el Magallanes. Estratega del equipo desde 1969 hasta 1973.

Mostraban un cuadro interior blindado con la presencia de Blanco en la tercera base, Gil en segunda y Aristimuño en el campocorto. Pocas pelotas pasarían de largo hacia los jardines, porque los guantes de estos tres peloteros eran envidiables en el circuito.

El 14 de octubre de 1969, doce días después que el Magallanes comenzará a entrenar en la capital carabobeña, tal como lo señala el diario El Carabobeño el 2 de octubre de ese mismo año⁸, iniciarían el torneo en el hogar de los Tigres de Aragua, el estadio José Pérez Colmenares de Maracay, aunque la lluvia produjo la suspensión del juego.

No obstante, el 15 de octubre inauguraron su casa, nada más y nada menos que contra su eterno rival, los Leones del Caracas. Los melenudos daban inicio a este importante ciclo propinándole una derrota al Magallanes, 6 carreras por 3. Ese día los fanáticos colmaron el escenario para darle la bienvenida a su nuevo equipo.

Al día siguiente, el 16 de octubre de 1969, los Mets de Nueva York conquistarían su primera Serie Mundial frente a los favoritos, Orioles de Baltimore. Solo faltaba que Magallanes ganara el campeonato en Venezuela, pues todo se había cumplido con respecto a la broma que mantenía la fanaticada contraria.

La temporada transcurriría entre victorias y derrotas, en lo que fue un campeonato bastante reñido. Incluso, finalizarían empatados en el primer lugar en la ronda regular con los Tiburones de La Guaira con récord de 32 ganados y 28 perdidos.

Su próximo rival sería el equipo vecino, los Tigres de Aragua. La semifinal estaba a la vuelta de la esquina. Magallanes enfrentaría a los bengalíes, mientras que los

⁸ “Magallanes inició entrenamientos”, El Carabobeño (2/10/1969).

escualos se verían ante Cardenales. Esta última se la llevaría fácilmente el equipo del litoral, tras barrer a los crepusculares.

Totalmente distinta sería la serie entre los equipos del centro del país, Tigres y Magallanes.

El 20 de enero comenzó a escribirse esta página de la historia. Aragua se llevaría el primer triunfo en el José Bernardo Pérez de Valencia, 10 carreras por 2, guiados por Rick Scheinblum, quien bateó un jonrón, dos imparables e impulsó tres carreras. Las cosas no saldrían bien para los turcos en las primeras de cambio, aunque esto se remendaría en el segundo compromiso de la semifinal.

Un día después, Magallanes tomó venganza y vapuleó a los de Maracay, 12 por 3, y con ello nivelaban la serie para irse al estadio José Pérez Colmenares, el hogar de los Tigres.

El 23 de enero se reanudaría la semifinal y con qué juego se volverían a encender los fuegos entre ambos equipos. Catorce *innings* se necesitaron para que los turcos se llevaran la segunda victoria, en la cual el jugador clave fue el pitcher venezolano Gregorio Machado, tras lanzar durante diez episodios, en los que solo permitió cinco *hits*.

“Entré como relevo y recuerdo estaban las bases llenas sin out en ese cuarto inning cuando entré contra los Tigres de Aragua. Saqué ese cero en ese inning y me alargué hasta el inning catorce. Anoté la carrera con un triple de Gustavo Gil y salí a lanzar en el inning catorce”⁹, para sellar el triunfo, 4 por 3.

Machado solo lograría una victoria en semifinales en toda su carrera, pues tuvo una sola oportunidad de lanzar en esta fase del campeonato. Dejó su efectividad

⁹ Gregorio Machado

en 1.10, en 16.1 *innings* de labor durante esta contienda, con un juego ganado y uno salvado.

Sin embargo, la serie se volvería a empatar en el cuarto choque, luego de que los Tigres vencieran a los Navegantes 9 por 7.

Restaban solo tres encuentros para definir el finalista y quien ganara el próximo duelo tendría una mayor opción de convertirse en el rival de los Tiburones, pues tendrían dos juegos para ganar uno.

Magallanes fue entonces el afortunado en llevarse el quinto juego de la semifinal, con marcador de cinco carreras por cuatro y siendo Machado, nuevamente, el personaje de la película, luego de que cerrara el encuentro. Iría a casa para buscar una victoria. No se veía tan difícil y no lo sería, al menos eso demostró el abultado resultado.

El *pitcher* Jay Ritchie lanzaría juego completo y Magallanes conseguiría su pase a la final, tras vencer a los Tigres en el sexto encuentro, nueve carreras por cero.

Era el momento indicado para silenciar las voces de quienes bromeaban con la fecha en que los valencianos ganarían el gallardete cuando las otras condiciones se cumplieran.

Los litoralenses eran los favoritos de esta contienda. No era para menos, habían ganado tres de las últimas cinco finales.

Pero, tres juegos bastaron para que Magallanes consiguiera el título y los lanzadores turcos solo permitieron una carrera en 27 *innings*.

Orlando Peña, Don Eddy y Jay Ritchie pintaron de ceros a los Tiburones de La Guaira en 26 *innings*, algo sorprendente pues la ofensiva de los escualos había

liquidado a los Cardenales en cuatro partidos. Los tres *pitchers* completaron una faena nunca vista hasta entonces en una final.

Peña se llevó la victoria en el primer juego en Caracas, 4 por 0. Eddy lo haría en Valencia, con una mínima ventaja, 1 por 0. Ritchie sellaría el título en el Estadio Universitario de Caracas, tras tolerar una sola carrera y afianzarse en los batazos claves de Armando Ortiz que, a la postre, le darían el triunfo a Magallanes 2 por 1.

Ortiz fue vital en ese encuentro, ya que fue quien impulsó las dos carreras de su equipo. Este pelotero vivió con euforia esos momentos, pues recordaba cuando los Tiburones decidieron dejarlo libre.

“Estoy contento porque ayudé al triunfo, pero me siento encantado de haber sido el que empujara las carreras contra La Guaira porque ese *team* me regaló”, señalaba Ortiz luego del encuentro, al diario El Nacional.

De esta manera se cumplía lo que dictaba la broma: el hombre llegó a la Luna, los Mets ganaron la Serie Mundial y los Navegantes del Magallanes eran los campeones de Venezuela, luego de 14 años sin ganar un gallardete.

Un trofeo no fue suficiente

Para el Magallanes un título no sería suficiente. Fueron por más.

La Serie del Caribe se estaba reanudando luego de nueve años de ausencia, gracias a la salida de Cuba. En esta ocasión, el Estadio Universitario de Caracas sería el escenario para esta cita internacional y serviría —nuevamente— de casa para los magallaneros, que meses antes habían partido a Valencia.

Serían tres equipos los que se enfrentarían. Tigres de Licey de República Dominicana, Leones de Ponce de Puerto Rico y Navegantes del Magallanes de Venezuela.

Los representantes venezolanos iniciaron su participación, el 5 de febrero, contra los de Puerto Rico, luego de que estos vencieran a Dominicana, a primera hora, 4 por 2.

Ponce tenía una plantilla aterradora, ya que contaba con jugadores como Sandy Alomar, Tany Pérez, Bernie Garbo y Mike Cuéllar, quien fue el encargado de lanzar en el juego contra Magallanes.

No obstante, el equipo turco no se sintió inferior ante tal plantilla y los derrotó 3 por 1, con la importante participación de Armando Ortiz y de Orlando Peña. Seguían dando qué hablar.

Al día siguiente, tocaba enfrentar a los Tigres de Licey, que habían caído otra vez ante Ponce 3 por 2. A segunda hora, fueron apaleados por el conjunto marino, 10 por 4, demostrando una vez más que los venezolanos iban por algo más que una buena participación.

La tercera jornada sería un poco más complicada, pues el Magallanes debía jugar a primera y segunda hora. Repetiría ante Dominicana primero y después enfrentaría a Puerto Rico.

El lanzador norteamericano Jay Ritchie volvió a vestirse de gloria, luego de que permitiera un solo hit en el juego, brindándole la victoria a Magallanes 4-0. Sin embargo, a segunda hora la representación criolla perdió el invicto ante los melenudos, 5-4. Se producía entonces un empate en el primer lugar entre Puerto Rico y Venezuela.

A pesar de la derrota, las cosas le saldrían bien a los Navegantes, dado que Dominicana venció 2-1 a los ponceños y dependería de Magallanes, quedar a un paso del tan ansiado título, si triunfaban ante Ponce. Ganaron 4 por 0.

Necesitaban dos triunfos para apoderarse del trofeo y uno para asegurar un empate en el primer lugar.

Ponce ponía las cosas más difíciles, porque volvió a ganarle a Dominicana 2-0. Sin embargo, Magallanes reaccionaría y también vencería, 4-3, a los merengeros, para asegurar al menos una jornada extra en la Serie del Caribe, porque de perder todos los juegos se podría producir un empate entre Puerto Rico y Venezuela en la primera casilla.

El final de la cita caribeña no podía ser más emocionante. Navegantes y Leones se verían las caras, prácticamente como si fueran los eternos rivales de la pelota venezolana.

El duelo se marcó por la intensidad que se vivía, no solo en el terreno de juego sino en las tribunas del parque Universitario.

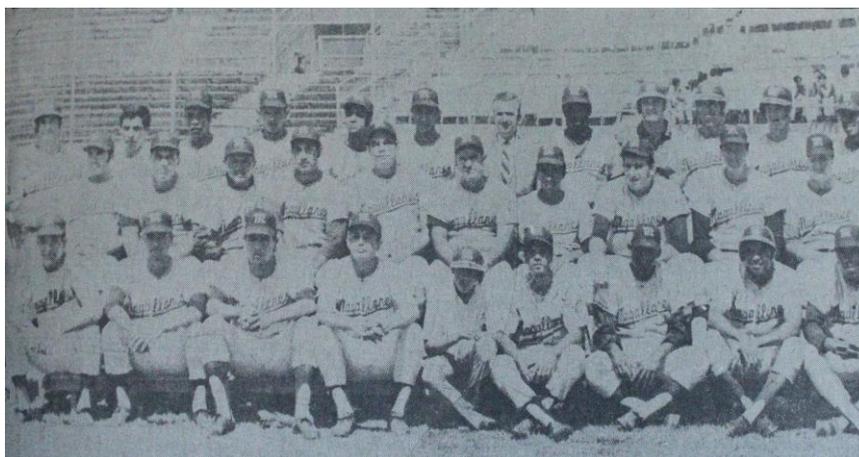
Llegarían al noveno *inning* empatados a 3. Ponce colocaba hombres en tercera y primera, para que viniera a consumir turno el peligroso Sandy Alomar. La tensión se sentía en cada rincón del estadio. En medio del silencio, se escucha el toque de bola de Alomar y los *spikes* de Santiago Rosario y del tercera base Dámaso Blanco corriendo hacia *home*. La seña era poner en práctica un “*squeeze play*”¹⁰. Pero, Blanco adivinó la jugada y logró poner *out* al corredor.

¹⁰ *Squeeze play*: Jugada en la que se busca empujar una carrera desde la tercera base con un toque de bola.

“Cuando cogí el batazo, sentí que el corazón me saltaba con mayor fuerza, porque veía a mi lado, corriendo a la par conmigo, a Santiago Rosario. No tenía otra alternativa que tirar (la pelota) a Ray Fosse (el receptor) sin detenerme. El *out* me devolvió la vida”¹¹, comentó Dámaso.

Se llegaría a la undécima entrada con el marcador idéntico, 3 a 3. Fue ahí cuando se cerró el capítulo de la historia, cuando se le puso el punto final a la Serie del Caribe de 1970.

Fue en el undécimo *inning* cuando Dámaso saltó sobre el home, como si el brinco fuera sobre la Luna, y le daba la carrera de dejar en el terreno a los boricuas, para titularse como campeones del torneo caribeño y encender el canto en las tribunas del “Gloria al Bravo Pueblo”. Seguramente, no solo a Oswaldo Degwitz le salieron lágrimas, tal como comentó, sino a aquellos fanáticos que siguieron de cerca la participación de los turcos desde sus inicios. Se convirtió en el primer club de béisbol venezolano en ganar esta serie.



12

El triunfo se decoraría con otra victoria, la última del torneo, ante Dominicana 3-2, dejando una exitosa marca de siete ganados y uno perdido.

¹¹ Emil Bracho y Giner García, *Navegantes del Magallanes: La Travesía* (Caracas, Venezuela: Fundación Magallanes de Carabobo, 2007), p. 100.

¹² Integrantes de Magallanes durante la temporada 69-70. Archivo Diario El Carabobeño

Magallanes lo logró todo durante la temporada 1969-1970. Un equipo al que le sobraba mística entre sus jugadores, guiados por el mánager Patato Pascual.

“Fue un equipo que tenía un buen pitcheo, que tenía mucha vida. Fue un equipo en el cual nos divertimos bastante, especialmente por esa actitud que tenía el mánager Patato Pascual y por el compañerismo que teníamos entre todos los integrantes del equipo de los Navegantes del Magallanes”, asegura Dámaso Blanco.

Los turcos estrenaron su nuevo hogar por todo lo alto y dieron resultados de lo que significa la independencia en cuanto a sede se refiere. Quince años los separaban de título. Ahora estaban en la cima del béisbol en Venezuela.

Capítulo II: 2do Inning

Magallanes desde sus inicios

“Ha quedado constituido en esta ciudad

el club de baseball bajo el nombre de

***Magallanes Baseball Club*”**

El Universal, 28 de octubre de 1917 (p. 8)



Manuel “Pollo” Malpica fue una de las principales figuras magallaneras

(Fotografía: <http://vitolopez.blogspot.com/2011/10/decidira-la-liga-de-biebsol-el-pollo.html>)

En pleno centro de Caracas, en la bajada de Moreno entre las esquinas Camino Nuevo y Solis, frente al Palacio de Miraflores, nace un equipo de béisbol que años después se consagraría como el club con más fanáticos en Venezuela. No eran los Leones del Caracas ni los Tiburones de La Guaira —quienes actualmente juegan en la capital. El club de béisbol que se creó fue —para sorpresa de muchos— “Magallanes *Baseball Club*”. Su origen: el bar *Back Stop* —propiedad del caraqueño Antonio Benítez— donde ahora apenas se ven vestigios pero no se consigue ningún recuerdo de lo que algún día fue.

En octubre de 1917, un grupo de 20 a 30 jóvenes, conformado por Luis Belisario, Hugues Alfonso, Jesús Gómez, Napoleón Cagianonne, Ricardo y Alberto Salomón, Vicente, Elías y Avelino Issa, Eduardo Kalil, Antonio Benítez, entre otros, decidieron crear un equipo de béisbol que compitiera contra otros conjuntos —ya existentes— como Flor del Ávila, Latente y Bárbula.

“Ha quedado constituido en esta ciudad (Caracas) el club de *baseball* bajo el nombre de Magallanes *Baseball Club*”¹³, señalaba uno de los diarios, indicando también que el presidente sería Jesús Gómez.

¿Por qué Magallanes? Existen tres versiones por las cuales el equipo recibió este nombre, ambas ligadas a Benítez. Algunos decían que era de procedencia canaria o portuguesa, mientras que otros aseguraban que era venezolano. El punto es que las versiones indican lo siguiente:

- La supuesta admiración de Benítez hacia el portugués Fernando de Magallanes.

¹³ “Deportes varios”, El Universal. (28/10/1917), p. 8.

- Dicen que durante su juventud fue marino y consiguió la proeza de pasar por el Estrecho de Magallanes.
- Un ideal de Antonio Benítez de que el Magallanes sería “tan difícil de vencer como de atravesar el estrecho del mismo nombre”¹⁴.

De ahí surge el nombre que tantas emociones le han traído al béisbol venezolano. Al menos, eso es lo que se registra, ya que es poco lo que se conoce sobre esta información. Ninguna de las versiones ha logrado ser confirmada a plenitud.

El primer partido de este equipo lo juegan contra Flor del Ávila, quienes propinaron una paliza al Magallanes, tras vencerlo 20 carreras por 6, el 24 de febrero de 1918¹⁵. El próximo encuentro, desarrollado el 3 de marzo sirvió para desquitarse, por lo que los del *Back Stop* derrotaron 12 por 9 al Flor del Ávila¹⁶.

Sin embargo, poco duraría este primer proyecto. En mayo de 1918 la epidemia de la gripe española disuelve el equipo, porque fallece su único pitcher, Emilio Meneses, así como otros peloteros del Magallanes.

Nueve años más tarde, en 1927, vuelve a crearse el Magallanes en el mismo sitio, el *Back Stop*. Esta vez, la dirección estaría mayormente en Antonio Benítez y el moreno curazoleño Luis Carratú. Aunque Benítez muere en febrero de 1928, el equipo continúa pese a que decidan buscar otro bar para reunirse, que en este caso sería el “Bar Las Tres Lunas, ubicado frente a la Plaza Sucre de Catia”¹⁷.

¹⁴ Versión señalada por el historiador Javier González.

¹⁵ Emil Bracho y Giner García, *Navegantes del Magallanes: La Travesía* (Caracas, Venezuela: Fundación Magallanes de Carabobo, 2007), p. 12

¹⁶ Daniel Gutiérrez y Rubén Mijares, *¡Magallanes para Todo el Mundo!* (Caracas, Venezuela: Grupo Editorial EGE, 1993), p. 8.

¹⁷ Javier González.

El equipo participaría en agosto del mismo año en el Primer Campeonato Aficionado de Segunda Categoría, quedando eliminado tras caer derrotado por el Estrella Roja 20 a 11 en el primer compromiso.

Pese a esto, el conjunto no desaparece. Reorienta sus objetivos para pasar de ser un equipo informal o familiar a ser un equipo competitivo que se dedicó a buscar peloteros de importancia como Manuel “Pollo” Malpica, Gustavo Coronel, Balbino Inojosa, así como importados que le dieran impulso a los turcos –apodo que recibe por los hermanos Salomón, Issa y Fagré¹⁸.

La misión era ser como los grandes equipos de la época como el poderoso Royal Criollos¹⁹ y Santa Marta. En ese afán, la fanaticada del Magallanes radicada en Catia le dio un fuerte apoyo al equipo que ya contaba con un campo de béisbol en la zona —donde actualmente se encuentra el Hospital Los Magallanes de Catia. Lo curioso es que este sector recibe el nombre por el equipo, contrario a lo que normalmente se ve cuando la zona es la que le da el nombre al club.

En 1929 logran dos victorias consecutivas frente a Santa Marta, que propulsan más al Magallanes para que en 1930 ingrese a un campeonato de 30 encuentros en el cual enfrentaría —luego de varios intentos fallidos— al Royal Criollos y a equipos como Latinos, Santa Marta y Cincinnati. En este torneo es donde empieza a surgir la rivalidad entre Royal Criollos y Magallanes, que luego se enfatizaría en la pelota venezolana hasta los Caracas – Magallanes de la actualidad.

Esta rivalidad surge por dos motivos en particular. El primero de ellos es que “los turcos” representaban a Catia y Royal Criollos a Sarría. Ambas, importantes barriadas para el momento en Caracas. El otro punto es que los del Este (Royal

¹⁸ Emil Bracho y Giner García, *Navegantes del Magallanes: La Travesía* (Caracas, Venezuela: Fundación Magallanes de Carabobo, 2007), p. 13.

¹⁹ Propiedad del adinerado Gonzalo Gómez, hijo del presidente Juan Vicente Gómez.

Criollos) tenían en su plantilla a los mejores peloteros criollos de la época, mientras que Magallanes contaba con una gran cantidad de jugadores importados en su *roster*. La prensa jugó un importante papel cuando se creó la rivalidad.

Lo cierto es que el campeonato lo deciden Magallanes y Cincinatti, tras llegar ambos con 8 victorias y 4 derrotas al último encuentro, partido que se llevarían los turcos, 4 carreras por 0, para conseguir su primer título en la Primera División.

Luego de disputar los campeonatos en 1931 y 1932, años durante los que el Royal Criollos se llevó la corona, Magallanes cae en problemas económicos y termina de desaparecer cuando el Concordia, radicado en La Victoria y propiedad de Gonzalo Gómez, adquiere al pelotero más insigne de los turcos, Manuel “Pollo” Malpica, por tres mil bolívares²⁰ en 1933.

Otra vez el equipo se disolvería, pese al crecimiento que había experimentado en los campeonatos de la Primera División.

Es en 1941 cuando el Magallanes vuelve al ruedo luego de que el empresario Carlos Lavaud—quien ya había sido dueño del Vargas— se interesara en el equipo y lograra que Carratú cediera los derechos de la divisa. Su misión era volver a la Primera División.

Lavaud manejaba un negocio de electrodomésticos²¹ en la esquina de San Jacinto, en las cercanías de la Casa del Libertador Simón Bolívar. Por ello, ser buen negociante era su principal característica. Atributo que lo llevó a consolidar posteriormente al Magallanes hasta 1956.

²⁰ Daniel Gutiérrez y Rubén Mijares, ¡Magallanes para Todo el Mundo! (Caracas, Venezuela: Grupo Editorial EGE, 1993), p. 13.

²¹ La tienda recibía el nombre de “El equipo eléctrico”, razón por la que reciben el apodo de “Los Eléctricos”.

Luego de adquirir a peloteros insignes, entre ellos Vidal López²² —quien fue llevado al equipo por mil 800 bolívares—, Jesús “Chucho” Ramos²³ y Juan “Gatico” Hernández, volverían a jugar el 25 de mayo de 1941 cuando “Los Eléctricos” se enfrentaron al Santa Marta cayendo 3 carreras por 2. Posteriormente, caerían en dos encuentros consecutivos ante el Vargas y Venezuela. Todos con “El Muchachote de Barlovento”²⁴ en la lomita.

La historia cambiaría para el Magallanes, al punto que consiguió nueve victorias al hilo. Dentro de los juegos ganados se destacan los dos “*no hit no run*” que propinó López a Santa Marta y Vargas el 7 de julio y 10 de agosto del 41, respectivamente. El mirandino era la gran estrella, tanto con el brazo como con el bate, de los eléctricos.

El equipo llegaría al último cotejo con récord de 9 ganados y 3 perdidos para enfrentar al Venezuela y definir el título. Todo parecía favorable para los turcos, que contaban con Vidal López en el montículo. Sin embargo, los contrarios marcaron carreras en el séptimo y noveno *inning* para derrotar al Magallanes, 2 a 0, logrando con ello titularse campeones de la Primera División.

Con esta campaña se evidenciaba un importante auge del club, de la mano de Carlos Lavaud, que se localizaba nuevamente entre los mejores equipos.

Un nuevo rival, el eterno de verdad

²² Vidal López: Nació el 19 de abril de 1918 en Río Chico, Barlovento y murió el 20 de febrero de 1971. Es considerado como uno de los mejores peloteros que ha tenido el béisbol en Venezuela. Fue exaltado al Salón de la Fama del béisbol venezolano en el año 2003.

²³ Jesús Ramos: Nació el 12 de abril de 1918 en Maturín, estado Monagas y murió el 2 de septiembre de 1977. Jugador insigne del Magallanes durante 11 temporadas. Segundo venezolano en llegar a las Grandes Ligas.

²⁴ Apodo que le dio el periodista Candelario Rivero a Vidal López por la fuerte contextura que fue adquiriendo con el pasar de los años.

En octubre 1941 se realizó el Campeonato Mundial de Béisbol Amateur, en el que Venezuela logra ganar el título. El país, conmocionado por la noticia, recibe a los peloteros llamándolos “los héroes del 41”. Del grupo ingresaron varios jugadores al equipo de segunda división y radicado en La Guaira, el Cervecería Princesa, que representaba esta marca de cerveza.

Dado que Cervecería Princesa estaba haciéndole una fuerte competencia a la Cervecería Caracas, a nivel comercial, los directivos de la cerveza capitalina optaron por comprar la de La Guaira y traerse el equipo de béisbol a Caracas. Adquirieron el Estadio de San Agustín²⁵ y con ello iniciaron una larga historia que luego se convertiría en los actuales Leones del Caracas.

El Cervecería Caracas se convirtió entonces en el nuevo rival del Magallanes, luego de que siguieran la misma filosofía de Royal Criollos de no usar peloteros importados en su plantilla.

El 31 de octubre de 1942, se enfrentan en un juego amistoso ambas novenas, Caracas y Magallanes, de cara al Campeonato de Primera División. En este primer encuentro los eléctricos se llevaron la victoria, 4 por 0, ante un público que se mantenía expectante ante este importante choque. Nuevamente, Vidal López se llevaría el triunfo mientras que Alejandro “Patón” Carrasquel²⁶ cargaría con la derrota.

Sin embargo, no fue sino hasta el 27 de diciembre del mismo año cuando ambos equipos se ven las caras, de manera oficial, en el mismo estadio de San Agustín.

²⁵ Fue construido en 1927 en la Hacienda La Yerbera. Era conocido como *Stadium* San Agustín hasta que lo compró Cervecería Caracas en 1941 y pasó a llamarse *Stadium* Cerveza Caracas.

²⁶ Alejandro Carrasquel: Nació el 24 de julio de 1912 en Caracas, Venezuela y murió el 19 de agosto de 1969. Fue el primer jugador venezolano en llegar a las Grandes Ligas, donde debutó el 23 de abril de 1939 con los Senadores de Washington. Era apodado “Patón” por el tamaño de sus pies.

En este duelo, Vidal López no estaría del lado de los eléctricos sino con los lupulosos²⁷. López, antes de iniciar la contienda del 42-43 decidió integrar la plantilla del Caracas. Pese a ello, Magallanes contaba con jugadores de prestigio como Luis Aparicio “El Grande”²⁸, Jesús “Chucho” Ramos y Domingo Barboza, entre otros.

“El Muchachote de Barlovento” se llevaría la victoria en este primer encuentro oficial.

A raíz de esos dos choques entre ambas novenas se inició la fuerte rivalidad que aún tiene vigencia y que continúa despertando pasiones en los fanáticos del béisbol en Venezuela.

Los últimos años de la Primera División

Los dos últimos años de la Primera División del béisbol venezolano significaron mucho para Magallanes, puesto que lograría obtener el título en la temporada 43-44.

No era para menos. Los turcos contaban con una temible plantilla, luego de que Vidal López volviera a sus filas y la llegada de Manuel “Cocaína” García²⁹ le dieran un empuje vital al equipo para conquistar el primer título bajo la gerencia del comerciante Carlos Lavaud.

²⁷ Proveniente de la palabra Lúpulo. Planta que se utiliza para la fabricación de cerveza. Le decían lupulosos a los jugadores del Caracas por sus dueños, el Cervecería Caracas.

²⁸ Luis Aparicio “El Grande”: Nació el 28 de agosto de 1912 en Maracaibo, estado Zulia y murió el 1 de enero de 1971 en la misma ciudad. Fue un importante jugador de béisbol. Padre de Luis Aparicio Montiel quien, hasta el momento, es el único jugador venezolano en el Hall de la Fama de las Grandes Ligas.

²⁹ Manuel García: Nació en el año 1905 en Cuba y murió en 1995. Jugó en las ligas negras de México y República Dominicana, antes de venir a Venezuela. Su apodo “Cocaína” no se refería al consumo de esta sustancia sino que la combinación de sus envíos adormecía a los bateadores.

La novena capitalina logró conseguir 12 victorias y tan solo tuvo 5 derrotas para ubicarse por encima del Cervecería Caracas, Victoria y Venezuela, respectivamente.

A principios de 1945 se iniciaría la última campaña de la Primera División, retrasada por la VII Serie Mundial de Béisbol Amateur, desarrollada en suelo venezolano.

Nuevamente Magallanes mostraba un *line up* de gran calibre, pues así lo hacía la contratación de Alejandro “Patón” Carrasquel, quien abandonaría al Caracas para unirse a su más fuerte rival.

Sin embargo, y pese a comenzar con buen pie en la primera jornada tras vencer al Vargas 10 por 2, los lupulosos se adueñarían del título con el que finalizaría el “profesionalismo disfrazado” que ya se practicaba en Venezuela.

Luego de varias reuniones entre los dueños de los equipos (Luis Pimentel del Caracas, Juan Reggetti del Vargas, Juan Antonio Yanes por el Venezuela y Carlos Lavaud por Magallanes) deciden dar inicio a la Liga Venezolana de Béisbol Profesional.

Comenzó la pelota profesional

El 3 de enero de 1946 se dio inicio a la Liga que hasta hoy se ha mantenido como el organismo regente del béisbol rentado en Venezuela.

Para esta edición Magallanes mantenía sus piezas e incorporaba a importados como Quincy Troupe, Francisco “Cuco” Correa y Francisco Dávila.

Para el principio de la temporada, la prensa daba como favoritos al Cervecería y al Vargas, mientras que Magallanes y Venezuela no figuraban dentro de estos papeles.

“El equipo lupuloso luce con poderío suficiente para ganarse el banderín. El Vargas es el otro club de potente estructura” señalaba uno de los diarios³⁰.

Empero, en otro diario señalaban al Magallanes como “uno de los más poderosos competidores para el torneo profesional”, además de postularlo como un “trabuco”³¹.

Los turcos abrirían fuego en el primer juego de la LVBP ³² en el Estadio Cerveza Caracas de San Agustín ante el Venezuela el 12 de enero de 1946. A la postre, Magallanes se llevaría el triunfo, 5 por 2, siendo el primer equipo en ganar un encuentro en la Liga. Mientras que Luis Aparicio “El Grande” conectó el primer *hit* del partido y “El Patón” Carrasquel se atribuyó la primera victoria en la historia.

Más allá de eso, la primera temporada en el profesional no sería positiva para el Magallanes, pues terminaría con récord negativo de 12 ganados y 18 perdidos, ocupando el último lugar de la tabla, pese a tener al líder de los bateadores de la Liga, el cubano Pablo García, quien bateó para .402. El Vargas sería el campeón yendo a favor de los señalamientos positivos que recibía.

Tras finalizar el campeonato, se efectuaron algunos cambios en las fechas en las que se disputaría el próximo torneo, dando como resultado la realización del campeonato desde diciembre de 1946 hasta abril de 1947, estableciéndose este modelo a partir de ese año.

³⁰ El Nacional (06/01/1946).

³¹ El Universal (10/01/1946).

³² Liga Venezolana de Béisbol Profesional

Además, se pautaron dos vueltas para el calendario de 36 juegos. El ganador de ambas vueltas debería jugar cinco encuentros para definir el campeón.

De manera que el Magallanes se preparaba nuevamente para intentar conseguir el primer título en la joven Liga Venezolana de Béisbol Profesional. En este campeonato figuraba entre los favoritos para llevarse el galardón. Se pronunciaba la importancia de los turcos cuando contrataron al lanzador norteamericano, con experiencia en Grandes Ligas, Sam Nahem³³.

Pese a que la plantilla se veía totalmente fortalecida y de permanecer en el primer lugar durante casi toda la primera vuelta, caen en los tres últimos choques frente al Vargas y dejan ir el tan ansiado trofeo. En la segunda vuelta quedan en el segundo lugar y nuevamente Vargas vuelve a llevarse un título en la LVBP tras vencer al Cervecería Caracas en cuatro juegos.

Durante las dos temporadas siguientes el panorama sería el mismo. Magallanes estaría muy cerca de obtener el título pero se quedaría a unos pasos de él.

El moreno norteamericano Jim Pendleton³⁴ sería el jugador más importante en 1948 para el Magallanes, luego de consolidarse como uno de los mejores bateadores del certamen, aunque su defensa no era algo destacable.

Durante la temporada 1948-1949³⁵ emprendieron una lucha por el primer lugar con los lupulosos, o leones como también se les empezaba a acostumbrar decir, y los patriotas del Venezuela. El Cervecería Caracas se llevaría el título en esta

³³ Sam Nahem: Nació el 19 de octubre de 1915 en Nueva York y murió el 19 de abril de 2004. Fue el primer importado con experiencia en Grandes Ligas que jugó en la LVBP. Consiguió 12 victorias con Magallanes en la temporada 46-47. Era conocido como “El Profesor” por sus grandes lentes.

³⁴ Jim Pendleton: Nació el 7 de enero de 1924 en Missouri, Estados Unidos y murió el 20 de marzo de 1996 en Houston. El *shortstop* vistió durante cuatro temporadas seguidas la camiseta del Magallanes.

³⁵ Estuvo en riesgo luego del derrocamiento del presidente de Venezuela, Rómulo Gallegos, el 24 de noviembre de 1948.

oportunidad para representar, por primera vez, a Venezuela en la naciente Serie del Caribe que se jugaría en Cuba.

¡Por fin!

Para la temporada 1949-1950 Magallanes volvió a armarse para asumir un nuevo campeonato. La combinación de contrataciones daría como resultado el primer trofeo para los turcos en el béisbol profesional.

Con el cubano Lázaro Salazar³⁶ al mando de los navegantes³⁷; el bateo oportuno del Muchachote de Barlovento y de Pendleton; la excelente labor en la lomita de Melvin “Sudafrío”³⁸ Himes, los mexicanos Daniel Ríos y Wilfredo Salas y del norteamericano Terry McDuffie “El Dandy”³⁹; y de una brillante defensa de los importados Cuco Correa y Pete Coscarart, así como del novato Luis “Camaleón” García y el experimentado Chucho Ramos, se consolidaron en la primera posición sacando una ventaja de 5 juegos sobre su más cercano seguidor, el Cervecería Caracas.

Además, la buena gerencia ayudaría al buscar las piezas necesarias, cuando faltaron, para no desestabilizar al elenco navegante.

El 9 de febrero Magallanes conseguiría el primer gallardete frente a su acérrimo rival, el Cervecería Caracas, luego de blanquearlo 6 por 0, gracias a una excelente actuación de Sudafrío desde el morrito, donde solo permitió tres *hits* en nueve *innings*. El pitcher derrotado sería el exmagallanero Patón Carrasquel.

³⁶ Lázaro Salazar: Nació el 4 de febrero de 1912 en Cuba y muere el 25 de abril de 1957 en México. Es el manager que le ha dado más títulos al Magallanes (3).

³⁷ Apodo que recibió el equipo desde sus inicios por el origen de su nombre “Magallanes”.

³⁸ Apodo otorgado en Venezuela por su parsimonia y tranquilidad en el montículo que exasperaba a los bateadores.

³⁹ Apodado así por su vestimenta de gran caballero y los trajes de casimir que le daban por cada juego ganado.

“Los aficionados magallaneros festejaron su primer campeonato con una especie de carnaval en Caracas y otras ciudades del país”⁴⁰. Los turcos debían representar entonces a Venezuela en la Serie del Caribe que tendría como sede Puerto Rico. En esta contienda el equipo navegante ocuparía el último lugar con récord de 1-5.

Uno no bastó

En la temporada siguiente, los turcos volverían a obtener el título con un equipo de igual o mayor calidad que el conjunto armado en la 49-50.

Lázaro Salazar siguió llevando las riendas del equipo eléctrico e incluso participó en varios encuentros como pitcher y primera base —como antes se acostumbraba en varias ocasiones. Al mismo tiempo que Carlos Lavaud trajo a peloteros como Clem Labine⁴¹, Mike Lemish, Walter Fiala —sustituido más adelante por Adolfo González—, además de los criollos Vidal López, Chucho Ramos —quienes continuaban siendo fieles al equipo— y al novato de gran talla, Camaleón García.

Magallanes iniciaría la temporada con el pie izquierdo pero logró recuperarse tras la llegada de Pendleton y Labine a finales de octubre. El 12 de noviembre consiguió arrebatarse el primer lugar a los leones luego de vencerlos 11 por 9. De esta manera, los turcos no soltarían la posición de vanguardia hasta titularse, pese a los intentos de los lupulosos de darle asalto a los de San Jacinto. Uno de los intentos se demostró cuando rompieron con la tradición o costumbre de tener solo

⁴⁰ Daniel Gutiérrez y Rubén Mijares, ¡Magallanes para Todo el Mundo! (Caracas, Venezuela: Grupo Editorial EGE, 1993), p. 24.

⁴¹ Clem Labine: Nació el 6 de agosto de 1926 en Estados Unidos y murió el 2 de marzo de 2007. Fue uno de los mejores importados traídos por Magallanes en la época. Logró 13 victorias en la temporada 50-51. Le colocaron el apodo “Tiro Seguro” por la garantía de triunfo que daba al jugar.

a peloteros criollos en su plantilla, tras contratar los servicios de los importados Less Fusselman, Morris Mozzali y Wilmer Fields.

Sin embargo, los turcos continuaban su imparable rumbo hacia el bicampeonato.

El 6 de febrero Magallanes aseguró un empate en el primer lugar tras vencer al Venezuela 5 por 2. Una derrota de los Sabios de Vargas o una victoria del equipo eléctrico le daría el trofeo de manera definitiva. Casualmente, sería su eterno rival, el Cervecería Caracas quien lo ayudaría a conseguir el gallardete, luego de que derrotaran al Vargas 9 por 3, el 7 de febrero de 1951, con lo que colocaban al Magallanes como el campeón de esta contienda. No obstante, los de Carlos Lavaud ganarían los cuatro encuentros que le restaban para consolidarse aún más. Les tocaba entonces representar a Venezuela en la Serie del Caribe que se desarrollaría en esta oportunidad en Caracas. Empero no tendrían mucha suerte en esta ocasión y lograron tan solo obtener 2 victorias para quedarse con el tercer lugar.

Magallanes debía esperar tres temporadas más para volver a ser campeón del béisbol profesional venezolano.

Los lupulosos lograrían ganar de forma consecutiva los próximos dos campeonatos. El de la temporada 51-52 lograrían hacerlo de forma cómoda luego de sacar una importante ventaja sobre los otros contrincantes, al punto que consiguieron 17 victorias sin conocer la derrota hasta que los turcos acabaron con el hechizo cervecero y los vencieron 5 por 2, el 21 de noviembre de 1951. Los Navegantes, por su parte, tuvieron una campaña inconstante, aunque lograron quedarse con el segundo lugar con récord de 28-28. Esta fue la última temporada que se jugó en el *Stadium Cerveza Caracas*, pues los III Juegos Bolivarianos

provocaron la construcción del Estadio Universitario⁴², a donde se pasaría a jugar la pelota profesional.

Estrenando nuevo estadio, Navegantes y Leones empezarían a escribir una nueva historia. Durante esta temporada, el Cervecería Caracas fue vendido a Pablo Morales y Oscar Prieto, quienes decidieron colocarle el nombre Leones del Caracas. En este punto existen distintas versiones, sobre las cuales se ha generado controversia. Una de ellas apunta a la continuidad de la franquicia desde su nacimiento bajo el nombre de Caracas B.B.C., la cual fue vendida como tal con el único cambio que se le otorga un nombre distinto al equipo. Por supuesto, hay que dejar clara la diferencia entre franquicia y el nombre del equipo, que vendría siendo la marca. Actualmente sigue siendo Caracas B.B.C. pese a las ventas por las que ha pasado. Por otro lado, se apunta que no existe relación entre el Cervecería Caracas y los Leones del Caracas, puesto que son equipos completamente distintos. En efecto, no se da una relación si en cuestión de nombre hablamos. El detalle está en que en el aspecto legal, continúa siendo la misma franquicia solo que con nombres distintos. Sin embargo, sería un tema de enfoque para otro trabajo de investigación, como ya existen.

Para la temporada 52-53, el Magallanes no mostraría muchas sorpresas, más allá de vencer —en su estreno en el coso de Los Chaguaramos⁴³— a los Leones del Caracas 10 carreras por 1, en un electrizante duelo que se mantuvo empatado a 1 hasta el *inning* 13, cuando el Magallanes marcó 9 rayitas para llevarse la victoria.

⁴² Estadio Univesitario: fue inaugurado el 25 de noviembre de 1951. El primer juego de béisbol profesional se ejecutó el 17 de octubre de 1952. Forma parte de la Universidad Central de Venezuela. Es la actual sede de los Leones del Caracas y los Tiburones de La Guaira.

⁴³ Apodo que recibe el Estadio Universitario por su ubicación geográfica, ya que se localiza en la urbanización Los Chaguaramos.

Los turcos mantenían un equipo fuerte, liderado ahora por Luis “Camaleón” García, pero no pudieron aguantar el empuje de los melenudos, quienes al final se llevarían el título después de intensificar una lucha con los eléctricos por el primer lugar. El equipo finalizaría con récord de 30-27 para quedarse con el segundo lugar en la contienda.

En la temporada 1953-1954 desaparecen el Vargas y Venezuela —debido a problemas económicos— por lo que el torneo quedó en duda hasta que ingresaron dos equipos provenientes del estado Zulia —para solventar la emergencia por la salida de Sabios y Patriotas—, Gavilanes y Pastora, en lo que se llamó el Campeonato Rotatorio

Ambas novenas provenían de la liga que se desarrollaba en el estado Zulia, la cual era tan competitiva como la jugada en Caracas. Este campeonato se jugaría entre Maracaibo y la capital del país.

Para este campeonato, Pastora se consagraría como el campeón de la LVBP. Magallanes, por su parte, contaba con el lanzador novato Ramón Monzant⁴⁴, quien vendría a ser una de las figuras más destacadas del equipo para esta campaña, así como con el pitcher George Spencer, que posee el récord de más juegos lanzados en una temporada (44), sumando 10 lauros entre las apariciones.

Los turcos comenzaron ganando el primer duelo ante los Leones del Caracas en el Estadio Universitario, al igual que lo hizo el Pastora frente a Gavilanes en el estado Zulia. Ambos equipos serían los que a la postre disputarían, aunque no en todo momento, el primer lugar de la tabla.

⁴⁴ Ramón Monzant: nació el 4 de enero de 1933 en Maracaibo, estado Zulia y murió el 10 de agosto de 2001. Fue uno de los grandes lanzadores del Magallanes. Debutó en las Grandes Ligas el 2 de julio de 1964 con los Gigantes de Nueva York.

Ya para enero la ventaja del Pastora era importante sobre los equipos restantes. Los eléctricos eran quienes se encontraban más cerca, a seis juegos del primer lugar.

Dado esto, se cumplió lo que venía sucediendo en la campaña. El Pastora fue el campeón. Magallanes finalizaría con récord de 40-37.

Los turcos volvieron a la cima

La Liga volvió a hacer un cambio en la temporada 1954-1955 y dieron fin al experimento rotatorio en el que jugaban en dos ciudades, para volver a radicarse en la capital venezolana con cuatro equipos que se disputaran entre sí los encuentros en el Universitario. Para ello, volvió a la contienda el Venezuela — luego de superar los problemas económicos— y el naciente Santa Marta, que sustituiría a los Sabios de Vargas. También, esta campaña marcó el inicio de las transmisiones televisivas de la disciplina y sería Radio Caracas Televisión la planta que tendría la oportunidad de hacerlo.

Magallanes tendría una temporada llena de altibajos, comenzando por la mala actuación del manager Fred Fitzsimmons, contratado por la cercanía que se había establecido con los Gigantes de Nueva York, de donde provenían muchos de los importados. A este tuvo que suplantarle Lázaro Salazar a mediados de campaña para recuperar el equipo.

Monzant y el Camaleón volverían a jugar un papel importante en esta temporada, al mismo tiempo que los norteamericanos George Wilson, Bob Lennon, Joe Margoneri y Dalmiro Finol, quien fue adquirido el 27 de noviembre por quince mil bolívares, serían piezas indispensables en el elenco turco. Mientras que los

experimentados Vidal López y Chucho Ramos ya iban de salida, al punto que López solo consumió dos turnos al bate en esta campaña para ponerle punto final a su actuación en el béisbol venezolano como jugador, pues pasaría a formar parte del cuerpo técnico de los magallaneros.

Los turcos lograrían una de las remontadas más espectaculares que se han efectuado en la historia de la LVBP, pues pasaron de tener récord de 9 ganados y 14 perdidos, a terminar ganando 23 de los últimos 27 juegos para quedar con registro de 32 victorias y 18 derrotas, afianzándose en cadenas de 8 y 6 triunfos seguidos.

La clave de este campeonato estuvo, para muchos, en el empuje que le dio el cubano Lázaro Salazar al Magallanes para conseguir el título de la era de Carlos Lavaud, quien en los próximos meses vendería el equipo.

Nuevamente representarían al país en la Serie del Caribe cuya sede volvería a ser Caracas. En este certamen el equipo eléctrico alcanzó el segundo lugar —un lugar más arriba que en su última presentación— tras dejar récord de 4-2.

La salida de Lavaud y la caída del Magallanes

Durante los primeros meses de 1955, Carlos Lavaud arrendó el Magallanes al empresario Damián Gaubeka, quien se dedicaba a traer eventos futbolísticos de altura al país.

Junto con el exitoso empresario vino la debacle del equipo turco que no sería ni la sombra de lo que había sido el año anterior, pese a que fuera comandado otra vez por Lázaro Salazar.

Además, se mostraba un campeonato con cambios, donde desaparece el Santa Marta, cuando es comprado por un grupo de industriales valencianos para formar el equipo que pasaría a llamarse Industriales de Valencia⁴⁵ y que tendría como sede la capital del estado Carabobo. Al mismo tiempo vendieron el Venezuela y dio paso al Pampero, de la popular empresa licorera.

Monzant volvería a obtener diez victorias, pero estas no serían suficientes para soportar la caída de la novena magallanera; como tampoco fueron suficientes los bates de los importados Norman Larker y Gale Wade, quien terminaron con average de .340 y .336. Los Navegantes terminarían con récord negativo de 22-30 y así finalizaría esta larga etapa para el Magallanes, que se había consolidado con Don Carlos Lavaud al mando, a quien Gaubeka devolvió el equipo a final de temporada, en la que el ganador fue el debutante, Industriales de Valencia.

Posteriormente, cuando la Liga empezó a hacer los llamados para las reuniones de la temporada 56-57, los representantes turcos no acudieron a las primeras citas, por lo que empezó la controversia. Al equipo le dieron hasta una fecha tope para definir si participaría o no en la contienda.

“Magallanes decidirá hoy si va o no al campeonato”⁴⁶; “Magallanes decidió en principio competir”⁴⁷; “Magallanes perdió sus derechos”⁴⁸; eran los titulares de El Nacional para esa época que demostraban la debacle del equipo por el desinterés de su dueño, Carlos Lavaud, de seguir con la novena, siendo la razón aparente el

⁴⁵ Industriales de Valencia: su sede era el estadio Cuatricentenario de Valencia, actual José Bernardo Pérez. Fue uno de los equipos más exitosos en el béisbol venezolano, pues en 13 temporadas asistieron a 9 finales y ganaron 5 títulos. Desaparece en 1968 por problemas económicos. Fue el primer equipo en ganar un torneo internacional, pues se titularon campeones en la Serie Interamericana en 1961, participación que se hizo posible por no realizarse la Serie del Caribe.

⁴⁶ El Nacional (01/08/1956), p.17

⁴⁷ El Nacional (02/08/1956), p.13

⁴⁸ El Nacional (09/08/1956), p.18

continuar con su negocio de electrodomésticos en el centro de Caracas por los problemas económicos que aquejaban al comerciante y que fue la razón por la cual Gaubeka decidió entregar nuevamente el equipo.

La Liga hizo 11 llamados por medio de la prensa y a ninguno asistió, por lo que el Magallanes perdió la franquicia —otorgada por concesión de la LVBP— y, por ende, su opción a participar dentro del torneo deportivo, al menos por ese año. En ese sentido, “ahí murió Magallanes”, destaca Javier González. Aunque esto sería hasta dentro de unos años.

Según el historiador Javier González, la franquicia no correspondería con la misma que fue otorgada por la Liga Venezolana de Béisbol Profesional a Joe Novas y Johnny Cruz para la creación del equipo denominado Oriente. El motivo aparente: Magallanes tenía deudas que no quisieron ser asumidas por Novas y Cruz, por lo que la Liga crea esta nueva franquicia para poder realizar el torneo con 4 clubes⁴⁹.

De esta forma surge Oriente —que luego en 1962 pasaría a llamarse Orientales— y desaparece, por espacio de 8 años, el club que había empezado a sumar títulos en el béisbol profesional, los Navegantes del Magallanes.

⁴⁹ Esta versión no ha podido ser confirmada.

Capítulo III: 3er Inning

La gran diatriba

“...ahí muere, históricamente, el Magallanes”

Javier González, historiador de béisbol

“El término perder no es posible usarlo”

Domingo Álvarez, secretario general de la LVBP



Fanáticos magallaneros en el estadio José Bernardo Pérez

(Fotografía: Ernesto Morgado / Archivo Diario El Nacional)

Mucho se ha hablado sobre la disolución o no del Magallanes en el año 1956, como consecuencia de no participar en el campeonato de ese año.

Algunos aseguran que el equipo desapareció por completo y, por ende, perdió la franquicia con la que se habían sumado tres títulos, siendo el historiador Javier González el máximo defensor de esta información. Mientras que otros aseguran que el Magallanes continúa siendo el mismo de 1956, sin importar la ruptura hasta 1964. Incluso, así lo considera la organización del equipo cuando establecen el número de victorias y derrotas con respecto a su eterno rival, los Leones del Caracas.

Si bien es cierto, el equipo pierde la franquicia, mas no sucede lo mismo con el nombre que quedó en manos de Carlos Lavaud. Eso ha dado pie a una serie de confusiones con respecto al tema, pues no se ha determinado o esclarecido a qué se le acreditan los triunfos, a la franquicia o al nombre del equipo.

Javier González asegura que los títulos del Magallanes se perdieron cuando la Liga decide eliminar la franquicia.

“La Liga agarró, en agosto de 1956, y sacó un comunicado por la prensa: perdió la franquicia el Magallanes. (...) La franquicia es un cupo, un derecho que tú tienes. El derecho de tener un equipo de béisbol en una organización que se llama Liga Venezolana de Béisbol Profesional. Ese derecho, al principio, era personalísimo, era a nombre de una persona. Entonces, los cuatro primeros cupos a quiénes se los dieron. A Juan Antonio Yanes, que tenía un equipo que se llamaba Venezuela; a Juan Reggeti que tenía un equipo que se llamaba Vargas; a Carlos Lavaud que tenía un equipo que se llamaba Magallanes y a Martín Tovar Lanz que tenía un equipo que se llamaba Cervecería Caracas. (...) ¿Qué pasa en la 56-57 cuando el

tipo (Carlos Lavaud) pierde la franquicia? Desde el punto de vista histórico ahí muere Magallanes. Pierde la franquicia, se la quitan jurídicamente y la Liga decide venderla. Y la vaina es tan cierta jurídicamente que ni siquiera pudo reclamar las deudas. La Liga no le pudo decir a Magallanes págame las deudas porque Magallanes quebró. (...) Los nuevos empresarios que compran la franquicia para hacer un nuevo equipo, le dicen a la Liga que no querían tener una franquicia que tuviera deudas, a lo que la Liga les responde que esa era una franquicia totalmente nueva, sin deudas. ¿Qué te dice eso? Que ahí muere, históricamente, el Magallanes”. (...) Fucho Tovar decide vender el equipo (Orientales) en el año 64 y se lo vende al Catire Istúriz y él decide cambiarle el nombre. Va donde Carlos Lavaud y le dice: yo te compro los derechos del nombre de Magallanes. Y el tipo le vende por 150 mil bolos (bolívares) los derechos del nombre. Le vende la marca y lo que hace es ponérsela a Orientales. Pero ahora, ¿qué tiene que ver ese Magallanes con el Magallanes del año 56? No tiene que ver nada porque ese equipo se murió, lo que quedó vivo fue la marca no el equipo, este equipo no tiene nada que ver”⁵⁰.

González también plantea la existencia del “imaginario popular”, lo que no es más que lo que la gente considera o cree por tradición o costumbre, sin basamento en lo jurídico o histórico. Por ende, destaca que el Magallanes siempre ha permanecido en el imaginario popular mas no en la historia, por lo que sumarle los triunfos y títulos obtenidos hasta 1956 sería un error, por no ser el mismo equipo, la misma franquicia.

⁵⁰ Javier González.

Sin embargo, pese a que lo ha repetido en varias oportunidades, muchos de los periodistas dedicados al área no comparten esta posición. Y no solo ello, la Liga Venezolana de Béisbol Profesional le da al Magallanes la continuidad desde su ingreso a la Liga, sin importar la interrupción, por lo que algunos argumentos se desecharían por ser éste el órgano regente del béisbol profesional en Venezuela.

¿Qué dice la LVBP?

La Liga Venezolana de Béisbol Profesional es el ente que, a fin de cuentas, tiene la última palabra en este caso. Cualquier cosa que pueda decirse se convierte entonces en simple especulación, hasta tanto el órgano mayor no diga algo que vaya acorde con lo argumentado.

"El Magallanes, por razones económicas en el 56, decide depositar la franquicia en la Liga y la Liga se la entrega a Joe Novas y Cruz. (...) El término perder no es posible usarlo. (...) Istúriz (El catire) decide revivir la franquicia del Magallanes 7 años después de que Magallanes había claudicado. No es que la pierde porque no se puede hablar de pérdida", señaló Domingo Álvarez, quien funge como secretario general de la LVBP.

De manera que, sí no se habla de pérdida de la franquicia, los Navegantes del Magallanes sumarían los tres títulos ganados hasta 1956 y se le daría continuidad a estas dos etapas de los turcos en la historia de la LVBP. Además, se descartaría el hecho de que se establezca el término de "imaginario popular" dentro de este hecho, pues la Liga reconoce que el equipo actual es el mismo —por su nombre— del año 56. No es solo imaginario popular, es lo reconocido por el ente director del béisbol rentado.

Sin embargo, claro está que si Oriente hubiera obtenido algún título en la Liga, no correspondería al Magallanes, pese a que, según sostiene la LVBP, era el mismo cupo. Es un asunto del nombre del equipo, del emblema. De ese argumento es el que se amarra la Liga Venezolana de Béisbol Profesional para alegar que un equipo que lleve cualquier nombre —independientemente de la época— será reconocido como el mismo en caso de que se vuelva a crear un club con el mismo logo y nombre.

“Los triunfos le corresponden a la franquicia que en ese momento te otorgue la Liga. En el caso de Magallanes, que ellos depositaron la franquicia, eso es como un lugar, entonces cuando los publicistas dicen: mira, yo quiero ocupar ese lugar. Entonces se dice: yo te lo vendo y sólo dime que nombre vas a usar. Ese es un emblema y un nombre distinto. (...) Ese Oriente no era Magallanes”⁵¹, aunque esto solo fuera hasta que lo adquirió Antonio José Istúriz.

Era indispensable ampliar más este tema para poder seguir hilando la larga historia de los Navegantes del Magallanes y la importancia que tuvo el arribar a Valencia, ciudad que hasta hoy ha tenido cambios en su fanaticada. Sí no se hubiera aumentado el énfasis en este punto ¿cómo se le podría dar un claro sentido y aceptación al reportaje?

"Esos fueron títulos de Magallanes"⁵², sentenció Domingo Álvarez.

⁵¹ Domingo Álvarez.

⁵² Los obtenidos hasta 1956

Capítulo IV: 4to Inning

El definitivo

**“Regreso de Magallanes, Aparicio y Vic Davalillo
Aspectos principales del Campeonato Profesional”**

El Nacional, 17 de octubre de 1964



Alfonso “Chico” Carrasquel participó con Magallanes durante la época

(Fotografía: simplementeveneciuela.blogspot.com/2010/11/navegantes-del-magallanes.html)

Luego de la venta de Orientales —equipo que no tuvo éxito en el béisbol profesional— al Catire Istúriz, se volvería a iniciar una nueva etapa del Magallanes con la diferencia que este sería el definitivo, al que se le sumarían los récords y el que aún permanece en la pelota rentada como el club más popular de Venezuela.

“Fucho Tovar decide vender el equipo en el año 64 y se lo vende al Catire Istúriz. Este decide cambiarle el nombre y va donde Carlos Lavaud y le dice: Mira, yo te compro los derechos del nombre de Magallanes. Le vende por 150 mil bolívares los derechos del nombre. Le vende la marca y se la pone a Orientales”⁵³.

A partir de ese momento —primera parte de 1964— se empezó a sentir la emoción en muchos fanáticos que esperaban con ansias el regreso del equipo. Incluso, la prensa reseñaba esa noticia como una de las más importantes en el torneo que comenzaría en octubre de ese año.

Magallanes volvería a jugar en la capital del país, en compañía de La Guaira y Caracas, mientras que Industriales de Valencia lo hacía desde el estadio José Bernardo Pérez de la ciudad industrial, que años más tarde pasaría a ser la sede del equipo turco.

Así se armaba la temporada 1964-1965 de la Liga Central, como también le decían.

Nombres como Isaías “Látigo” Chávez, Oswaldo Blanco, Luis Peñalver, Dave Ricketts, Mike White, Pat House y el mánager George “Sparky” Anderson eran algunos de los que integraban la plantilla. Además del regreso del experimentado Jesús “Chucho” Ramos, quien sería uno de los *coaches* de los turcos.

⁵³ Javier González. Entrevista el 12 de enero de 2012

Iniciarían en su futura casa, Valencia, contra los “Pericos”⁵⁴, quienes les propinaron la primera derrota del torneo, tras vencerlos 6 por 2. Con esto arrancarían el largo trazado del equipo en la historia.

Sin embargo, poco duró el sabor amargo de la derrota, pues al día siguiente “Magallanes enjauló a los Leones 9-2”⁵⁵ en Caracas, siendo este su primer lauro en el regreso. Lo malo es que una sola victoria más conseguirían para luego caer en 13 oportunidades seguidas, desde el 22 de octubre hasta el 13 de noviembre, hecho que provocó la salida del mánager Anderson, para darle paso al emblemático pelotero, Alfonso Carrasquel, para que asumiera las riendas de un equipo que no demostraba mucho ni en el papel ni en el terreno. Como se dice en el argot popular: pagaron la novatada.

Carrasquel logró frenar la seguidilla de derrotas en apenas su primer encuentro como mánager-jugador, cuando blanquearon a Industriales 2-0.

Empero, ese torneo, más allá de la importancia que tendría el club por su regreso al béisbol profesional, no traería nada bueno al elenco navegante. Finalizaría en la última casilla con récord de 13 ganados y 37 perdidos.

El único aspecto positivo que dejaría el equipo fue el título de bateo obtenido por Luis “Camaleón” García, quien dejó un promedio al bate de .394 y se convirtió en el quinto jugador de la divisa en conseguir el galardón.

⁵⁴ Apodo que recibían los Industriales de Valencia

⁵⁵ “Magallanes enjauló a los Leones 9-2”, El Nacional (19/10/1964), p. B-1.

Mejoría absoluta

Para la próxima zafra se intentó no repetir los errores del torneo anterior. Para ello se hicieron algunas modificaciones que, si bien no eran tan profundas en cuanto a la plantilla, cambiarían de manera definitiva el rumbo de la nave turca.

En la 65-66 se produciría una nueva expansión de la Liga, cuando le dieron paso a los Tigres de Aragua y a los Cardenales de Lara, quienes esta vez serían las víctimas de los cuatro equipos restantes (Magallanes, Caracas, La Guaira e Industriales).

Los navegantes estarían dirigidos por el norteamericano George Noga, quien tuvo bajo su mando a jugadores que repetían como Graciliano Parra y el Látigo Chávez —aunque se incorporó tardíamente por desacuerdos con la gerencia— e incorporaba a importados como Tommie Agee, Gary Waslewski, Herman Starrette, entre otros.

El pitcheo sería la clave para los navegantes durante esta temporada. Para muestra de ello, Graciliano Parra “El Indio” lanzaría una joya de pitcheo durante el primer encuentro ante Tiburones, cuando les recetó 10 arepas y solo permitió un *hit* cuando llevaba 9.2 innings lanzados, es decir, a falta un *out* para completar la faena del “*no hit no run*”⁵⁶.

Apoyados con los bates del *shortstop* Tommy Helms y Tommy Agee, Magallanes logró mantenerse entre los primeros cuatro clubes del torneo, quienes, con el nuevo formato, pasarían a jugar un *playoff*. Primero contra cuarto y segundo contra tercero. Cardenales y Tigres finalizaron en las últimas posiciones.

⁵⁶ Nombre que recibe un juego de béisbol en el que un pitcher no recibe ni *hits* ni carreras.

A Magallanes le tocaría enfrentarse a Tiburones, mientras que Valencia lo haría ante Leones.

“Magallanes y Valencia favoritos en sus series” destacaba Guillermo Becerra Mijares en su columna del diario La República, luego del empuje con el que finalizaron los del Catire Istúriz la temporada regular.

Al principio todo marchaba bien para los turcos. Consiguieron un par de victorias ante los “escualos”⁵⁷, además de un empate a una carrera en el segundo encuentro, cuando no pudo finalizarse por completarse el tiempo reglamentario⁵⁸.

Todo indicaba que el Magallanes se metería en la final, por primera vez luego de su regreso. Más aún cuando blanqueó a La Guaira 5-0, el 30 de enero de 1966.

Pero la suerte los abandonó durante los últimos tres encuentros. Sufrirían dos reveses (3-1 y 2-1) en el tercer y cuarto juego. Ya en el quinto y decisivo, el lanzador de los Tiburones, Marcelino López, quien cayó derrotado en las dos presentaciones anteriores, se vengó de los eléctricos para vencerlos 8-5 y con ello conseguir el pase a la final. Esto, a la postre, significaría el título para La Guaira y el Magallanes se quedaría en “pico de zamuro”, como cosa rara en su historia.

De ahí en adelante pocos serían los éxitos del equipo durante su estadía en Caracas, que finalizó durante la temporada 68-69.

Se bajó el telón en Caracas

El equipo con el que Magallanes concluyó su estadía en Caracas, desde su nacimiento en 1918, fue considerado como uno de los mejores en cuanto a los

⁵⁷ Apodo que reciben los Tiburones de La Guaira

⁵⁸ Cada juego tenía un tiempo límite de duración.

jugadores que disponía. Al menos, fue el mejor mientras el Catire Istúriz se encontraba al mando del club.

Peloteros como Clarence Gaston, Pat Kelly, Bo Belinsky, Gustavo Gil y Dámaso Blanco, formaban parte de la divisa dirigida por el astuto Napoleón Reyes.

“El Nuevo Magallanes”, tal como lo denominaban en el diario El Nacional, parecía tener todas las piezas para llevarse el campeonato. Tenía un club de lujo.

“Los Navegantes del Magallanes se presentan bien reforzados tanto en el elenco criollo como en el importado. La tan comentada negociación que trajo al Magallanes a Gustavo Gil y Dámaso Blanco, le ha dado al *team* azul la oportunidad de estructurar una novena como para disputar firmemente la victoria”, señalaba el periódico.

Sin embargo, la temporada no sería de ensueño, sino de pesadilla con alguna que otra faena de algún jugador en el plano individual.

Magallanes obtendría el pase al Round Robin final⁵⁹ por debajo de la mesa, en el cuarto lugar. Incluso, se pudo levantarse tras sucumbir ante Tiburones 1-0 en el primer compromiso, para vencer a Leones y Tigres. Los turcos concluyeron su participación con récord de tres ganados y seis perdidos, mientras que los escualos se llevarían el trofeo.

Este sería el último año para los eléctricos en Caracas. Más allá de las pérdidas económicas que había sufrido el equipo y por la pésima temporada registrada, le fue reducido un cupo de importado al Magallanes —considerado un punto indispensable por el Catire Istúriz para pelear por el título— y, por si fuera poco,

⁵⁹ Modalidad usada ese año para definir el campeón del torneo con juegos entre todos los equipos.

fallece en un accidente aéreo uno de los peloteros más emblemáticos de la divisa y con quien Istúriz mantenía una relación estrecha, Isaías Látigo Chávez.

Estos hechos provocaron la debacle del club y, en consecuencia, su puesta en venta, que se vio muy atractiva para un grupo de empresarios en Valencia que pujaron rápidamente para llevarse el equipo a esta ciudad.

Magallanes pasaría a la ciudad industrial y este traslado traería muchos logros, partiendo desde el mismo primer año, cuando obtiene el título en Venezuela y en la Serie del Caribe.

Capítulo V: 5to Inning

El hombre de la sirena

“Yo soy magallanero 100%”

Pedro Lugo



Pedro Lugo es considerado un ícono para el equipo

(Fotografía: Francisco Rodríguez)

Cada equipo de béisbol tiene algo que los identifica. Algunos son representados por su mascota, otro por su samba. Dos de ellos, Caracas y Magallanes, tienen dos insignes fanáticos que han estado presentes desde hace bastante tiempo. Jesús Lezama acompaña a los melencidos desde 1944 y Pedro Lugo, el hombre de la sirena, enciende su bulla desde los años 50, y con ello logra despertar la emoción en el estadio José Bernardo Pérez.

—Acaba de llegar en estos momentos el hombre de la sirena. —le dicen cuando llega al Hogar Hispano en Valencia.

—Coño, pero uno no puede llegar a ninguna parte porque ustedes lo joden a uno — responde Lugo.

—Es que aquí no hay más sirenas, Pedro. La única sirena aquí eres tú.

La historia comenzó el 19 de octubre de 1940 cuando en San Felipe, estado Yaracuy, nació Pedro Paulo Lugo Glisánchez. Es hijo de Norberto y María Deidad, quienes mantenían no solo a Pedro sino a nueve hermanos más. Era una familia humilde en la que se cría Lugo, pues su padre era un agricultor de la zona y falleció cuando el hombre de la sirena tenía apenas 5 años. Su madre se dedicaba a las labores del hogar y asistía algunos partos. “Ella sacaba muchachos”, recuerda.

“Vivíamos en San Felipe y yo era el que salía para todos lados. Yo era el de los zaperocos”, señala Pedro, quien tan solo llegó a quinto grado en un colegio rural por la situación de pobreza en la que vivía.

Es de aquellas personas que muestran sus sentimientos a flor de piel. No le importa llorar ni decir lo que siente en el momento, pese a la fortaleza y gallardía que demostraba durante los años en los que fue boxeador y en los que estuvo en la

Marina, pasantía que dejó varias marcas de tinta china en su piel. Una de ellas con la frase: Amor de Madre.

“Yo tenía cinco años cuando mi papá murió. No conocí a mi papá (...) Cada vez que comento eso me duele porque yo quería conocer a mi viejo. Dicen que era muy bueno, era agricultor. A mi mamá yo le compré una casa aquí —en Valencia— y aquí murió. A mí me da sentimiento porque cuando la gente cuenta de su papá, a mí me cae fuerte eso”, señala con nostalgia y derramando algunas lágrimas.

En su rostro se denota la humildad con la que siempre ha vivido, recordando aquellos buenos —y algunos malos— momentos que pasó en distintas ciudades en las que vivió: San Felipe, Caracas y ahora en Valencia. Pese a que en su baúl de recuerdos se le hayan escondido algunos detalles de los que no se logra acordar. “70 años, supuestamente tengo, porque ésta —su esposa Nery— es la que me tiene así: No, tú tienes tantos años —71 en realidad. Porque ya a mí se me olvidó cuantos años tengo”⁶⁰.

El 12 de mayo de 1964 se casó con Nery Josefina Aguiar de Lugo, con quien tiene dos hijos, Pedro José y Marisela Belén, de 39 y 33 años de edad, respectivamente, y dos nietos: María Rosangela y Darry Alejandro, de 16 y 5 años. Es ella quien lo acompaña en su vida cotidiana y quien le recuerda aquello que ya ha olvidado.

“Me lo presentaron y él dijo que yo era mala sangre. Yo tenía quince años. Volvió en el año 64. Un primo lo trajo aquí. Andaban paseando por ahí y vinieron para acá. Nos casamos y no duramos sino ocho meses de amores”⁶¹. “Ahí me tiraron un mecate y me amarraron”, destaca Pedro entre risas.

⁶⁰Pedro Lugo

⁶¹Nery Aguiar de Lugo

A los 15 años de edad, se va a vivir para Caracas. Esta sería una aventura más para el joven Pedro, quien como no tenía la obligación de estudiar, se dedicó a trabajar desde muy temprana edad. “Yo hacía mandados. En una casa les gustaba porque yo limpiaba y dejaba todo limpio”.

Vivió en el Primer Pasaje de San Agustín del Sur, junto a algunos familiares. Entre ellos se encontraba Gonzalo Martell, quien era primo de Pedro.

El afán

En Caracas fue donde inició su gran pasión por el Magallanes y por las sirenas, aunque desde pequeño sintonizaba los juegos de béisbol por radio. Al llegar a la capital lo invitaron a un encuentro de pelota y se consiguió con un duelo entre los eternos rivales. Oficialmente, comenzó a ser magallanero desde ese día.

“Con la sirena me inicié en Caracas. Había otro que ya tenía una sirena”. Gustavo Hernández era quien se encargaba de emocionar los encuentros de los turcos con ese estruendoso sonido. Era el único hasta que Pedro Lugo lo vio. Se contagió y ahí comenzó una pasión que aún se mantiene.

“Yo me inicié con una sirena de esas baratas, de 15 bolívares, de esas de mano. Por eso es que yo decía: Bueno, esa sirena es mía”, señala Lugo.

Incluso, lo buscaban algunos amigos en Caracas para ir al estadio y él les decía:

– *¿Sin sirena? Sin sirena no van a hacer nada.*

–No, no, es que te vinimos a buscar a ti —contestaban sus amigos.

–*Bueno, vámonos pues.*

Esa acción se repetía los días en los que jugaba Magallanes en Caracas. Sonaban las sirenas. La de Hernández y la del joven Lugo. Una más que otra.

Sin embargo, la pasantía en Caracas no fue permanente. Lugo se fue nuevamente a San Felipe y es ahí donde le proponen ingresar a la Marina y parte al Centro de Adiestramiento Naval en Catia La Mar. Diez años lo alejaron del béisbol pero no impidieron que en su regreso se motivara aún más por encender la sirena.

Una nueva etapa

Luego de su pasantía por las Fuerzas Armadas, cae “como paracaidista” en Valencia, la ciudad industrial. Parte de la familia Glisánchez vivía en la zona y eso lo llevó a establecerse en la capital carabobeña y, posteriormente, a casarse con Nery.

Viajaba con cierta frecuencia a Caracas para ver jugar al Magallanes, que se establecía en esa ciudad.

Después de un tiempo, Pedro logró cambiar su sirena por una de mayor potencia, una que animara con fuerza al equipo.

Un norteamericano, Mr. Cook, según lo denomina Lugo, le dio la oportunidad de obtener este nuevo aparato.

“Yo tenía una pequeñita y había un norteamericano que me decía: Eso no sonar mucho”. Días después le dijo para visitar su hacienda en el estado Aragua, cerca de las Aguas Termales.

—*Come on here* —llama el norteamericano a Pedro.

Observa Lugo la sirena.

— *¿Te gusta?*

—Sí, suena bien.

—*Ok, esa es tuya.*

“Yo le dejé la pequeñita a él”, pero no aceptó porque se quería ir de Venezuela, según señala Pedro.

Así iniciaba esta nueva etapa para el hombre de la sirena. Con un nuevo equipo, más potente, podría enloquecer el estadio y, mejor aún, aunar con más ímpetu a los peloteros magallaneros. Su fama llegaría más lejos de lo que pudo imaginar, gracias al ulular de la sirena.



62

Pero, no sería la única que obtendría, ya que la Comandancia de la Policía de Valencia le regalaría otra, y con ella un permiso para portarla en 1968. Aún sin saber que los Navegantes del Magallanes anclarían en Carabobo un año después.

Años más tarde, esa sirena sería robada de un taller que había montado en la Prolongación Rangel, en Valencia. “Mire, yo consigo a ese hombre con la sirena y no sé qué le voy a hacer”, señala con molestia, recordando ese mal momento, que en algunas entrevistas ha comparado como sentir la pérdida de un familiar.

Gracias a Mr. Cook, no se quedaba sin representar a los turcos con el sonido particular.

⁶² Sirenas de Pedro Lugo. Son estas con las que acude al estadio. Fotografía: Francisco Rodríguez

¿Meterían preso al hombre de la sirena?

Como una interesante anécdota, relata Pedro Lugo el mal rato que sufrió en Acarigua por la bulla generada por su sirena. “Íbamos veinticinco carros de aquí para allá. Íbamos tocando, porque ganó Magallanes y pasamos por la vigilancia de tránsito y no le paramos y nos pararon”.

—No hombre, somos magallaneros, ganamos. ¿Qué pasa? —pregunta Pedro al funcionario.

—La bulla...—reclama el policía.

—No vale, nada de eso.

“Y lo *chapié*”, indica Lugo, asegurando que no es el único oficial al que le ha mostrado su credencial de Sargento Mayor de la Marina. De esa situación saldría sin mayor problema, no solo por la chapa sino por la fama.

Llegó Magallanes

En 1969, un grupo de empresarios carabobeños decidieron llevar a los Navegantes del Magallanes a Valencia, una sede que se había quedado sin club de béisbol, luego de la partida del Industriales a Acarigua.

Cuando Lugo se entera de la noticia que lo dejaría tan cerca de su equipo, celebró en grande, con licor y demás.

La sirena dejaría de sonar con tanta frecuencia en el Estadio Universitario de Caracas para espantar los murciélagos que se ocultaban en las tribunas del José Bernardo Pérez de Valencia. Ya no debía rodar más de 150 kilómetros para apoyar al Magallanes.

Para darle mayor emoción a la situación, los navegantes ganan el título en 1969 y también se coronan en la Serie del Caribe.

“No hallaban qué hacer conmigo”, destaca.

“Salimos varias veces en caravana cuando Magallanes ganó, pero después como le rayaron el carro a éste —a Pedro—, no salíamos”, señala su esposa.

“Desde el estadio hasta la avenida Bolívar y allá se formó el zaperoco. La gente tocando y bailando”, recuerda Pedro.

Estos hechos fueron reseñados en la portada del Diario El Carabobeño, el 2 de febrero de 1970. En la descripción de la imagen señalan lo siguiente: “La gráfica de Chirino ofrece una imagen de la alegría que produjo aquí el triunfo de la divisa “navegante” y en la que puede observarse, asimismo, la tradicional y simbólica sirena del equipo Campeón, en manos de uno de los fanáticos de esa novena”. Lo mismo era citado por el periodista César García Lovera en esa edición del periódico, en la página 9. “El ulular victorioso de la sirena magallanera se escuchó en la Valencia festiva”, escribe.



A partir de ese momento, la historia tomó más fuerza. Las ganas de ver al Magallanes jugar en casa eran inmensas para un fanático del béisbol y que sentía un vicio por oír su sirena retumbando en el estadio. Lugo soñaba con estar

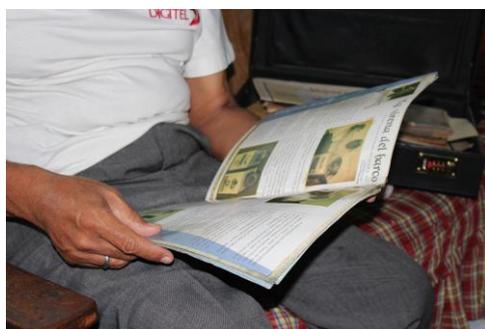
presente en el próximo juego. Esto, con el tiempo, fue dándole un mayor tributo a quien todavía se sienta en las tribunas y enciende su artefacto, que pesa más de 30 kilos, con una batería de 800 amperios.

Unos años después, luego de que se dañara la sirena que le había regalado el norteamericano, decidió crear una propia con partes de vehículos. Actualmente, posee dos hechas por él mismo, “por si una se daña”.

Los tesoros

El señor Pedro guarda en su casa varios objetos a los que denomina “el tesoro”, por el grado de importancia que representan para él.

Un maletín lleno de artículos de prensa y fotos en las que se refieren al hombre de la sirena, así como libros sobre los Navegantes del Magallanes, son algunos de los elementos a los que recurre con frecuencia y pasa minutos deleitándose con cada uno de estos pergaminos, recordando las épocas de gloria del equipo y la compañía de un personaje muy conocido por el público valenciano y que compartió con él muchos momentos, “El Pistachero”⁶³.



⁶³ Gustavo Caripa: conocido en el estadio José Bernardo Pérez por su atuendo de torero que utilizaba diariamente cuando vendía pistachos —de ahí su apodo— y cotufas.

⁶⁴ Pedro Lugo guarda los artículos de prensa que escriben sobre él y algunos libros del equipo turco. Fotografía: Francisco Rodríguez

Otro de los espacios que le despiertan el orgullo al yaracuyano es una pared que tiene en la sala de su casa con más de diez placas de reconocimiento y algunas fotos alusivas al equipo turco. La pared es motivo de alegría para alguien que asiste a los juegos de béisbol para apoyar a su equipo de toda la vida. “Ahí llega gente con los niños y quieren tomarse fotos conmigo y con la sirena. Y yo me emociono con eso, porque como yo no tuve esa infancia, me da cosa”, señala Lugo en medio de algunas lágrimas y evidenciando lo que significa para él tanto reconocimiento.

Claro que las sirenas se convierten en su tesoro principal, y de eso no cabe duda. Las mantiene guardadas en un pequeño depósito en su casa. “Al estadio yo voy a defender al Magallanes a través de mi sirena”.

Magallanero de corazón

En diciembre de 1997 sufrió un infarto que lo llevó a ser hospitalizado inmediatamente. Permaneció 22 días recluido en el Hospital Central de Valencia, esperando para poder ser operado a corazón abierto, con el fin de mejorar su salud. Al no contar con el dinero necesario para llevar a cabo la operación que lo mantuviera con vida, recurrieron a sus amigos de confianza para cancelar el monto, alto para el momento, de aproximadamente 10 millones de bolívares. Debían colocarle tres *bypass*.

Luego de esos 22 días, fue trasladado a la Clínica La Viña para ser operado, pues había conseguido los fondos para cancelar la intervención quirúrgica. La Fundación Magallanes de Carabobo se hizo cargo de los gastos médicos para que

la sirena pudiera seguir sonando diariamente en el estadio José Bernardo Pérez y para conservar con vida a uno de sus más férreos fanáticos.

Alfredo Guadarrama y Gregorio Machado fueron algunos de los que apoyaron con más ahínco a Pedro.

“El que se porta bien recibe bien (...) Yo soy magallanero 100%”, asevera Lugo.

El amuleto del equipo

Es distinto estar en las tribunas y ser animado por el ruido que emite el artefacto de más de 30 kilogramos, a estar en pleno terreno de juego con la adrenalina al cien por ciento. “Cada vez que uno salía al terreno lo primero que uno oía era la sirena, aparte de los aplausos”, destaca Omar Bencomo, pelotero de los Navegantes del Magallanes durante los años 80.

El sonido que emite, más allá de ser eso, un sonido, es un efecto que genera un interesante empuje en los jugadores que defienden el nombre del club escrito en su pecho. Incluso en los momentos malos, cuando el grupo se encuentra abajo en la pizarra, el sonido los inspira. “Cuando suena esa sirena, nos da a entender: vamos adelante equipo, todo se repara”⁶⁵.

La sirena representa para el Magallanes lo que el rugido del león representa para los Leones del Caracas o la samba para los Tiburones de La Guaira.

“Eso, como quien dice, era el amuleto del equipo. Nos inspiraba bastante. Tanto Pedro, como otros fanáticos. Esos factores son importantes porque la balanza se te inclina a favor”, señala Juan Carlos Pulido, insigne lanzador del Magallanes

⁶⁵ Omar Bencomo

durante los años 90 que se ubica como líder en varios departamentos de la divisa carabobeña.

Según Bencomo, para quienes llevan puesto el uniforme de los turcos, la sirena “es algo que llena de alegría, entusiasmo y energía”. Ese efecto lo produce Pedro con el sonido que revive todas las noches en el José Bernardo Pérez.

Después de más de cincuenta años aún se mantiene viva la sirena del Magallanes, ese singular ulular que se escucha cuando el equipo lo necesita. ¿Algo inexplicable? Quizás. Lo que es cierto es que el pelotero retoma las ganas al escucharlo. Le imprime más carácter a cada jugada. Probablemente esa fue una razón más por la que la Fundación Magallanes de Carabobo colaboró con la operación de Lugo.

El señor Pedro, el hombre de la sirena, espera con ansias el mes de octubre de cada año, pues es en él cuando la nave magallanera emprende el rumbo hacia un puerto seguro, siempre con su sirena retumbando en los corazones de todo aquel que represente a esta tradicional divisa beisbolera, una de las más emblemáticas del deporte venezolano.

—*Pedro, ¿cómo vamos a hacer este año con Magallanes?* —le preguntan algunas personas en la calle.

—Ah bueno, no le pare bola a esa vaina *compa*’. ¿Tú crees que el Magallanes las tiene que ganar todas? Pero tampoco las puede perder todas.

El 27 de enero de 1979 fue el día en el que quedó lo suficientemente claro quién sería el campeón de esa temporada en el béisbol profesional de Venezuela.

Las acciones se llevaban a cabo en el estadio José Bernardo Pérez de Valencia. Jugaban el noveno *inning*. Los faros del retocado parque encandilaban los ojos de algunos fanáticos que centraban su atención en el centro del diamante. En la lomita se encontraba el derecho Steve Ratzer, por las Águilas del Zulia. Las bases estaban llenas. En tercera corría Alexis Ramírez, con la carrera para ganar el juego, que se encontraba empatado a una rayita. En segunda estaba Rodney Scott y en primera Rafael Cariel, aunque ambos corredores no marcaban la diferencia. Willie Horton⁶⁶ venía a consumir su turno, a hacer magia, una vez más. Todo parecía estar sellado y así fue. Línea entre tercera y *short* que siguió al jardín izquierdo. Magallanes ganaba el segundo encuentro de la final de la temporada 78-79 y se iría a Maracaibo a buscar dos triunfos más que lo llevaran a la Serie del Caribe.

Durante ese juego se terminaron las dudas. Magallanes debía ser campeón, por su entrega y excelente plantilla. Pero, más allá de los aspectos deportivos, Magallanes debía ser campeón porque todo —o casi todo— le salía bien a “El Brujo”, que desde sus inicios como mánager con los turcos había dejado a un lado el librito de las estrategias que —en teoría— debería seguir un técnico para ganar cada uno de los compromisos.

Un toque de bola, sin *out*, con hombre en primera representando la carrera del empate o de irse arriba, parecía una jugada impensable para Horton —y es una

⁶⁶ Willie Horton: nació el 18 de octubre de 1942 en Virginia, Estados Unidos. Fue un insigne pelotero y mánager del Magallanes durante las temporadas 78-79 y 79-80. Le decían “El Brujo” por las extrañas decisiones que tomaba durante los partidos y que, aunque ilógicas, resultaban efectivas.

jugada que se repite diariamente en el béisbol—, quien jugaba todo lo contrario. Lo que nadie esperaba. Quizás, esa fue la clave del éxito, que el mánager del otro equipo no esperaba tal jugada.

“Teníamos a Carlitos González⁶⁷ y él sentía tanto al Magallanes como cualquier fanático y le puso el nombre “El Brujo”, porque Carlitos decía: “Tiene que tocar la bola Olivares”. Y me daban *hit and run*, y salía bien la cosa. Entonces, le puso el nombre de El Brujo”⁶⁸.

Así fue pasando de jugada en jugada, de partido en partido. Con sus pensamientos ilógicos, aunque de toque caribeño. Iba, poco a poco, esquivando los comentarios de los periodistas dedicados al área, quienes —en su mayoría— disentían de las decisiones que tomaba en el terreno de juego.

Horton fue un hombre que llegó a cambiar completamente el equipo. Cambió las derrotas por victorias, un quinto por un primer lugar. Desde el 6 de diciembre, cuando el jugador importado tomó las riendas del equipo, luego de que renunciara quien había sido designado mánager, Cookie Rojas, los turcos consiguieron 21 juegos ganados en 30 compromisos.

El récord que antes mantenían era de 18 victorias por 22 derrotas. Esta marca para un equipo de grandes nombres como Mitchell Page, Dave Coleman, Joe Cannon, Rodney Scott, el mismo Willie Horton y los criollos Manuel Sarmiento, Oswaldo Olivares, Alexis Ramírez y Félix Rodríguez, era algo inconcebible. Cookie Rojas tenía todas las piezas para llevar por el buen camino al Magallanes. Sin embargo,

⁶⁷ Carlos González: Nació el 14 de octubre de 1932 y murió el 24 de mayo de 2004. Fue un destacado periodista deportivo. Se desempeñó como comentarista de varios circuitos radiales de algunos equipos de béisbol, entre ellos, el de los Navegantes del Magallanes.

⁶⁸ Oswaldo Olivares: Nació el 15 de septiembre de 1953 en Caracas. Representó la camisa del Magallanes durante once temporadas, en las que jugó en el *outfield*. Hasta el momento, es el pelotero con más triples (35) y más bases robadas (68) de por vida en la franquicia magallanera.

pese a su gran trayectoria como jugador de Grandes Ligas, no supo manejar la situación en el *dugout* ni inclinar la balanza hacia el lado positivo.

“Gran mánager porque tenía autoridad moral sobre los peloteros que venían al Caribe. (...) Cookie era un gran estratega pero no tuvo suerte. No ganaba, no sé si porque era muy severo con todo el mundo. Él decía práctica a las cuatro de la tarde, y si uno llegaba a las cuatro y cuarto te multaba o no te vistas”, destaca Oswaldo Olivares sobre la situación que se vivía en el *dugout*.

Al Magallanes le tocaba vencer a los Cardenales de Lara para poder avanzar a la final, cosa que no se les complicó tanto, pues lograron el pase en seis juegos. El último encuentro de esta serie se jugó en el José Bernardo Pérez de Valencia y se cerró con broche de oro. Una excelente actuación en el montículo de Mike Norris permitió el pase de los turcos a la final.

“Norris quien tejió pitcheo de sólo cuatro indiscutibles pese a varios momentos tambaleantes y Dave Coleman, quien fletó las dos decisivas, fueron los héroes de la victoria del Magallanes, que ahora esperará al vencedor de la semifinal Aragua-Zulia, actualmente nivelada a tres victorias por lado, para decidir el campeón del torneo 1978-1979”, indicaba el periodista Roger Morales, el 24 de enero de 1979, en el diario Meridiano. Así los eléctricos se colaban en la final, de primeros y con un empuje que mantenía asombrados a muchos.

El 26 de enero iniciaría la final en la capital carabobeña. Un día después, el diario Meridiano titulaba en su portada: “Magallanes al frente”, pues habían derrotado a los rapaces 9 por 4.

En el tercer choque, llevado a cabo en el estadio Luis Aparicio “El Grande” de Maracaibo, se vislumbraba una barrida de los turcos sobre los del Zulia.

Magallanes venció 6 por 1 a las Águilas y quedaba a solo un paso de titularse campeón. Incluso, el diario Meridiano colocaba como titular en su primera página del 29 de enero de 1979: “Águilas a punto de Mate”, haciendo alusión a los términos de ajedrez.

“En esa serie todo salía bien, todo el mundo bateaba. Los abridores lanzaban siete *innings* y el relevo te hacía el trabajo”⁶⁹.

Pero, Magallanes no se titularía en el siguiente duelo. Zulia extendería su agonía un día más, tras vencer a los carabobeños con el mismo *score* del día anterior, 6 por 1, siendo Derek Botelho el encargado de lanzar un brillante juego, que dejó en cuatro imparables a los bates magallaneros.

El 30 de enero se pondría punto final a la temporada 78-79 de la LVBP. Magallanes le propinó una paliza a las Águilas, 11 por 3, y con ello se titulaba campeón, dejando la serie 4-1.

“El cuarto (juego) fue un respiro para los occidentales, pero los muchachos de Willie Horton fueron demasiado”, citaba Meridiano en su portada el 31 de enero.

La tropa dirigida por “El Brujo” conquistaba así su sexto título en Venezuela y, tal como sucedió en 1970, buscaba algo más que un gallardete en casa. Era un equipo que daba para mucho más.

“Teníamos un equipo de peloteros exitosos. Casi todos habían jugado en Grandes Ligas. Lo que debíamos tener era el poquito de la cosa que nos daba Willie Horton, que con Cookie Rojas lo teníamos coartado, por la misma disciplina férrea. Ese fue el éxito del equipo”, señala Olivares, quien fue centro de atención en medio de la celebración.

⁶⁹ Oswaldo Olivares

Al día siguiente, los campeones fueron recibidos por todo lo alto en el estadio José Bernardo Pérez, donde los fanáticos colmaron las instalaciones y apoyaron a su equipo que tantas glorias ya le había brindado a la entidad en tan solo diez años.

“Nunca llegué a dudar que seríamos campeones, ya que les dije que cuando mucho la serie final se alargaría a cinco juegos. (...) Somos el mejor equipo de la cuenca del Caribe y por ello ganaremos en Puerto Rico. Como dice el disco: al Magallanes no hay quien lo pare”, se atrevía a declarar Oswaldo Olivares al periodista del diario Meridiano, Roger Morales⁷⁰.

Al mismo tiempo que Félix Rodríguez, entre varios periodistas que lo abordaron, se soltó a alabar la ofensiva de su equipo. “Nuestra ofensiva es poderosa y a la defensiva estamos bien. Sólo nos queda que el pitcheo responda y seremos campeones del Caribe”.

“I play with my boys”

Magallanes partiría a Puerto Rico con un buen equipo, reforzado con importantes figuras como Baudilio Díaz, Pablo Torrealba y Oswaldo Blanco. Sin embargo, no serían los favoritos para llevarse el torneo caribeño, lo común en oportunidades anteriores. Boricuas y dominicanos, representados por Criollos de Caguas y Águilas Cibaeñas, respectivamente, partían con las primeras opciones para llevarse la serie.

Además, los representantes venezolanos tuvieron algunos problemas organizacionales. “Pasaron trabajo con los dólares porque el equipo ganó y no

⁷⁰ Nota publicada el 1 de febrero de 1979 en el Diario Meridiano, en las páginas 18 y 19.

tuvieron tiempo para mandar los dólares y todo eso por allá”, asegura Oswaldo Degwitz.

Más allá de eso, lucían un equipo de lujo. “*I play with my boys*”, decía Willie Horton, quien no quiso optar por muchos refuerzos para no modificar su plantilla.

La nave empezó con mala suerte la Serie del Caribe del 79. Caen en su primer duelo con los representantes de República Dominicana por la mínima diferencia, 1-0. Durante el choque, los bates magallaneros, cansados de “dar palo” en Venezuela, no despertaron a tiempo y sufrieron el blanqueo propinado por el lanzador Nino Espinoza.

Un día después, Magallanes enderezaría su rumbo y vapulearía a los locales, 11 carreras por 0. El lanzador Mike Norris estuvo cerca de lograr la hazaña de lanzar un *no hit no run* en la Serie del Caribe, ya que solo permitió un inatrapable en el cuarto *inning*, conectado por Tany Pérez.

A partir de ese momento, Magallanes se mostró imbatible en el torneo. Su ofensiva respondió y su pitcheo no defraudó a los venezolanos que miraban atentos cada una de las jugadas que ejecutaba el conjunto navegante a través de Radio Caracas Televisión, que transmitió la Serie.

Los turcos ganarían sus siguientes compromisos con marcadores de 8-0 y 8-5 ante Mayos de Navojoa y Criollos de Caguas, respectivamente. Esto se produjo antes de llegar al choque, prácticamente decisivo, en el que estaban sembradas las esperanzas de Venezuela.

El juego ante las Águilas del Cibao, de República Dominicana, sería el encuentro más importante para Magallanes. Primero, porque debía vengarse de la derrota

sufrida en su primer partido. Y segundo, porque una victoria le aseguraba al menos un duelo extra, en caso que perdiera ante México el último choque.

Nino Espinoza sería —nuevamente— el encargado de silenciar a la peligrosa ofensiva del Magallanes. Mientras que Pablo Torrealba sería el lanzador en el que se guardarían las esperanzas venezolanas.

Venezuela picaría adelante en el marcador en el primer episodio. Imparables de Page, Coleman y Horton, luego de dos *outs*, llevaron hasta el plato la primera carrera de los turcos.

Dominicana no se quedaría atrás. Abriendo el segundo inning anotaría la carrera del empate, gracias a indiscutible de Rick Davis, *wild pitch*, e incogible de Taylor Duncan.

Desde ese momento, ambos lanzadores permanecieron intraficables en la lomita. Esto también se produjo por la brillante defensa mostrada por Olivares en el jardín derecho, en el cuarto *inning*, cuando tomó una línea conectada por Nelson Norman y con un certero disparo sacó *out* en la goma a Taylor Duncan.

Ambas escuadras llegarían empatadas a una carrera al décimo episodio, cuando se definió el resultado.

Los venezolanos pasaron un susto abriendo el inning, ya que el lanzador turco, Mike Norris, tuvo problemas y permitió que dos corredores se colocaran en segunda y tercera base, con tan solo un *out*. Pero, Miguel Diloné conectó un corto *fly* al jardín derecho y Olivares no titubeó en repetir la acción del cuarto episodio. “Reventó” en la goma a Nelson Norman y con ello pasarían ese trago amargo. Cabe acotar que muchos criticaron el hecho de que Norman fuera mandado hacia el *home*, ya que el elevado había sido demasiado corto.

La respuesta del conjunto magallanero no tardaría en llegar. Al cierre de la décima entrada, Coleman se embasó por error de Norman. Seguidamente Horton se ponchó y dio paso para que White bateara un imparable que colocara a tan solo noventa pies del *home* la carrera para dejar en el terreno a República Dominicana, gracias a un error de Omar Moreno en el jardín central. Ordenaron una base por bolas intencional contra el peligroso careta, Baudilio Díaz, para buscar el doble *play* que le pusiera punto final al capítulo. Venía a batear Alfredo Torres pero Willie Horton decidió colocar en el plato a uno de sus amuletos, Rafael Cariel.

“El *pitcher* Castro me tiró una recta en bola. Sentía que en el próximo lanzamiento tenía que tirar *strike*. Esperé desconfiado un pitcheo en curva. Me vino con *slider* a la esquina lejana y le hice el *swing* un poco atrás para que la pelota saliera hacia la banda derecha. Le pegué bien y cuando corría para primera me di cuenta de que la pelota había pasado al jardín derecho. El corazón se me quería salir del pecho cuando pisé la almohadilla. Después me alzaron en hombros y me pareció estar soñando”, señaló Cariel al diario Meridiano en la nota publicada el 10 de febrero de 1979.

Magallanes había conseguido el triunfo más importante de la Serie del Caribe. Se sentían los campeones aunque les faltara un encuentro por disputar.

En Valencia se formó una algarabía en la que miles de fanáticos celebraban la victoria del Magallanes. Caravanas y celebraciones se veían por doquier en la capital carabobeña. Todos cantaban una victoria que aún no había llegado.

El siguiente y último enfrentamiento sería ante Navojoa. El duelo fue parejo —al igual que el anterior— hasta el noveno *inning*. En la segunda entrada, Magallanes abrió el marcador con una rayita, mientras que en el tercero anotó otra. Ganaba 2-

0 hasta la parte baja del tercer tramo, cuando los mexicanos voltearon el juego y se fueron arriba 3-2. En ese “toma y dame” transcurriría el juego hasta la novena entrada.

Enrique Romo era el lanzador por Navojoa. Rodney Scott, Jerry White y Oswaldo Blanco serían los encargados de enfrentar al relevista. Scott abanicó la brisa y entregó el primer *out*. Sin embargo, White conectó su segundo imparable de la noche. Representaba la carrera del triunfo. Félix Rodríguez salió como emergente por Blanco pero un *balk*⁷¹ provocó el avance de White a la segunda almohadilla. Dada esta situación, el mánager Chuck Coggins tomó una arriesgada decisión: dio la base por bolas intencional a Rodríguez para enfrentar a Mitchell Page, el bateador más peligroso del Magallanes. Coggins se dio cuenta del error que había cometido, luego de que Page sonara un enorme jonrón de más de 400 pies por el jardín derecho, con lo que rompía la paridad y alumbraban el cielo cientos de cohetes en Venezuela. El Magallanes ganaba 9 por 6 a los Mayos de Navojoa. Solo tres *outs* separaban de la victoria a los turcos.

“A mí se me respeta. (...) No se le puede dar una base por bolas a un hombre que está colocado delante de mí”⁷², señalaba Page después de dar el batazo.

Dos ponches y un *rolling* al campocorto, provocados por el lanzador criollo, Manuel Sarmiento, en la parte baja del noveno *inning*, le daban el título al Magallanes. Los representantes de Venezuela conseguían su segundo gallardete en la Serie del Caribe y el segundo para el país, que solo había sido bien representado por los turcos.

⁷¹ Regla del béisbol en la que el pitcher no puede lanzar a ninguna de las bases sin sacar un pie del box.

⁷² Emil Bracho y Giner García, *Navegantes del Magallanes: La Travesía* (Caracas, Venezuela: Fundación Magallanes de Carabobo, 2007), p. 129.

Page fue el héroe nacional aunque no le corriera sangre venezolana por las venas.

Celebró el triunfo como un criollo más.

El pueblo se lanzó a las calles para celebrar este nuevo título. Hasta el presidente

Carlos Andrés Pérez emitió un comunicado felicitando el equipo campeón.



73

Y Magallanes ganó pese a que la prensa nunca lo consideró como favorito ante sus rivales desde el *playoff*. “Magallanes sucumbirá ante el pitcheo de Lara”, “Magallanes no podrá con las Águilas del Zulia” y “Magallanes no tiene vida ante República Dominicana y Puerto Rico”, fueron titulares que aparecieron en la prensa antes de las contiendas, según lo destacado por el periodista Apolinar Martínez en la página 13 del diario Meridiano del 10 de febrero de 1979. Nadie daba como ganadores a los representantes carabobeños. Sin embargo, la magia de

⁷³ Portada del cuerpo deportivo del diario El Carabobeño. 10 de febrero de 1979.

“El Brujo” le dio vida a un equipo que había caído en un bajón antes de su llegada.

Terminaban los años 70 pisando fuerte en la Liga. Estaban amarrados a los triunfos, destinados a ser una de las más importantes divisas del béisbol en Venezuela, gracias a su gran fanaticada y al grupo de empresarios que habían sabido cómo manejar al club de béisbol.

El esfuerzo rindió frutos

Luego de finalizar la campaña 1969-1970, en la que los turcos se consagran como campeones de Venezuela y del Caribe, se continuó ejecutando un trabajo en el que la misión era siempre contar con un equipo poderoso a nivel ofensivo, solvente al defensivo y con buen rendimiento en su *staff* de lanzadores. Este trabajo se evidenció en el terreno de juego. Clasificaron a cuatro finales durante los años 70. Durante la temporada 70-71, Magallanes intentaría revalidar el título en su nueva sede, para darle una mayor alegría a los fanáticos valencianos y establecerse de forma definitiva en el José Bernardo Pérez.

El intento llegó bastante lejos pero no fue suficiente frente a unos peligrosos Tiburones de La Guaira que los esperaban en la final. Los escualos iban por la revancha, aunque por poco se les escapaba de las manos.

Patato Pascual seguía al mando de los navegantes, que mantenían — prácticamente— las mismas piezas que utilizaron en la pasada campaña. Dámaso Blanco, Gustavo Gil, Ray Fosse y Jim Holt eran algunos de los que militaban en la divisa valenciana.

Tuvieron un mal arranque en las primeras de cambio, clasificando al *playoff* con récord negativo de 29 victorias por 30 derrotas. Sin embargo, lograron recuperarse en la semifinal, en la que vencieron a Lara en cinco choques. La Guaira saldría como favorito ante Magallanes. Incluso, guardarían en su bolsillo los dos primeros juegos, llevados a cabo en Caracas. Los escualos ganaron 6-5 y 6-2 antes de ir a Valencia.

En el José Bernardo Pérez la situación cambió el primer día, luego de que los locales vencieran 2 por 1. Un día después se le complicarían las cosas al Magallanes, pues los Tiburones tomaban ventaja de dos juegos, tras vencerlos 7 por 5. La serie se encontraba 3-1.

Los dirigidos por Patato Pascual lograrían asustar al bando contrario, ya que emprendieron una remontada que finalizó con la serie empatada a tres victorias, luego de que ganaran con los mismos marcadores que en los primeros juegos, 6-2 y 6-5. El último choque se desarrollaría en el Estadio Universitario de Caracas.

El 3 de febrero de 1971, en medio de un repleto coso de Los Chaguaramos, se dieron cita ambos equipos. Magallanes, incluso, parecía estar jugando en casa por el gran apoyo de la fanaticada, aún sentida por la partida a Valencia del equipo. Pero estos se irían cabizbajos a sus casas, los Tiburones de La Guaira se consagrarían como campeones de la temporada 70-71. Ganaron 4 por 1 al Magallanes y lo dejaron a un tris del bicampeonato.

Pese a la derrota, el equipo logró recaudar una interesante suma de dinero, que serviría para mantener las oficinas durante la ausencia del béisbol.

“Al año siguiente, que perdimos contra La Guaira, ganamos 600 mil bolívares”, señala quien fungía como tesorero, Oswaldo Degwitz.

Otro hecho que sucedió en 1971, el 11 de junio, fue la creación de la Fundación Magallanes de Carabobo, a fin de acabar con las apetencias económicas de algunos que habían invertido en el club y habían visto el equipo como un negocio, mas no como lo veían los que realmente llevaron al club, quienes lo llevaron por fanatismo al béisbol.

“Con todo este rollo de las apetencias económicas de mucha gente, se acordó hacer una fundación que se llamara Magallanes de Carabobo. Esa fundación la firmaron diez personas, fanáticos, de los cuales al momento sólo quedan tres vivos: uno es Oswaldo Degwitz, otro es Luis Ugarte Sereno y otro es mi persona”, asevera Oswaldo Lomer.

Fracasos continuos

Los carabobeños no podrían avanzar a la segunda ronda de los próximos campeonatos. Incluso, no sería sino hasta la temporada 74-75 que volverían a pisar el terreno de una final, precisamente ante sus vecinos, los Tigres de Aragua. Durante las temporadas 71-72 y 72-73 les sucedió lo mismo. Quedaron empatados en el tercer lugar de la ronda eliminatoria a falta de un juego extra para definir los dos clasificados a la semifinal.

La primera ocasión se resolvió entre Tiburones, Leones y Magallanes. A primera hora, los escualos vencieron a los melenudos 6 por 1. Los carabobeños enfrentarían a sus eternos rivales para definir el último clasificado. Sin embargo, la suerte no estuvo del lado de los turcos y los Leones ganaron el encuentro 3 por 1.

Durante la temporada siguiente, Caracas y Zulia esperaban en la semifinal a dos contrincantes que resultarían de los juegos entre tres equipos: La Guaira, Magallanes y Aragua.

El equipo marino comenzaba sucumbiendo ante los Tiburones 9 por 2. Les quedaba una oportunidad para avanzar, pero fue desaprovechada ante los aragüesños, que se impusieron 7 por 2. La mala racha seguía del lado de los carabobeños, que parecía que habían perdido la clave de la victoria.

Magallanes seguía en picada. Durante la 73-74, pese a la contratación del mánager Jim Frey, quien sustituiría a Carlos “Patato” Pascual, el equipo no consiguió el camino del triunfo y finalizó en la última casilla de la ronda eliminatoria. Sin embargo, no concluyó esa temporada de béisbol, dado que se produjo una huelga de peloteros. De manera que el hecho de no clasificar a la siguiente fase no significó el campeonato para los turcos, ya que tampoco lo fue para algún otro equipo.

Llegaría la temporada 74-75 y con ello una serie de cambios que le devolvieron la vida al club. En primer lugar, la contratación de Rubén Mijares como gerente general del Magallanes que inició una estrecha relación con los Piratas de Pittsburgh, que permitió que le dieran luz verde a varios jugadores de la divisa norteamericana. Entre las figuras se encontraba el más importante prospecto, Dave Parker. Además, vendría también Steve Demeter a dirigir a los turcos.

Se subirían también a la nave grandes peloteros como Don Baylor, Merv Rettenmund, Rick Stelmazek, Jim Holt, Bob Bailor, Wayne Garland, Jim Sadowski además de los criollos Manuel Sarmiento, Gustavo Gil y Dámaso

Blanco, en lo que sería la última campaña del ahora comentarista deportivo con Magallanes.

El equipo se veía como uno de los más fuertes del torneo. Incluso, años después Oswaldo Olivares, quien también integró esa plantilla de jugadores, asegura que “el mejor equipo de todos fue el del 74-75”, en comparación con los demás años en los que también estuvo presente.

Finalizarían la ronda eliminatoria con récord de 33 victorias y 27 derrotas, en el primer lugar, igualados con los Tiburones de La Guaira. Parker era el mayor referente a nivel ofensivo de los carabobeños. Su ausencia en el *line up* significaba un riesgo para la partida.

La semifinal la disputarían con los Leones del Caracas, a quienes vencieron en siete juegos.

Los turcos lo tenían todo. Tenían un excelente pitcheo y una ofensiva que daba mucho de qué hablar. No obstante, en la final que jugarían contra los Tigres de Aragua demostraron una cara que no se le había visto en todo el campeonato.

Los lanzadores fueron apaleados, tras recibir 37 carreras en los seis encuentros disputados. Aragua se alzaría con la corona frente a uno de los equipos más fuertes que habría armado el Magallanes durante los últimos años. Los turcos solo pudieron derrotar a los aragüeños en dos compromisos, el primero 3-2, el 21 de enero de 1975 y el quinto, 8-7, seis días después.

El torneo siguiente no traería mayores noticias. La temporada 75-76, pese a las contrataciones que se hicieron, entre las que destacó el regreso de Clarence Gaston, el equipo no logró engranarse por completo y cayó en la ronda semifinal

ante los Cardenales de Lara en seis juegos. Seguían sin conseguir la clave para alcanzar el sendero del triunfo.

También fue la temporada en la que surgieron los “Tibuleones”, como resultado de la unión entre los Leones del Caracas y los Tiburones de La Guaira, ya que no lograron acordar el arrendamiento del estadio con la Universidad Central de Venezuela. Se mudarían a Portuguesa, aunque solo fue por esa campaña.

A la tercera iba la vencida

El primer objetivo de la franquicia magallanera de cara a la temporada 1976-1977 era lograr la autorización de los Piratas de Pittsburgh para que Dave Parker jugara en Venezuela. Alberto Parjús recién tomaba la presidencia del Magallanes y se lanzó en la búsqueda del pelotero, consiguiendo el visto bueno de su organización en las Grandes Ligas. Volvería Parker a sacar las pelotas de los distintos estadios venezolanos.

Otra de las buenas noticias para los bucaneros, era la incorporación de Mitchell Page, además de una buena camada de importados integrada por Steve Nicosia, Ken Macha, Paul Reuschel, Chris Batton, entre los criollos Manuel Sarmiento, establecido en las mayores, y de Félix Rodríguez y Oswaldo Olivares, quien recibía cada vez más chance en el equipo —esa temporada participó en 20 juegos de la ronda regular, dejando un promedio al bate de .342.

Don Leppert era el encargado de dirigir a estos brillantes peloteros que, a la postre, le darían el quinto título al Magallanes y su segundo desde su llegada a la ciudad industrial.

El arranque fenomenal demostró que el equipo iba con serias aspiraciones a alcanzar el título, pues ganaron nueve juegos de manera consecutiva. Posteriormente, permanecieron durante ochenta y dos días establecidos en la primera posición, hasta que el 12 de diciembre fueron bajados por las Águilas del Zulia.

Finalizaron la ronda eliminatoria en el tercer lugar, clasificando a la semifinal con una apabullante victoria sobre los Cardenales de Lara 14 por 3, el 7 de enero de 1977. Se enfrentarían en semifinal a las Águilas del Zulia, señaladas como favoritas ante el elenco carabobeño.

“Zulia con ligera ventaja sobre los turcos del Magallanes”, escribía Manolo Hernández el 16 de enero, en la página 9 del diario Meridiano. Ese mismo día comenzaría la semifinal e iría de acuerdo a lo planteado en su texto. La ventaja sería para el Zulia en ese primer choque que ganarían 12 carreras por 6 en Maracaibo.

La tropa dirigida por Leppert ganaría los próximos cuatro encuentros. Gran parte de ellos decididos en el noveno inning, hasta el punto en que Miguel Ángel Abreu dibujaba en su caricatura de Meridiano el 22 de enero un magallanero con el texto: “El terror del noveno inning los eliminó; ahora le toca a la sardinita”.

Otra vez tendrían una final contra los Tiburones de La Guaira, quienes también figuraban como favoritos ante los carabobeños.

Sería la revancha para los turcos, quienes no titubearon y ganaron los dos primeros juegos en Valencia con resultados de 3-1 y 5-0. Irían a Caracas para concretar el gallardete. No obstante, La Guaira tomó un respiro y ganó dos de tres juegos. Magallanes se encontraba, de igual manera, arriba en la serie, 3-2.

Volverían al José Bernardo Pérez para rematar al equipo que se había convertido, al menos durante esos años, en su acérrimo rival.

El 30 de enero se le pondría el punto final a la serie. Magallanes, con el último out en el guante del receptor Nicosia, derrotaría a los escualos, 4-1, y conseguiría un campeonato más, esquivo desde 1970.

Sin embargo, en la Serie del Caribe, efectuada en Caracas, dejaría récord de 3 ganados y 3 perdidos, finalizando en el segundo lugar. Los Tigres del Licey de República Dominicana saldrían invictos de esta contienda para llevarse el título.

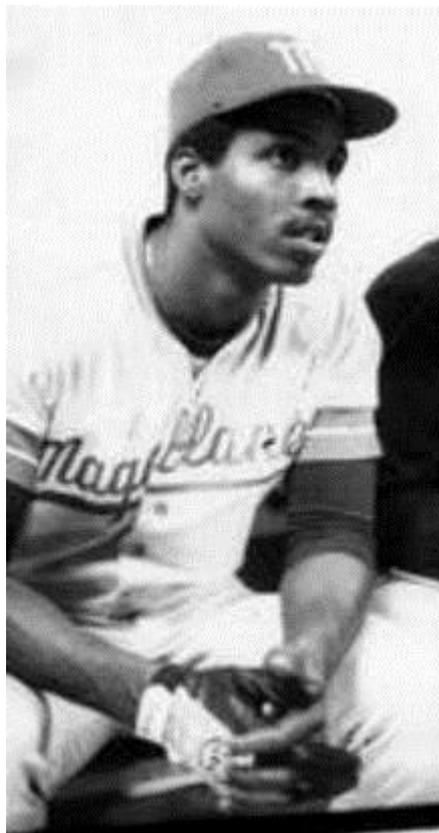
Magallanes pisaría fuerte en los años 70. Estuvo presente en cuatro finales, ganando el cincuenta por ciento de ellas. Tuvo sus importantes altibajos, pero se mostró en excelentes condiciones por ser un equipo que apenas se establecía en una nueva sede. Estos títulos ayudaron a que la franquicia se consolidara con ahínco en la ciudad industrial. Habían ganado una importante cantidad de fanáticos en la zona. Y fue indispensable conseguir los campeonatos, ya que lo que le vendría al equipo valenciano en los próximos años sería una pesadilla. Vendría la debacle de los Navegantes del Magallanes.

Capítulo VII: 7mo Inning

La buena suerte no llegó

“Había juegos que íbamos ganando y perdíamos y lloraba”

Fidias Sarmiento —fanático



Barry Bonds fue uno de los importados que llegó

al club durante la década de los 80

(Fotografía: <http://www.oocities.org/espanol/bjarteaga2004/img/BondsMagallanes.jpg>)

La magia de Willie Horton se terminó el mismo día en que los Navegantes del Magallanes se titularon en la Serie del Caribe del año 79. El 9 de febrero de ese año finalizó lo que se convirtió en una importante racha para los turcos desde su llegada a Valencia. Habían conseguido tres títulos en cinco finales.

Comúnmente se le llama al séptimo *inning* el “*inning* de la suerte”. Sin embargo, lo que se escribirá en este capítulo no es precisamente el resultado de un común séptimo episodio. Es el resultado de una pesadilla que vivieron los eléctricos que todavía festejaban el triunfo caribeño.

Once *mánagers* pasaron por la dirección del equipo en diez años, siendo Tommy Sandt el más consistente —se mantuvo durante tres temporadas. Problemas económicos aquejaron a la divisa valenciana, hecho que provocó que el presidente del Magallanes para ese entonces —desde 1982 hasta 1989—, Santiago Sánchez, hipotecara su casa para pagar algunas deudas.

“Santiago Sánchez González, que era presidente de la Junta Administradora, hipotecó su casa para generar fondos para pagar una nómina del Magallanes porque no había el ingreso, porque no venían fanáticos. Pero se solucionó el problema”⁷⁴.

La ausencia de una nutrida base de peloteros criollos se empezó a sentir en un equipo caracterizado por jugar con más importados que venezolanos, siendo esto una constante desde sus inicios en el béisbol. Constante que en algún momento le jugaría una mala pasada. En algún momento los importados no rendirían. Durante los años 80 no jugaron un papel estelar como en las pasadas campañas. No rindieron.

⁷⁴ Oswaldo Lómer

“El grupo de importados que vinieron no rindieron. Porque, prácticamente, dependías de los importados”, señala Gregorio Machado. Motivo que también resalta Oswaldo Degwitz al decir que “Magallanes tuvo el lujo de botar a Barry Bonds porque no rindió” durante la temporada 85-86.

Esas causas condujeron al fracaso a un equipo que se había acostumbrado a ganar. “Hubo un paréntesis muy marcado de alejamiento del estadio porque se acostumbró el fanático a tener un Magallanes ganador y después hubo un bajón muy grande”, destaca Miguel Flores Sedek, quien es representante de la LVBP en Valencia.

Los fanáticos se habían acostumbrado a salir en caravanas y los peloteros alzar en hombros a alguno de sus compañeros.

“Había juegos que íbamos ganando y perdíamos y lloraba”, señala Fidias Sarmiento, quien es magallanero desde hace varias décadas y que vivió los malos momentos de esta franquicia.

Todo comenzó en la temporada 79-80 cuando Horton siguió al mando del equipo aunque sin mayor éxito, lo que llevó a que Luis Aparicio asumiera las riendas de un alicaído Magallanes. El récord con el que finalizaron la temporada fue de tan solo 22 victorias por 48 derrotas, a 24,5 juegos del primer lugar. Además de ello, los turcos no pudieron ganarle a su eterno rival en catorce presentaciones.

Si pensaban que esto sería pasajero, pues estaban errados. La situación empeoró. Aparicio continuaría con el equipo para la próxima temporada, la 1980-1981. Los turcos volverían al sótano de la tabla con un paupérrimo registro de 16 juegos ganados y 44 perdidos, con Jim Napier como dirigente de la nave turca, luego del despido de Aparicio. Algo asombroso para un equipo como Magallanes, el único

venezolano que había logrado un título en la Serie del Caribe. Y no era uno sino dos.

El problema no se resolvería para la siguiente campaña. Seguían los fracasos. En la 81-82 conseguirían seis victorias más que en el torneo anterior, finalizando en la última posición, con 22 ganados y 43 perdidos, repartidos en tres mánagers: Jim Williams, Patato Pascual y Gustavo Gil. Ninguno logró sofocar la crisis magallanera.

“Muchas personas ni veían el juego porque venían (al estadio José Bernardo Pérez) para hablar”, destaca Fideas Sarmiento.

La alianza que se efectuó con los *Dodgers* de Los Ángeles antes del inicio de la temporada de 1982-1983, permitió que el equipo saliera del foso, guiados por el técnico Don Leppert. Magallanes dejó récord —aunque negativo— de 31-34, para establecerse en la quinta posición de la tabla.

Peloteros como Orel Hershisser, Brian Holton, Mark Bradley contribuyeron a la mejoría del club carabobeño. Significó una sorpresa para los fanáticos y para la prensa, el regreso a la pelota venezolana del astro Dave Parker, aunque su corta estadía fue de 12 días y mostró un bajo rendimiento, pues sus condiciones físicas no eran ni parecidas a lo que años anteriores había mostrado.

“Magallanes venía con peloteros nuevos a futuro, que cambiarían la filosofía en cuanto a los lanzadores. En ese entonces, los equipos necesitaban más que todo lanzadores criollos, aunque venían buenos importados. Pero el importado más que todo era el relevo. Había una cantidad de jugadores excelentísimos y había mucha pelea en cuanto al campeonato”, señala Omar Bencomo, quien participó con el equipo desde la temporada 83-84 hasta la 88-89.

Volvió a la “vida”

Por fin Magallanes volvería del letargo en el que se encontraba desde hace varios años. Pese a tener un balance negativo en la ronda regular —31 victorias por 35 derrotas—, consigue su pase a la semifinal. Tommy Sandt fue el encargado de lo que se podría considerar como una hazaña para los turcos en los últimos años.

Importados que destacaron con el madero y criollos que empezaban a arribar al club eran algunas de las buenas noticias. Benny Distefano hizo presencia en el *dugout* magallanero, en compañía de Joe Orsulak y de criollos como Alfredo Torres, Félix Rodríguez, Jesús Tiamo y Alfredo Pedrique, este último en calidad de préstamo por los Tiburones.

Obtuvieron su pase a la semifinal en un juego extra, luego de que finalizaran empatados en la cuarta casilla con los Tigres de Aragua, a quienes derrotaron con marcador de 7 por 4 en un repleto José Bernardo Pérez. Sin embargo, la suerte no duraría mucho tiempo más. Unos días después serían barridos por las Águilas del Zulia en cuatro juegos en el *playoff*. Los zulianos traerían ese año la copa de la Serie del Caribe y se convertirían en el segundo equipo venezolano en conquistarla.

A pesar de la blanqueada que recibió en la semifinal, Tommy Sandt tendría la oportunidad de seguir al mando de la nave durante la temporada 84-85. El récord se mantendría —31 victorias por 34 derrotas— pero volvería a clasificar a la semifinal.

Un aspecto a destacar en esta campaña, fue el juego de un *hit* que lanzó el criollo Omar Bencomo, durante la primera semana de la temporada y en su primera

salida como abridor. “Después del quinto, sexto *inning* me comenzaron a decir: “Mira, estás lanzando un juego perfecto, no trates de asustarte o ponerte nervioso”. Y así mismo lo hice. Yo lo fui llevando poco a poco y con un *out* (en el noveno *inning*), me dio *hit* Norman Carrasco y para mí fue algo muy duro”, señala Bencomo, que para el momento tenía veinte años. Los siete triunfos que consiguió durante ese torneo lo llevaron a ganarse el premio de novato del año.

Magallanes quedaría eliminado de la temporada cuando cae en cinco juegos ante los Tigres de Aragua en la semifinal. Al menos había evitado la barrida.

Sandt seguiría al mando del equipo para la siguiente temporada, la 85-86. En ella, iniciaron el auge.

Magallanes logró finalizar la ronda regular en la primera posición con récord de 37-28. Desde la campaña 78-79 no concluía en esta posición durante la primera fase del torneo. Cada vez contaba con una mayor base de peloteros criollos, entre los que destacaban Omar Bencomo, Roberto Espinoza, Alfredo Torres, Lester Straker y el veterano Félix Rodríguez. Orsulak volvería a repetir con la nave turca para respaldarla a nivel ofensivo. Era el momento también en que Barry Bonds jugaría con el equipo de la ciudad industrial, poco antes de que se consagrara en las Grandes Ligas.

Pero las cosas solo se quedarían en la alegría de haber conseguido el primer lugar de la tabla. En enero, Roberto Ramos y Jim Winn —receptor y cerrador del equipo, respectivamente— abandonarían el club por exigir más dinero de lo acordado. Estas bajas provocaron malestar en el dugout y este factor lo aprovechó el equipo del litoral, los Tiburones de La Guaira, para vencer en seis juegos al Magallanes y serían quienes se llevarían el título, último hasta el momento para

los escualos. Alegría de tísico sintieron los fanáticos magallaneros durante esa campaña.

Otra vez para abajo

Eddie Watt llegaba para sustituir en la temporada 86-87 a Tommy Sandt luego de una interesante labor como mánager del club, logrando levantarlo de la mala racha que mantenía, aunque los avances no fueran tan significativos.

El norteamericano, perteneciente a la organización de los Astros de Houston, resultó ser un fracaso total, pues el equipo dejaría registro de 27 victorias por 38 derrotas. Volverían al foso de la tabla, del que había logrado escaparse durante las últimas temporadas.

La buena noticia surgió el 6 de diciembre de 1986, cuando los Navegantes del Magallanes vencieron 23 por 0 a las Águilas del Zulia, siendo la mayor diferencia de carreras anotadas para el equipo en toda su historia.

Al año siguiente, el experimentado mánager Felipe Rojas Alou fue quien estuvo a cargo del Magallanes, que comenzaría con buen pie pero terminaría demostrando lo mismo que en las pasadas campañas, pese a una leve mejoría que se logró observar.

Durante la temporada 87-88, la LVBP cambió la modalidad de semifinal al Round Robin, en el cual todos los equipos clasificados juegan entre sí y clasifican a la final los que finalicen en las dos primeras casillas.

Los Navegantes concluyeron la ronda regular con 33 victorias y 27 derrotas, en la segunda posición. Sin embargo, perdieron en siete ocasiones en el Round Robin y ganaron tan solo cinco juegos. Otra vez se quedarían en el camino.

Las cosas seguirían iguales para el próximo torneo. Alou continuaría al frente pero demostrando una pésima actuación del Magallanes, colocándose nuevamente en el sexto lugar con un pobre balance de 23-37. Con ello se despediría de la nave. No era para menos.

“La principal razón para la debacle fue una anémica ofensiva que apenas anotó 3.2 carreras por juego y cuyo *average* colectivo fue de .229”⁷⁵.

La directiva de los eléctricos seguía buscando la manera de levantar al equipo, que se mantenía en una grave situación. José Ettetdgui retoma la presidencia del equipo y nombra, nuevamente, a Rubén Mijares como gerente.

Una ola de cambios acompañó la llegada de este importante periodista y amplio conocedor del béisbol en Venezuela. El regreso de Oswaldo Olivares al equipo y la salida de Omar Bencomo en un movimiento con los Cardenales de Lara, fueron algunas de las modificaciones que se ejecutaron antes de iniciar la temporada 89-90.

William Magallanes, Oswaldo Olivares, Edgar Naveda y Dave Rohde estuvieron entre los mejores bateadores del torneo y gracias a su aporte con el madero, los dirigidos por el técnico Marv Foley clasificarían al Round Robin con registro de 33-27.

Todo indicaba que se estaba saliendo de la crisis. Pero, al llegar a la ronda semifinal, el equipo sucumbió ante Leones, Cardenales y Tiburones en once juegos. Los turcos solo consiguieron una victoria, ante La Guaira, durante el “todos contra todos”⁷⁶. Más que vergonzosa sería la participación en esta ronda.

⁷⁵ Emil Bracho y Giner García, *Navegantes del Magallanes: La Travesía* (Caracas, Venezuela: Fundación Magallanes de Carabobo, 2007), p. 143.

⁷⁶ Todos contra todos: sinónimo utilizado para referirse al Round Robin.

Con esta terrible actuación se cerraba el ciclo de los años 80. Magallanes seguía perdiendo. Eran once años sin conseguir un título. Los fanáticos necesitaban un trofeo que le devolviera las esperanzas para seguir apoyando a sus peloteros.

Sin embargo, faltaba poco tiempo para que la sirena magallanera volviera a calentar las tribunas del José Bernardo Pérez.

Magallanes solo estaba recargando las baterías.

Capítulo VIII: 8vo Inning

La época de oro

“Tierra a la vista”

El Nacional. 23 de enero de 1996 (p. B-1)



Magallanes consiguió importantes triunfos durante la década

(Portada del diario Meridiano. 30 de enero de 1997)

Hablar de los años 90 del Magallanes es tocar el orgullo de todo fanático turco. Es ingresar a una etapa que hizo sonreír a más de un seguidor que años antes había sufrido con cada derrota.

Tres campeonatos conseguidos durante estos años demuestran el porqué de la alegría, que se marcaría cuando los Leones del Caracas caen en las dos finales disputadas con los Navegantes del Magallanes.

Desde la temporada 1990-1991, los carabobeños avanzaron al Round Robin en todas las temporadas realizadas hasta el 2002. Habían conseguido engranar distintas piezas provenientes del desarrollo de peloteros criollos y de una alianza con los Astros de Houston, que le dio tantos frutos al equipo, siendo el scout Andrés Reiner quien facilitaba a muchos jugadores exitosos que firmaba para su divisa en las Grandes Ligas. John Carrillo había sido designado como gerente del equipo y fue el que inició las conversaciones con los texanos.

A pesar de que Magallanes clasifica en la 90-91 y 91-92 a la siguiente fase, con récord de 31-29 y 36-23, no logra concretar su pase a la final. Este último año, avanzó a la segunda ronda siendo líder de la División Oriental, constituida por Leones, Tiburones y los recién llegados Caribes de Oriente. Era una nueva modificación al campeonato, que tendría también la incorporación de la División Occidental, integrada por Cardenales, Tigres, Águilas y Petroleros de Cabimas, que habían surgido, al igual que los orientales, como parte de la expansión de la LVBP.

Llegó Guadarrama

Alfredo Guadarrama es considerado uno de los mejores presidentes que ha tenido el Magallanes, no solo por los títulos obtenidos durante su estadía con el club sino por las ganancias económicas que le originó al equipo, por medio del mercadeo y la publicidad.

“Alfredo Guadarrama fue el presidente más profesional con la mentalidad más mercantilista que tuvo el Magallanes porque lo de él era número, cifras y negociar”, indica Oswaldo Lómer.

Juan José Ávila, quien fungía como vicepresidente de la divisa, también destaca la importancia de Guadarrama para el club. “Es un gerente, como diría Felo Ramírez, de alto vuelo. Alfredo innovaba en todos los sentidos de la publicidad y Magallanes, a partir de ese momento, jamás fue a pedirle nada a nadie. Se consolidó económica y administrativamente”.

Con la llegada de este exitoso gerente, se inició un camino lleno de victorias para una nave que tenía catorce años sin llegar a una final. Rick Sweet fue ratificado como mánager para la 92-93, en un equipo integrado por peloteros de alto calibre. Luis González lideraba la lista de importados, en la que lo acompañaban Eric Anthony y los lanzadores Al Osuna, Jason Grimsley, entre otros que destacaron. Además, tendría en su plantel a importantes criollos. “El Almirante” Carlos García, Juan Francisco Castillo, Ramón García, Juan Carlos Pulido e Iván Arteaga eran algunos de ellos.

Pese a tener un mal arranque, en el cual dejó marca de catorce derrotas en veinte juegos, la llegada del Almirante le produjo al club, una interesante mejoría. Ganó

veintiocho encuentros y perdió doce, dejándolo en la segunda posición de la División Oriental.

En el Round Robin seguiría mostrando la garra que traía el equipo, ganando ocho juegos y cayendo solo en cuatro oportunidades. De esta forma y ante su eterno rival, en un juego disputado en Valencia, clasificaba a la final de la temporada 92-93, en la que las Águilas del Zulia volverían a ser sus rivales.

Pero la suerte llegaría hasta acá. Lesiones de los *pitchers* estelares, Ramón García y Juan Francisco Castillo, así como la partida de Eric Anthony, diezmaron al Magallanes y fue barrido por la escuadra zuliana.

Primera víctima: Leones del Caracas

Para la temporada 93-94 se producirían varios aspectos positivos que no solo ayudaron al Magallanes durante esa campaña, sino que provocaron el auge del club en los próximos años.

“El Almirante” Carlos García continuaba en ascenso, así como un grupo de peloteros que dejaron todo en el terreno por el equipo. Melvin Mora, Eddy Díaz, Edgar Naveda, Clemente Álvarez, Juan Carlos Pulido e Iván Arteaga eran algunos de los nombres que salían a relucir cuando se hablaba de Magallanes en las primeras de cambio.

Poco después Álvaro Espinoza, Luis Raven y Oscar Azócar se subirían a la nave, que ese año sería manejada por Tim Tolman. Los dos últimos llegaron al equipo, gracias a cambios realizados con los Leones y Caribes, respectivamente.

Sin embargo, los estelares lanzadores, Ramón García y Juan Francisco Castillo, no pudieron estar presentes por lesión del primero y porque los Mets de Nueva

York no permitieron la venida de Castillo al torneo venezolano. Esto no sería motivo de fracaso para las esperanzas de los magallaneros. La entrega de los otros jugadores en el terreno compensaría esta falta, al igual que la presencia de buenos *pitchers* importados como Donne Wall, Rick Huisman, Jason Grimsley y el taponero John Hudek.

“Había peloteros que jugaban con sentimiento. No sé si ahora están más por negocio que por otra cosa, pero Carlos García, Álvaro Espinoza y Melvin Mora eran jugadores que dejaban todo en el terreno”, asevera uno de los fanáticos de la divisa, Juan Domingo López.

Pese a que comenzaban la campaña con récord negativo de 8 victorias por 11 derrotas, lograron remontar y finalizar en la segunda casilla de la División Oriental con 35 ganados y 25 perdidos, a tres juegos de los Leones del Caracas. Lara y Zulia serían los otros clasificados por la División Occidental.

Comenzaban con buen pie el Round Robin, venciendo a su eterno rival, 3-1. El *pitcher* del año, Juan Carlos Pulido se apuntaría otro triunfo más en su cuenta. Los juegos restantes transcurrieron entre victorias y algunas derrotas, para finalizar con ocho ganados y cuatro perdidos. El 16 de enero de 1994 sentenciarían su pase a la final, luego de que vapulearan a los Cardenales de Lara, 13-4, en el estadio José Bernardo Pérez de Valencia. Magallanes volvía a ser protagonista de una final en el béisbol venezolano. Tolman había llevado a la nave a puerto seguro. Caracas llegaría poco tiempo después, luego de que venciera al Zulia, 2-1.

Veinticinco años —desde que Magallanes llegó a Valencia— debieron esperar los eternos rivales para medirse en una serie final. La espera valdría la pena, pues lo que se vendría le pondría los pelos de punta a más de uno.

Indudablemente, los turcos eran favoritos, a pesar que los melenudos tenían en sus filas a importantes jugadores como Bob Abreu, Ugueth Urbina, Roger Cedeño y el estelar Omar Vizquel.

El sábado 22 de junio de 1994 comenzó la serie. El escenario era el estadio José Bernardo Pérez, donde las gradas se veían pequeñas ante la gran cantidad de fanáticos que colmaron el parque valenciano.

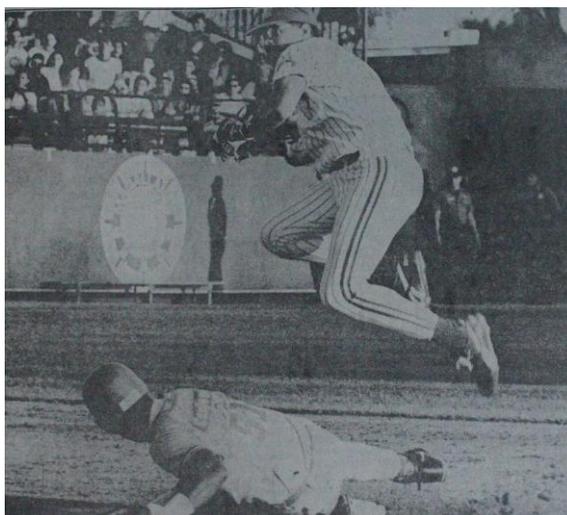
Caracas abriría el marcador en el primer episodio con indiscutibles de Cedeño y Vizquel y un error de Carlos García. Bob Abreu impulsaría la segunda carrera en las piernas de Vizquel.

Magallanes logró empatar el juego a tres carreras en el tercer *inning*, pero hasta ahí llegó la ofensiva, que solo pudo hacer una carrera más en la octava entrada por cuatro de la escuadra contraria. Los Leones picaban adelante en la serie.

El segundo duelo fue más reñido. Los melenudos se mantuvieron arriba en el marcador, 3-2, hasta el noveno *inning*, gracias a una buena actuación monticular de Kip Gross. El Almirante cometió un error en la novena entrada y eso provocó la cuarta carrera del conjunto capitalino, lo que a la postre significaría la carrera de la diferencia, dado que Luis Raven conectó un cuadrangular en el cierre del *inning*. Caracas aumentaría la ventaja en la serie, 2-0, luego de su victoria 4 por 3 en Valencia. Y eso sería, justamente, lo más curioso, que lo hicieron como visitantes.

El 26 de enero se reanudaría la final en el Estadio Universitario de Caracas. Los Leones buscarían coronarse en casa frente a un equipo que no terminaba de conseguir los batazos claves. Su ofensiva no se había engranado y quizás el cambio de escenario sirvió para que despertaran los bates turcos.

“Magallanes está de regreso”, destacaba Humberto Acosta en la portada del cuerpo deportivo del diario El Nacional, el 27 de enero. El equipo consiguió su primera victoria de la serie, 7 carreras por 2, gracias a una excelente labor del lanzador norteamericano Donne Wall. Un triunfo que funcionó para que reaccionaran Álvaro Espinoza, Eddy Díaz, Carlos García, Oscar Azócar, entre otros peloteros, con el madero.



77

El próximo juego era de vital importancia para el elenco carabobeño, ya que una derrota lo dejaría al borde del abismo, mientras que una victoria garantizaba el regreso a Valencia para buscar el título en casa. La noche del 27 de enero, los turcos se llevaron la victoria con un cerrado marcador de 2-1, en el que Jason Grimsley y el taponero John Hudek fueron claves para mantener la diferencia. Así Grimsley podía desquitarse de la primera derrota sufrida en la inauguración de la final.

Los Leones picarían adelante en el quinto *inning* cuando Cáceres impulsó a Roberto Petagine con un triple. Sin embargo, Magallanes reaccionaría en el

⁷⁷ Álvaro Espinoza fue uno de los más importantes a nivel ofensivo. Fotografía: Iván Aponte. Diario El Nacional

“séptimo de la suerte” con una impulsada de Álvaro Espinoza, quien la estrelló contra la pared, luego de dos out, provocando la anotación de Raven. Un episodio después, Clemente Álvarez recibió una base por bolas e inmediatamente Tolman puso al veloz Amador Arias a correr en la inicial. Edgardo Alfonzo entró como bateador emergente para tocar la bola y producir el avance del corredor a posición anotadora. Brian Hunter sería dominado con roletazo a la segunda base pero Cáceres perdió la pelota y permitió la segunda carrera del partido.

No obstante, la tensión vendría después. Caracas atacó en la parte baja del octavo *inning* y consiguió colocar las bases llenas con apenas un *out* en la pizarra. John Hudek estaba en la lomita. La tensión que se vivía en el coso de Los Chaguaramos era cada vez mayor, pues el empate estaba a tan solo noventa pies del home. El rugido del león se escuchaba con más fuerza en el Universitario. Sin embargo, John Hudek encendería la sirena para silenciar a los melenudos, sacando los dos out restantes con un *fly* corto de Alfaro al jardín izquierdo y tres rectas que dejaron frío a Petagine en el *home*.

En el noveno *inning*, para sembrarle más emoción al cotejo, se presentaría una seria amenaza de los capitalinos. Imparables de Edgar Alfonzo y Eduardo “Charallave” Ríos prendieron las alarmas, aunque solo llegaron hasta la segunda almohadilla, pues Hudek retiró a los dos siguientes bateadores, siendo el segundo de ellos el peligroso Roger Cedeño, quien abanicó la brisa.

Con la serie nivelada a dos juegos por lado, Caracas obtendría su última victoria de la final, 7 por 4, ante un joven Iván Arteaga, que fue madrugado con cuatro carreras en el primer *inning*.

“Tuve un mal día. Le quedé mal a una fanaticada que quería un triunfo para irse arriba en la serie tres a dos”, destaca Arteaga, cuya madre había fallecido semana y media antes del juego. Entonces, el aspecto psicológico le pasó factura a este joven lanzador.

El equipo de la capital de la República colocaba en tres y dos a Magallanes. Volvería a Valencia a jugar dos electrizantes juegos —o uno si ganaban los melenudos— para definir el campeón de la contienda de 1993-1994.

Si los primeros cinco juegos habían crispado los pelos de los seguidores de ambas escuadras, el sexto los terminaría de sorprender. El 30 de enero se reanudó la serie. Este enfrentamiento tuvo varios héroes, pero los principales y más recordados son Melvin Mora y Carlos García.

En el sexto capítulo, con Juan Carlos Pulido en el centro del diamante por los turcos y Henry Blanco corriendo en segunda base, Omar Vizquel conectó un batazo flojo entre el jardín central y el derecho, donde repentinamente apareció Melvin con una atrapada que se mantiene viva en el recuerdo de los magallaneros.

“La verdad es que no se veía a nadie y yo dije: Bueno, picó. No fue un batazo duro, fue más que todo un batazo flojo por encima de segunda (base). Me acuerdo que Melvin estaba jugando *center field* y se tiró. Gracias a esa jugada pudimos llegar a un séptimo juego”, señala Pulido, quien lanzó durante ocho *innings* sin permitir carreras.

En la parte baja de la última entrada aún se mantenía Urbano Lugo en la lomita por los melenudos. Carlos García inició el noveno con doble, lo que produjo la salida de Lugo para darle paso al zurdo José Luis Centeno. Oscar Azócar bateó *fly* al jardín derecho, donde se encontraba Bob Abreu, y “El Almirante” tomó un

buen brinco y llegó a salvo a la antesala, representando la carrera para dejar en el terreno al Caracas. Regan ordenó embasar intencionalmente a Raven y Hatcher para buscar un doble *play* con Donald Strange en la lomita. Andrés Espinoza sustituyó a Eddy Díaz con el bate y soltó un *fly* al jardín central. Wilfredo Romero tomó la bola y lanzó con toda su fuerza a *home*. Sin embargo, García logró anotar la rayita, gracias al tiro desviado del caraquista.

“Volteé de nuevo hacia el jardín central cuando salió el batazo y sabía que ya Jorge Uribe no estaba ahí. Era un novato y por eso pensé que podía llegar sin mayores problemas”⁷⁸, señala García.

La celebración fue apoteósica. Magallanes había regresado otra vez y buscaría el ansiado título, esquivo desde hace quince años.

El último día de enero de 1994 la fiesta se encendería en Valencia. Los dirigidos por Tim Tolman lograrían coronarse, gracias a una ofensiva que finalmente explotó con diez carreras frente a tres que fabricaron los visitantes en el primer *inning*. Y el último *out* del encuentro no pudo estar en mejores manos. Un rodado de Wilkleman González por segunda base fue fildeado por Carlos García, quien se la pasó al campocorto Álvaro Espinoza, que pisó la segunda almohadilla e inmediatamente alzó los brazos para celebrar la victoria.

La primera final entre los eternos rivales se la llevarían los Navegantes en el bolsillo. Ni Vizquel ni Abreu pudieron impedir que los turcos ganaran el primer duelo entre ambas escuadras. El país estaba de fiesta, pues el equipo con mayor tradición en Venezuela había triunfado nuevamente.

⁷⁸ Emil Bracho y Giner García, *Navegantes del Magallanes: La Travesía* (Caracas, Venezuela: Fundación Magallanes de Carabobo, 2007), p. 161.

La Serie del Caribe, realizada durante ese año en Puerto La Cruz, no trajo mejores noticias. Magallanes finalizaría en el segundo lugar, con récord de 4-2, por detrás de los Tigres de Licey.

Durante la siguiente campaña se continuó con el trabajo exitoso que venía ejecutando Alfredo Guadarrama desde la presidencia del club valenciano. Ganaron 32 y perdieron 28 juegos durante la ronda regular para clasificar de segundos, escoltando nuevamente a los capitalinos. En el Round Robin quedarían tres equipos empatados en la primera posición: Leones, Águilas y Navegantes. Efectuaron ambos juegos de desempate en Maracaibo. En la primera jornada, Zulia venció a Caracas 3-2 y en la segunda, los melencos se vengaron de los turcos y les propinaron una derrota, 5 por 4. Zulianos y caraqueños disputarían una final que favorecería a los de la capital venezolana.

Segunda víctima: Cardenales de Lara

Lara y Caracas eran los equipos favoritos para pasar a la serie final de la temporada 95-96, dado que Magallanes había clasificado al Round Robin con un registro negativo de 29 victorias por 31 reveses.

Sin embargo, los dirigidos por Tim Tolman, quien se mantenía como mánager, obtuvieron diez juegos ganados en la semifinal, seis de ellos de forma consecutiva, lo que les garantizó el pase a la final de la LVBP. Consiguieron el cupo al vencer a los Águilas del Zulia, en su nido, 5-0, el 22 de enero de 1996.

Cardenales seguía figurando como favorito para llevarse el cetro en una final que se pensaba que no llegaría a cinco juegos. Luis Sojo, Robert Pérez, Giovanni Carrara, Miguel Cairo y Kelvim Escobar eran las figuras más destacadas que

presentaba el elenco larense. Mientras que por los de Carabobo, estaban Álvaro Espinoza, Melvin Mora, Edgardo Alfonzo, Richard Hidalgo, Juan Carlos Pulido, Juan Francisco Castillo, Oscar Henríquez “Manacho” y quien se convirtió en uno de los héroes de la serie, José Francisco Malavé.

Los pájaros rojos abrirían fuego el 25 de enero de 1996 contra Magallanes en el estadio Antonio Herrera Gutiérrez de Barquisimeto. En este parque ratificarían su condición de favoritos, tras ganar el primer choque 5-4, pese a los intentos de volver en el juego por parte de la nave turca. Luego de este enfrentamiento, el mánager Tim Tolman saldría del equipo y dejaría en manos del *coach* Gregorio Machado el destino de los carabobeños. “Yo no entendí muy bien, hay muchos rumores. Yo pienso que Tolman cuando vio el equipo abajo se marchó. (...) Hicimos un *meeting* y respaldamos a Gregorio”, destaca Juan Carlos Pulido. Sin embargo, fuentes ligadas a la directiva magallanera afirman que la partida del norteamericano se debió a problemas con su hijo en los Estados Unidos.

Pero la reacción magallanera no se hizo esperar. Los Navegantes triunfaron en el segundo choque de la final 5 por 2, para emparejar la serie e irse a Valencia para buscar la corona en tres juegos.

No contaba Magallanes con la respuesta que traían los crepusculares. Dominaron durante los dos primeros encuentros que se realizaron en el José Bernardo Pérez, con marcadores de 6-5 y 3-2, respectivamente. En la prensa titulaban con escritos que apoyaban a los Cardenales, pues estaban a un paso de llevarse el campeonato. “Para acá mandaron cinco o siete autobuses de Lara. Era todo rojo”, recuerda el fanático Fidas Sarmiento, que vivió la final disputada en 1996.

“Ellos llegaron y se trajeron todo el equipaje listo para la celebración y de aquí se iban para la Serie del Caribe”, respalda a Sarmiento, la fanática Blanca Aregel.

No obstante, pese a la presencia de gran cantidad de fanáticos del equipo contrario, Magallanes demostró fortaleza para venir de atrás en el último juego disputado en Valencia. Solo dos equipos en la historia habían logrado ripostar una serie adversa de 3-1 (Industriales de Valencia en la temporada 62-63 y Tigres de Aragua en la 71-72).

Lara comenzaría venciendo al Magallanes en los primeros *innings*. En el cuarto episodio, sentían cerca el título, pues ganaban 6-3. En el cierre de esa entrada la historia cambiaría. Y no solo la de ese encuentro sino de la final completa. Luego de un *out*, se llenan las bases. Clemente Álvarez en tercera, Eddy Díaz en segunda y Melvin Mora en la inicial. Alfonzo impulsa una carrera con *hit* ante el nuevo lanzador, Kelvim Escobar. Vendría a batear uno de los más peligrosos, Luis Raven. Vio pasar tres *strikes* y le cedió el turno a José Francisco Malavé, quien luego de dos *out* y con las bases llenas produjo el momento más importante de esa serie. *Grand Slam*⁷⁹ que cayó a mitad de gradas puso arriba al Magallanes y mató a unos Cardenales que venían inspirados hasta ese momento. El resultado final del encuentro fue 8-7. Los turcos volverían a ser visitantes. Lara debía dejar en la nevera la champaña y las cervezas con las que festejarían. Malavé fue el verdugo. A pesar de que los Cardenales estaban a un solo juego de coronarse, no fue ni la sombra de lo que en toda la temporada fue. Solo consiguieron marcar una carrera en los dos compromisos disputados en Barquisimeto. Magallanes ganaría el primero de ellos, 12 por 1, con una brillante actuación de Juan Francisco Castillo

⁷⁹ *Grand Slam*: jonrón con las bases llenas.

y dos cuadrangulares de quien sería el más valioso de la final, José Francisco Malavé. Y el segundo se lo llevarían con un decente marcador, 3-0, aunque pasaron algunos sustos para completar la hazaña.

“Yo lancé siete *innings* muy buenos, me dieron cuatro *hits* nada más, no me hicieron carreras, pero el juego estaba cerrado, 3 a 0. Sabiendo que teníamos ahí a un Oscar Henríquez “Manacho”, entró a lanzar él. Ese fue un momento de tensión también porque Manacho entró en el octavo *inning* descontroladísimo. Eso fue base por bolas y base por bolas. Nosotros ya teníamos puestas las camisetas de campeones”, resalta el abridor del encuentro, Juan Carlos Pulido.

Luego de las dos bases por bolas otorgadas por Henríquez, Gregorio Machado llevó a Dave Evans a la lomita para enfrentar a Luis Sojo, quien dio un *fly* al jardín central que hizo cometer un error a Melvin Mora para dejar las bases llenas. La carrera de irse arriba para los crepusculares se encontraba en el bate de Robert Pérez, quien venía a consumir turno sin *out* en la pizarra. La gente se colocó de pie para no perder ningún detalle de lo que sería el momento más importante de toda la serie final. Sin embargo, Evans dominó a Pérez con elevado corto a las manos de Mora. La presión continuaría pero el derecho ponchó de forma magistral a Joe Lis y Marcos Armas.

En el noveno *inning* volvería la tensión pero el norteamericano logró salir de los aprietos y en cuenta de tres bolas y dos *strikes*, Roberto “Musulungo” Herrera cantó el último pitcheo bueno a Shannon Stewart, con el que Magallanes obtendría el campeonato. Era el segundo título en tres años.

“Fue una final escalofriante”, resalta Luis Sojo. “A pesar de que nosotros teníamos la serie 3 a 1, Magallanes vino de atrás y nos pudo quitar prácticamente

el campeonato de la boca. Esos son los grandes equipos, los que vienen de atrás. Nosotros, los primeros cuatro partidos bateamos muchísimo. Hicimos todo para ganar y en los próximos tres fue un equipo vulnerable, definitivamente”.

En la Serie del Caribe de 1996, los turcos ganarían en una sola ocasión y perderían cinco veces para terminar de últimos.

Un paréntesis

Al mismo ritmo que Magallanes avanzaba en su obtención de gallardetes, avanzaba la remodelación del estadio José Bernardo Pérez. Impulsados por la publicidad y por Fundadeporte, modernizaban las instalaciones del parque valenciano, para la comodidad de sus fanáticos.

“A Alfredo se le ocurrió colocar unas vallas de Ford y unas de Polar. Puso las tres camisetas con los números de Espinoza, de García y de Alfonzo. Fue la primera vez que lo vi en mi vida, por lo menos en Venezuela estoy seguro que es así. Nosotros fuimos los primeros que pusimos publicidad detrás del *home*”, rescata Juan José Ávila. “Empezamos a tener el mejor estadio de Venezuela. Se arreglaron los baños, se colocaron sillas en todo el estadio y se le hicieron mejoras al club *house*”.

Tal hecho se evidencia cuando la fanática Randa Richani asegura “este es uno de los mejores estadios que tiene Venezuela. Le han puesto cariño a esto, bastante cariño”.

Estas mejoras provocaron un crecimiento sustancial en la fanaticada valenciana. “La fanaticada ha crecido a la par de lo que ha mejorado el estadio. (...) Y a nivel

que el José Bernardo Pérez mejoró fue mejorando el comportamiento de las personas y la afluencia de público”, resalta la popular fanática, Blanca Aregel.

De manera que con un estadio en buenas condiciones y una fanaticada que respaldaba cada vez con mayor fuerza al equipo, no se conseguía ninguna razón para que Magallanes perdiera. Esto, sin contar el grandioso grupo de peloteros que seguían arribando a la nave.

“Definitivamente en el Magallanes del 90 se empezó a crear ese semillero de jugadores. Endy Chávez, Melvin Mora, Carlos Guilén, Manacho (Oscar Henríquez). Eran jugadores que querían al equipo. Había menos limitaciones. Los jugadores llegaban desde el principio y jugaban hasta donde llegara el equipo”, destaca Carlos García.

Coincide con él, Ramón García, al asegurar que las restricciones de las organizaciones de Grandes Ligas produjeron el cambio en el esquema de juego del béisbol en Venezuela. “Era un equipo mejor conformado (El de los años 90). Venían norteamericanos de alto calibre, con un nivel de Grandes Ligas, y lanzadores que cada uno lanzaba seis, siete u ocho innings. No como hoy en día que ha cambiado el sistema de los lanzamientos por las restricciones”.

Richard Hidalgo no se quedaría atrás en este paréntesis, ya que es otro que critica las restricciones de las organizaciones norteamericanas. “El equipo era bastante aguerrido, había mucha rivalidad entre los equipos y ahora eso se ha perdido un poco. La diferencia es que antes nadie se iba. Si venía el norteamericano a jugar, jugaba completo. El venezolano que estaba jugando todos los días se quedaba hasta la final. Esa era la diferencia entre aquellos tiempos con estos años, en los que ya son limitados por las organizaciones”.

La camada de jugadores provenientes de la granja de los Astros de Houston, firmados en su mayoría por Andrés Reiner, fueron los que impulsaron al elenco carabobeño en los campeonatos anteriores y seguirían cargando en hombros la responsabilidad de buscar más trofeos para una divisa que, nuevamente, se había acostumbrado a ganar.

Tercera y repetida víctima: Leones del Caracas

Bajo la conducción de John Tamargo y la incorporación de varios peloteros claves como Jeff Tam, Chris Roberts, además de los criollos presentes entre los que destacaban Edgardo Alfonzo, Álvaro Espinoza, Richard Hidalgo, Melvin Mora, Luis Raven, Juan Francisco Castillo, Juan Carlos Pulido, entre muchos otros que tenían las mismas credenciales que estos, Magallanes buscaría el bicampeonato.

“Hubo una etapa que teníamos dos equipos. El equipo que estaba jugando y el equipo que estaba en el banco, que nosotros llamábamos los siameses, porque como no jugaban y podían jugar en un equipo regular, ellos mismos les pusieron ese nombre. ¿Qué hacían? Cuando salíamos a estrecharnos salía el equipo regular por este lado, el equipo de los siameses por otro lado y se conseguían allá en el jardín central”, señala Gregorio Machado.

Este equipo finalizó en la primera posición de la División Oriental, con 33 ganados y 17 perdidos, por encima de los Leones del Caracas. Siendo, además, el mejor récord del circuito.

En el Round Robin sería sencilla la clasificación para los turcos, pues obtuvieron doce victorias en dieciséis presentaciones, ganando los últimos seis encuentros de

la ronda semifinal. Fue el 20 de enero de 1997 cuando Magallanes logra su pase a la final, tras vencer a los Tigres de Aragua, 9 carreras por 2.

Cardenales y Leones batallaron por clasificar pero los capitalinos pasaron de ronda, incluso con la ayuda de los eléctricos, porque estos blanquearon a los larenses en la última presentación, con diferencia de ocho carreras. Los Navegantes del Magallanes irían enrumbados a revalidar el título.

A diferencia de la final disputada en la temporada 93-94, esta se iría por un solo camino: los turcos pasarían una aplanadora ante sus eternos rivales.



El cotejo iniciaría el 24 de enero de 1997 en Valencia, frente a unas altas expectativas de los venezolanos, que nuevamente se paralizaban ante una final de alto calibre. La primera victoria llegó para los locales, gracias a una buena acción en el montículo del llanero Ramón García, que solo permitió tres inatrapables y una carrera comenzando el partido. Omar Daal también lanzó un buen juego, pero aceptaría dos rayitas, una impulsada por Hidalgo y otra que llegó por intermedio de Alejandro Freire, quien despachó un cuadrangular.

⁸⁰ Edgardo Alfonzo fue una pieza fundamental en la tropa carabobeña. Fotografía: Archivo El Nacional

Al día siguiente, Juan Francisco Castillo toleraría tres carreras y el Magallanes lo respaldaría con siete anotaciones, para llevarse el segundo triunfo de la serie, 7-3.

Poco a poco estrangulaban a los Leones.

Mudados a la capital de la República, el 26 de enero, los melenudos lograron sacar un resultado apretado, dejando en el terreno a los Navegantes, 5 por 4.

Reaccionaban ante la arremetida de los bates turcos, aunque solo tomarían ese respiro.

Un jonrón de dos carreras de Richard Hidalgo en el cuarto *inning*, el 28 de enero, colocaba al Magallanes arriba en el marcador que terminaría dominando, 3-2. Los dirigidos por John Tamargo estaban a un juego de lograr el bicampeonato.

Phil Regan, mánager del Caracas, decidió subir a la lomita a Matt Herges, mientras que por los visitantes lanzaría el experimentado Ramón García. La ventaja para los magallaneros no se haría esperar. Se fueron arriba desde el primer *inning* y el derecho de los Leones aguantaría hasta el quinto episodio, cuando continuaron marcando. Eran cinco hasta ese momento.

Añadieron una más en el sexto, tres en el séptimo y una en el noveno, para totalizar diez carreras. Mientras que García mantenía silenciados los bates caraquistas, que solo habían conectado dos indiscutibles hasta el noveno capítulo.

Con dos *out* en la última entrada, Carlos Méndez consumiría turno por los melenudos. Conectó sencillo a los predios del jardín derecho. El león se negaba a morir. Vendría David Davalillo a batear, al que Ramón debió hacerle un solo envío con el que disparó un roletazo por la tercera base que tomó Alfonzo y forzó el *out* en segunda base, al igual que como había culminado la final anterior entre los eternos rivales.

Magallanes estaba en la gloria. Era el bicampeón de Venezuela y se había consagrado ante los Leones del Caracas. El festín se llevó a cabo en la capital, pues fanáticos magallaneros no faltaban en la que años atrás había sido su sede.

Los Navegantes conquistaron su noveno título y demostraron que eran el mejor equipo de la década de los 90, pese a que en la Serie del Caribe, realizada en Hermosillo, finalizaran en el segundo puesto con tres ganados y tres perdidos.

Tres en el camino

Las próximas tres campañas serían fructíferas para el Magallanes, pero solo en la ronda eliminatoria. Finalizó de primero en su división durante la campaña 97-98 y la 98-99, en las que dejó récord de 37-27 y 35-27, respectivamente. No obstante, no supo mantenerse durante el Round Robin, fase en la cual mostró mucha inconsistencia. Ocho ganados por ocho perdidos y siete victorias por nueve derrotas eran los resultados en la semifinal durante ambas temporadas, en las que los turcos estuvieron bajo la conducción de John Tamargo y Alfredo Pedrique. Estos fueron los últimos torneos en los que estuvo en la presidencia Alfredo Guadarrama, el hombre que le dio vida al el equipo de la ciudad industrial.

Juan José Ávila se colocaría al frente de la franquicia y ese mismo año —1999— llevaría por el camino del éxito a la divisa, que volvería a verse las caras en una final contra las Águilas del Zulia.

También se subiría a bordo el viejo enemigo del Magallanes, Phil Regan, para dirigir al equipo, pues su vasta experiencia en Venezuela le daba muchas credenciales a este norteamericano.

El club finalizó en el segundo puesto de la ronda regular con 31 victorias e igual número de derrotas. Posteriormente, en la semifinal arrojó un registro de 10-7, y debió participar en un juego extra contra Pastora de los Llanos, que había sustituido hace algunos años a los Petroleros de Cabimas y se establecía en Acarigua. Magallanes derrotó a los llaneros 7 por 5, el 24 de enero de 2000, y con ello clasificaría a la final, que iniciaría un día después.

Las Águilas comenzaron picoteando y se llevaron el primer encuentro, jugado en Maracaibo, 8-5. Los turcos reaccionarían un día después, tras blanquear a los rapaces 7 por 0. Sin embargo, hasta ahí llegarían las ilusiones de los valencianos. Caerían en su propia casa con marcadores de 10-3, 2-1 y 4-3, con lo que las Águilas del Zulia volvían a darle una zancadilla al equipo del centro del país. Durante esta temporada —1999-2000— Endy Chávez conseguiría el premio novato del año, una campaña después que lo hiciera su compatriota, Luis Rivas. Sin embargo, parecía que el ciclo que se había iniciado a principios de los años 90 estaba llegando a su fin. Los peloteros que brillaron con Magallanes brillaban ahora en las Grandes Ligas y padecían de las restricciones de cada uno de sus equipos. Además, poco a poco el club se quedaría sin veteranos.

Capítulo IX: 9no Inning

Uno más y a recoger

“Magallanes conquistó su décimo título”
El Nacional. 29 de enero de 2002 (A-1)



EL NACIONAL
DEPORTES
Crédito: Nueva Corporación de Chile
Martes 29 de enero de 2002



Adiós al maestro

Tras un año de su paso al otro mundo, el ex entrenador de los brujos de los Tigres, el ex jugador de la selección nacional y ex jugador de los brujos de los Tigres, el ex jugador de la selección nacional y ex jugador de los brujos de los Tigres, el ex jugador de la selección nacional y ex jugador de los brujos de los Tigres...

Balaarte torca

Derek Nicholson encabeza la clasificación de los mejores jugadores de la liga de Magallanes, el equipo que se enfrentará a los brujos de los Tigres en el primer juego de la temporada...

"Melitex" indeleble

Una jugada en la memoria de los brujos de los Tigres, el ex jugador de la selección nacional y ex jugador de los brujos de los Tigres, el ex jugador de la selección nacional y ex jugador de los brujos de los Tigres...

¡Proa al Caribe!

La clave

El primer juego de la temporada se jugará el día martes 30 de enero de 2002, en el estadio de los brujos de los Tigres, entre los brujos de los Tigres y los navegantes del Magallanes...

La figura

El jugador que se espera que destaque en el primer juego de la temporada es el jugador de los navegantes del Magallanes, el jugador que se enfrentará a los brujos de los Tigres en el primer juego de la temporada...

no dejes tus emociones en el terreno

Así quedaron:

Serie final	1	2	3	4	5
Magallanes	5	4	1	-	-
Tigres	5	1	4	3	-

Juego por juego:

Miércoles 23/01: Magallanes 3 Tigres 2
Jueves 24/01: Tigres 5 Magallanes 0
Sábado 26/01: Magallanes 5 Tigres 1
Domingo 27/01: Magallanes 10 Tigres 4
Lunes 28/01: Magallanes 5 Tigres 2

¡llama a Hogar Virtual de Castv por el 0-500-123-0500 y conoce más del béisbol profesional!

can tv

Último título conseguido por los Navegantes del Magallanes
en la temporada 2001-2002
(El Nacional. 29 de enero de 2002. p. B-1)

¿Quién imaginaría que en el bate de Miguel Cabrera se acabarían las esperanzas de los Tigres de Aragua en la temporada 2001-2002? La fanaticada magallanera que se había acercado hasta el estadio José Pérez Colmenares de Maracay estaba totalmente de pie y pedía el último *out*. Se jugaba la parte baja del noveno episodio, a muy poco tiempo de que los Navegantes del Magallanes consiguieran su décimo título en la historia. Su cerrador estelar, Oscar Henríquez “Manacho”, se encontraba en la lomita. Miguel Cabrera, siendo todavía un novato, consumía su turno al bate. A los pocos envíos, hizo *swing* y conectó un elevado corto al jardín central. Se escuchaba la voz de Fernando Arreaza en una transmisión de televisión, repitiendo el nombre del pelotero que estaba debajo de la pelota: Richard Paz. “Atrapó la bola y el Magallanes es el campeón de la temporada 2001-2002”, fue lo que se le escuchó decir al narrador en medio de la celebración que llenaba —una vez más— de orgullo a todos los fanáticos turcos.

“Mi compadre, que es el Tapón (Carlos) Hernández, me la pidió (la pelota) desde un principio y le dije: No, no, no. Esa es mía, mía, mía. Y pude agarrar el último *out*. Esa es una de las emociones más grandes. Por cierto, la pelota me duró cinco segundos porque Manacho estaba pichando ese juego y él bajó rápidamente a quitármela”, relata Richard Paz, la manera cómo vivió el momento al concretar la última jugada que le daba la décima corona a su divisa.

“Manacho le quitó la bola a Richard Paz y me la dio a mí. Me dijo: Tome presidente, para que la guarde”, destaca Juan José Ávila quien esperó el último *out* desde el dugout visitante del estadio maracayero, en compañía del gobernador del estado Carabobo, Henrique Salas Feo. “Yo no sé qué me dijo pero me

abrazaba (el gobernador) (...) Recuerdo que Regan estaba muy emocionado. Me abrazaba y decía: No más segundo”.

Roberto Espinoza tuvo la oportunidad de ser el *coach* de pitcheo del equipo durante esa campaña y asegura que, pese al marcador, había tensión en la cueva de los turcos. “Eso fue una euforia total, la expectativa de ese último *out*, todo el mundo pensándolo. Y todos enfocados en ese último lanzamiento. Luego se produjo ese *fly*. Fue tan eufórico que para nosotros salir de Maracay fue bastante atareado”.

Luego de esa jugada que le devolvía el aire al equipo de Valencia, la celebración sería por todo lo alto. Al estar cerca de casa, emprendieron el viaje hacia el estadio José Bernardo Pérez, donde una multitud emocionada esperaba con ansias la llegada de los campeones.

“La gente nos recibió en el peaje. Nos paramos en San Joaquín y en Mariara, porque las personas nos lo exigían. Cuando llegamos al estadio el recibimiento que nos dio la gente fue muy lindo. Salimos y le dimos una vuelta al estadio saludando a todos”, señala Espinoza a quien se le eriza la piel al relatar la historia.

“Ahí no se podía entrar, del gentío que había (En el JBP). Creo que fue la Guardia Nacional o la policía que nos escoltó y nos logró meter al estadio y ahí hicimos otra celebración. La gente montada encima del *dugout*. La tribuna central estaba *full*”, asevera Ávila, que había conquistado un gallardete en su tercer año como presidente del Magallanes.

Los turcos venían de tener una temporada inconsistente, luego de clasificar al Round Robin con balance negativo de 30 victorias por 32 reveses. Sin embargo, en la segunda ronda logran remontar y obtienen una excelente cifra de doce juegos

ganados por tan solo cuatro perdidos. Nueve de esos triunfos llegarían de forma consecutiva.

Al clasificar a la final, enfrentaron a una escuadra felina que mostraba mucha juventud en su plantilla y Miguel Cabrera sería el primer ejemplo de ello, aunque contaba con importantes peloteros de experiencia como era el caso de Juan Rivera y Roberto Zambrano. A pesar de esto, Magallanes lucía mejor en papel. Con Johan Santana que lanzó de forma magistral durante la temporada, siendo la última en la que ha contribuido con la causa magallanera, y de otros referentes como Endy Chávez, Carlos “El Tapón” Hernández, Richard Paz, Oscar Henríquez y el también joven lanzador Rubén Quevedo.

Endy Chávez comenta que durante esa temporada, “se sentía más el calor familiar dentro del equipo. Siempre estaban las bromas, los chistes. La unión que caracterizaba al equipo, era la fuerza para ganar los juegos, ya que nos divertíamos bastante. Había más deseo y más corazón”.

Magallanes se llevaría el primer encuentro de la serie, en casa, el 23 de enero de 2002, tres carreras por dos, juego en el que Robert Pérez —refuerzo navegante— conectó un soberbio cuadrangular entre *left* y *center field* para dejar en el terreno a los Tigres.

Un día después continuarían la acción en Valencia, donde un buen trabajo monticular de Douglas Silva permitió el blanqueo de los felinos para igualar la serie y con ello los Tigres evitaban la barrida, sin saber que no podrían ganar ningún otro encuentro.

El 26 se reanudó la serie, en la que los Navegantes tenían una cierta ventaja. Era el momento del Cy Young venezolano, Johan Santana, para lucirse. Lanzó durante

siete *innings*, en los que permitió cinco *hits* y una sola carrera, además de ponchar a siete contrarios. Los valencianos anotarían seis rayitas, siendo Derek Nicholson, una de las figuras a nivel ofensivo.

El cuarto duelo sería dominado ampliamente por Magallanes, que fabricó diez carreras, gracias a una lluvia de jonrones. Endy Chávez, Clemente Álvarez, Robert Machado y Nicholson se fueron para la calle en el mismo duelo, en el que el ex magallanero, Juan Carlos Pulido, cargaría con la derrota por parte de los Tigres, un día antes de que la tropa liderada por Phil Regan consiguiera su décimo y último título de la historia hasta el momento.

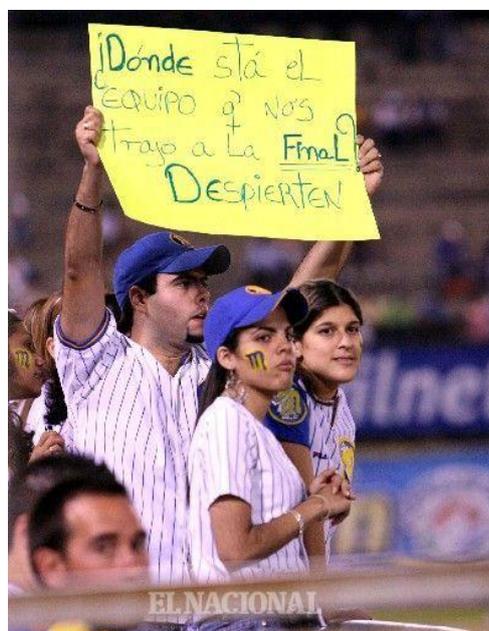
Tres intentos fallidos

Una temporada antes de triunfar ante los Tigres de Aragua, Magallanes había intentado buscar la corona, aunque sin éxito. Obtendría el pase a la final contra los Cardenales de Lara, que buscaban revancha, luego de mostrar balance de 32-30 y de 11-5 en la ronda regular y Round Robin.

Amparados en un equipo similar al que enfrentaron en la campaña 95-96, Cardenales estaba llamado a ser el gran favorito de la contienda. Luis Sojo, Robert Pérez, Giovanni Carrara y Kelvim Escobar repetían con los larenses, que se llevaron la serie en seis compromisos, coronándose como visitantes el 29 de enero de 2001. Pero eso fue para Magallanes, un intento fallido que el año siguiente podrían concretar.

La temporada 2006-2007 traería consigo una nueva oportunidad para los turcos en la que se producía la reedición de la última final jugada. Los Tigres de Aragua enfrentaban nuevamente a sus vecinos. Luego de finalizar de primeros en la

división, dejando marca de 36 victorias por 26 derrotas, en la ronda eliminatoria, los Navegantes ganaron nueve juegos en la semifinal, consiguiendo el triunfo en los primeros siete duelos. Sin embargo, los dirigidos por Alfredo Pedrique caerían estrepitosamente en una final de cinco juegos, en la que parecía que los Tigres de Aragua tomaban venganza de lo sucedido en el año 2002. La única victoria para los magallaneros llegaría el 27 de enero, cuando vencieron ocho a cuatro, con Géremi González en el morrito, evitando la barrida de los maracayeros. Un día después, la tropa maracayera se titularía en un juego que terminó siendo una pesadilla para Magallanes. Llegó al noveno *inning* con ventaja de siete carreras, 10 por 3, pero el *bullpen* hizo aguas en la parte baja del episodio y entre bases por bolas y algunas conexiones, siendo la de Alex Romero la más destacada, sirvieron en bandeja de plata el tercer título para los felinos en cuatro años. Esta serie quedaría para el olvido de quienes la vivieron.



81

⁸¹ Fanáticos magallaneros mostraban su frustración ante las derrotas en la final contra Aragua. Fotografía: Carlos Ramírez. Archivo El Nacional.

El cierre de la primera década del 2000 traería de vuelta a un insigne pelotero de los Navegantes. El Almirante estaba de regreso en el club pero esta vez volvería para tomar las riendas del equipo. Mejor no pudo ser la temporada para Carlos García. Con un equipo conformado por peloteros como Michael Ryan, Brian Dopirak, Robinson Chirinos, Richard Hidalgo, Pablo Sandoval y el trío del séptimo, octavo y noveno *inning*, Rafael Cova, Clevelan Santeliz y Jean Machí, se vislumbraba como uno de los favoritos desde inicios de la campaña.

Los Navegantes obtienen una cifra récord para el club en ronda eliminatoria, tras ganar 41 juegos y perder tan solo 22. Esto los dejó en el primer puesto en la tabla general, cambiada hace dos temporadas, cuando fueron eliminadas las dos divisiones, gracias a la inclusión de los Bravos de Margarita en el lugar de Pastora de los Llanos.

No menos asombroso sería su participación en la ronda semifinal, cuando dejan marca de 11-5. Todo parecía indicar que no habría ningún equipo que pudiera interrumpir el rumbo arrollador que traían los turcos. No obstante, se consiguieron en una final con sus eternos rivales, los Leones del Caracas, ansiosos de cobrar venganza.

La final fue a siete duelos que mantuvieron alertas a todos los fanáticos. Magallanes comenzó barriendo en casa con marcadores de 9-0 y 12-10, siendo Robinson Chirinos una de las figuras más importantes de los encuentros, al destacarse con el madero. Iría por el remate a la ciudad capital, aunque sin contar que se conseguiría con unos melenudos bien parados en su terreno. Dos victorias consecutivas emparejaban la serie y arruinaban el trabajo conseguido en Valencia. El primer juego los caraquistas se lo llevaron cinco carreras por tres, mientras que

el segundo —en el cual cambió la historia— fue para los capitalinos, 10 por 7, en diez episodios.

El pitcheo que cambió la serie

Magallanes estaba arriba en el marcador, 7-6, faltando un out para liquidar el encuentro. El estelar cerrador de los Tiburones de La Guaira, Francisco Rodríguez, quien llegó en calidad de refuerzo, estaba lanzando por la nave turca. En cuenta de una bola sin strikes, Grégor Blanco hizo *swing* un pitcheo que se le quedó adentro a “El Kid”⁸² y la llevó a las gradas por el jardín derecho para devolverles la vida a los Leones.

“El Kid estaba debajo en el conteo y Grégor estaba comprando. El pitcheo debía cortar hacia fuera y cortó hacia dentro. Se quedó ahí y todo se volteó. Tratamos de hacer lo mejor que pudimos pero nunca llegamos a remontar”, señala Juan Carlos Pulido, quien era el coach de *bullpen* de los magallaneros.

Muchos recordarán el rostro de Francisco Rodríguez al momento en que salió el batazo, pues la expresión demostró asombro. Sabía la grandeza del error en el que había incurrido. Las consecuencias fueron fatales para las esperanzas de los dirigidos por Carlos García.

“Se nos fueron dos valores muy importantes para nosotros como lo eran Pablo Sandoval y Elvis Andrus, que faltaron para los últimos días del campeonato. Estuvimos, prácticamente, a un *out* de ganar el título allá en Caracas y no se logró teniendo a un gran pitcher en la lomita, como lo es el Kid (Francisco) Rodríguez. ¿Quién no quisiera tener al Kid Rodríguez en ese momento relevando?

⁸² Apodo que recibe el lanzador Francisco Rodríguez.

Simplemente no resultó. Si ese *out* hubiese salido, quizás la historia hubiese sido otra”, destaca Maximiliano Branger Jr., vicepresidente de los turcos.



Un *inning* después, con hombres en segunda y primera, Jackson Melián dejaría en el terreno al Magallanes, con una línea que voló hasta las repletas gradas del jardín izquierdo, ante los envíos del joven Manuel Álvarez, quien cargaría con la derrota.

Pese a que los Navegantes ganaron el próximo encuentro en Caracas, con otro blanqueo de Raúl Valdés, 3-0, el equipo no mostraba el mismo rostro que en los primeros compromisos. Ese pudo ser, incluso, el juego que le diera su décimo primer trofeo.

Irían a Valencia a buscar una sola victoria. Sin embargo, conseguirían el rugido de un león que no les dio chance de marcar más de cinco carreras en los dos choques. 6-3 y 7-2 y los Leones del Caracas conquistaban su primer campeonato ante su eterno rival. Un elenco capitalino comandado por la ofensiva de Jesús Guzmán y Grégor Blanco, implacables ante los lanzadores navieros. Esta se convertía en la última final en la que participarían los turcos, dado que los dos años siguientes significaron fracasos para la divisa.

⁸³ Francisco Rodríguez luego de recibir el jonrón de Grégor Blanco en el noveno *inning*. Fotografía: Henry Delgado. Archivo El Nacional.

“En muchas de las situaciones que se presentan actualmente es que el Magallanes no tiene grandes nombres”, señala el psicólogo del equipo, Francisco Ruiz, con respecto a los bajones del club que no consigue un gallardete desde la campaña 2001-2002.

Con Frank Kremblas en la dirigencia de la divisa por la ausencia de Carlos García quien no pudo venir por problemas familiares, Magallanes logra situarse en los primeros lugares de la tabla. Pero, la salida del piloto norteamericano por presuntos problemas con algunos jugadores, provoca una caída libre en sus aspiraciones para avanzar de fase. Gregorio Machado y Dan Radison tomaron el timón aunque sin mayor éxito. Los Navegantes solo ganaron seis de los veinticinco juegos que efectuaron durante el mes de diciembre. La buena noticia llegó con el *no hit no run* que lanzó Anthony Lerew ante los Leones del Caracas, el 21 de noviembre de 2010, en Valencia.

La siguiente campaña traería de regreso a Carlos García y con él estuvo cerca Magallanes de arribar a la final. Dejó balance positivo de 33 victorias por 30 derrotas en la ronda regular, avanzando en el segundo lugar, por detrás de los Tiburones de La Guaira. En el Round Robin dio la pelea pero debió efectuar dos juegos extra para intentar pasar a la final. Salió airoso ante Caribes de Anzoátegui en el primer compromiso, seis por cinco, en 11 *innings*. Pero cayó vapuleado ante los Tiburones con un penoso marcador que evidenciaba el cansancio en los peloteros magallaneros, 16 carreras por 1. La Guaira conseguiría su pase a la final, luego de 25 años de ausencia.



84

¿Qué pasó en las otras temporadas?

La temporada 2002-2003 no se logró completar gracias al paro petrolero. Sin embargo, Magallanes mostraba récord negativo cuando se detuvo la campaña. 18-21 era el registro hasta el momento.

Los turcos no lograrían avanzar a la siguiente ronda del torneo durante las siguientes dos temporadas, interrumpiendo así una racha de trece campañas arribando de manera consecutiva al Round Robin. En estos torneos dejarían marca de 28-34 y 27-35, respectivamente.

En la 2005-2006 tendrían una reconfortante mejoría durante la ronda eliminatoria, finalizándola con marca de 39 victorias por 23 derrotas. Pero, quedan eliminados en la siguiente fase, pese a que obtienen un balance positivo de 9-7.

Luego de perder contra los Tigres en la temporada siguiente, Magallanes vuelve a quedar eliminado en la primera parte del torneo. En ambos campeonatos, finaliza en la sexta posición con 29-34 y 28-35.

⁸⁴ Robinson Chirinos luce como una gran promesa para los turcos. Fotografía: Francisco Rodríguez.

En eso se resumen las temporadas en las que no participó en la final. Fracasos que llevaron al desfile de varios mánagers por la divisa. Alfredo Pedrique, Marc Bombard, Nick Leyva, Clemente Álvarez, Gregorio Machado y Edgar Alfonzo tomaron el timón del barco sin mayores éxitos.

Magallanes para todo el mundo

Desde la llegada de los Navegantes del Magallanes a la ciudad de Valencia en 1969, se inició una excelente estructuración de una divisa ganadora y ordenada, en cuanto a organización se refiere. De ahí que no corriera riesgos de retirarse de los torneos, como era de costumbre con otros dueños.

Pese a los problemas económicos que presentaron en algunas partes de su historia —especialmente en los años 80— lograron sobreponerse ante las irregularidades y sacar a relucir a un grupo de peloteros que llevaron al Magallanes a conseguir algunas de las mayores glorias del club.

El establecimiento de una sede que no compartirían con ningún otro equipo provocó un sentido de pertenencia no solo en el equipo sino en los fanáticos, quienes cada vez se sienten más cómodos en el estadio, aspectos que los han motivado a seguir colmando las tribunas del José Bernardo Pérez. Por consiguiente, el respaldo de la fanaticada ha avanzado también de la mano con las remodelaciones que se han efectuado en el parque deportivo y por las atenciones que ahora tienen quienes respaldan a la nave turca.

Siete títulos en cuarenta y tres años pareciera algo minúsculo, si se compara con los campeonatos conseguidos por los Tigres de Aragua en las últimas diez temporadas, en las que han conseguido seis gallardetes —por ejemplo. Sin

embargo, cuando se detalla la historia del Magallanes y se evidencia el auge de la divisa en distintas áreas, se observa que la llegada a Valencia fue algo más que arribar a una nueva sede, a una nueva ciudad. Se ha buscado perdurar en el tiempo con planes a futuro, a largo plazo, con la preparación de una camada de peloteros que puedan defender con éxito el nombre que llevan escrito en sus camisetas.

Los Navegantes no intentaron aislarse de otros fanáticos estableciéndose en la ciudad industrial. Por lo contrario, se reforzaron para seguir convirtiéndose en un Magallanes para todo el mundo.

IV. Extrainning

Fuentes de información

Fuentes vivas:

Nombre	Clasificación	¿Aparece mencionado en el reportaje?
1. Aguiar de Lugo, Nery	Fanáticos	Sí
2. Álvarez, Domingo	Expertos	Sí
3. Aregel, Blanca	Fanáticos	Sí
4. Arteaga, Iván	Beisbolistas	Sí
5. Ávila, Juan José	Directivos	Sí
6. Bencomo, Omar	Beisbolistas	Sí
7. Blanco, Dámaso	Beisbolistas	Sí
8. Branger, Maximiliano (Jr.)	Directivos	Sí
9. Chávez, Endy	Beisbolistas	Sí
10. Damienó, Fernando	Fanáticos	Sí
11. Degwitz, Oswaldo	Directivos	Sí
12. Espinoza, Roberto	Beisbolistas	Sí
13. Flores Sedek, Miguel	Expertos	Sí
14. García, Carlos	Beisbolistas	Sí
15. García, Carmen	Fanáticos	No
16. García, Ramón	Beisbolistas	Sí
17. González, Javier	Expertos	Sí
18. Hidalgo, Richard	Beisbolistas	Sí
19. Jiménez, Nelson	Expertos	No

20.Lómer, Oswaldo	Directivos	Sí
21.López, Juan Domingo	Fanáticos	Sí
22.Lugo, Pedro	Fanáticos	Sí
23.Machado, Gregorio	Beisbolistas	Sí
24.Moreno, Otto A.	Experto	No
25.Olivares, Oswaldo	Beisbolistas	Sí
26.Paz, Richard	Beisbolistas	Sí
27.Pulido, Juan Carlos	Beisbolistas	Sí
28.Richani, Randa	Fanáticos	Sí
29.Sarmiento, Fidias	Fanáticos	Sí
30.Sojo, Luis	Beisbolistas	Sí

Fuentes bibliográficas:

- Benavides, J.; Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa*. Madrid, España. Prentice Hall.
- Bracho, E.; García, G. (1997). *Magallanes: 99+1 grandes juegos*. Caracas, Venezuela. Fundación Magallanes de Carabobo.
- Bracho, E.; García, G.; Sequera, L. (1997). *¿Y Usted qué opina?* Caracas, Venezuela. Editorial La Brújula
- Bracho, E.; García, G.; Sequera, L. (1999). *99+1 Magallaneros de siempre*. Caracas, Venezuela. Editorial La Brújula.
- Bracho, E.; García, G. (2007). *Navegantes del Magallanes: La Travesía*. 2ª edición. Caracas, Venezuela. Fundación Magallanes de Carabobo.

- Bracho, E.; García, G. (2011). *Guía de medios de los Navegantes del Magallanes*. Caracas, Venezuela. Fundación Magallanes de Carabobo.
- Gutiérrez, D.; Mijares, R. (1993). *Magallanes para todo el mundo*. Caracas, Venezuela. Grupo Editorial EGE.
- Reyes, G. (2003) *Periodismo de investigación*. 1ª edición. México. Trillas.
- Santaella de Banderali, Z. (2011). *Guía para la elaboración formal de reportes de investigación*. Segunda Edición. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Fuentes hemerográficas:

- Al fin ¡CAMPEONES! (1970/02/11). *Meridiano*. p. 1
- Deportes varios. Magallanes. (1917/10/28). *El Universal*. p. 8
- Hernández, M. (1977/01/16). Zulia con ligera ventaja sobre los turcos del Magallanes. *Meridiano*. p. 9
- Magallanes conquistó su décimo título. (2002/01/29). *El Nacional*. p. A-1
- Magallanes decidió en principio competir. (1956/08/01). *El Nacional*. p.13
- Magallanes decidirá hoy si va o no al campeonato. (1956/08/01). *El Nacional*. p.17
- Magallanes enjauló a los Leones 9-2. (1964/10/19). *El Nacional*. p. B-1
- Magallanes perdió sus derechos. (1956/08/09). *El Nacional*. p.18
- Martínez, A. (1979/02/10). La Pasión de Vencer dio el triunfo a Magallanes. *Meridiano*. p. 13
- Pimentel, H. (1964/10/17). Regreso de Magallanes, Aparicio y Vic Davalillo: Aspectos principales del campeonato profesional. *El Nacional*. p. B-4

- Tierra a la vista. (1996/01/23). *El Nacional*. p. B-1

Fuentes electrónicas:

- Liga Venezolana de Béisbol Profesional. Historia. Recuperado en junio, 10 de 2012.

<http://www.lvbp.com/scripts/home/historia.asp>

- Navegantes del Magallanes B.B.C. Tabla de posiciones. Recuperado en agosto, 24 de 2012.

www.magallanesbbc.com.ve